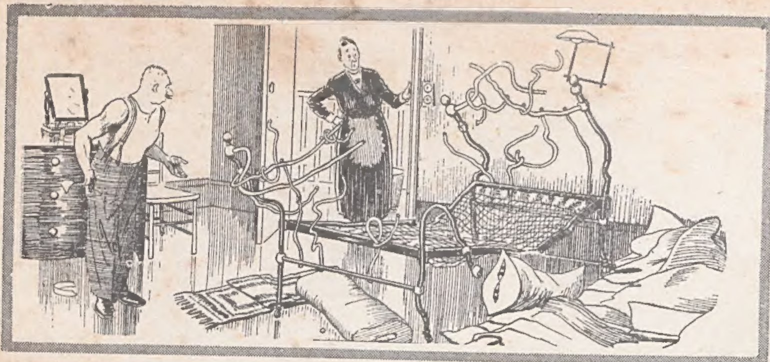
20 CENTAVOS en toda la REPUBLICA

Mundo Argentino

AÑO XXIV — N.º 1212



En este número: EL AVENTURERO Novela corta de ambiente nacional *Por* JULIO FRANZOSO



El atleta (a la patrona). — Creo que debo pedirle disculpas, señora..., pero resulta que esta noche he tenido una pesadilla.

(De "The Humorist", Londres.)

De las mujeres

¡A cuántas jóvenes les ha servido la belleza únicamente para esperar!

• •

Lo esencial para una mujer no es tener un director espiritual, sino vivir de manera que no lo necesite.

La Bruyere.



El acróbata (al pretendiente). — ¿Y está usted seguro de que podrá mantener a mi hija en la posición que yo la he puesto?

(De "The Passing Show", Londres)

SALPICON

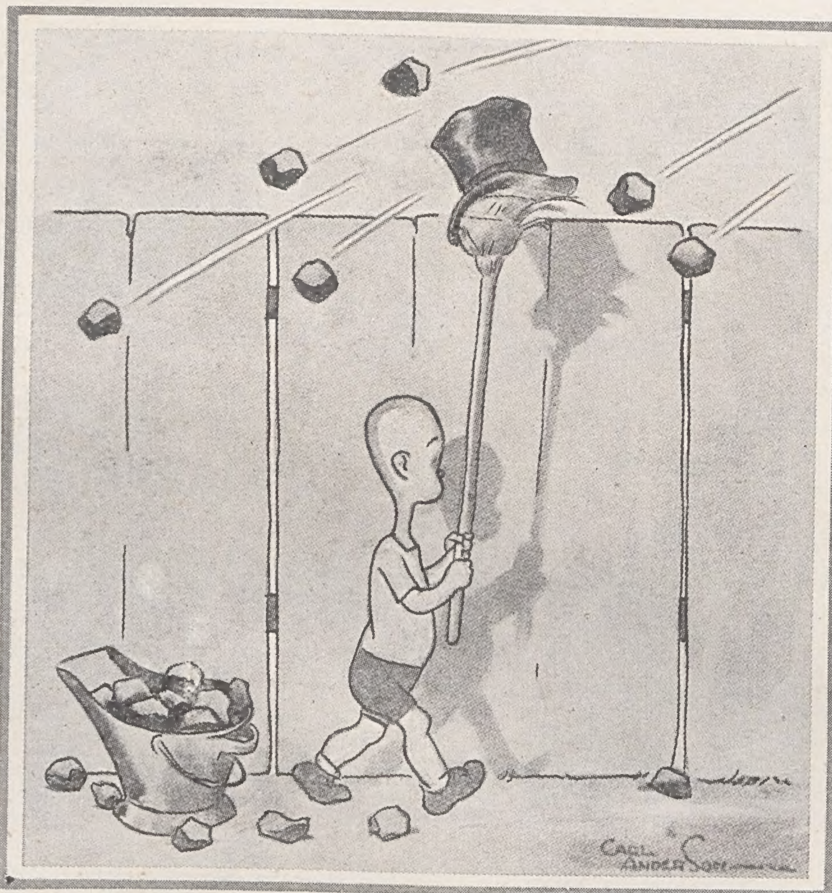
LA CONFERENCIA

La conferencia es un género que oscila entre dos escollos: la comedia fastidiosa y el pedantismo mundano. Esta forma de monólogo en voz alta, en presencia de algunos centenares de personas desconocidas y mudas; esta especie de traje de confección, que debe sentarle bien a todo el mundo y que no le sienta bien a nadie, es, para un corazón de artista, algo agreste y altivo, bastante intolerable por su falsedad.

Romain Rolland.

¡TITO!

Por CARL ANDERSON (De "The Saturday Evening Post")



De Walter Scott

Scott, el gran escritor inglés, fué de pequeño sumamente torpe, y estaba más propicio a los juegos que al estudio.

El profesor Dalsell decía de él:

—Es un estúpido, y lo seguirá siendo toda su vida.

• •

Al ver la salud quebrantada de Walter Scott, le dijo el doctor Abercromby:

—Realmente, sir Walter, no debe usted trabajar.

—Le aseguro a usted — contestó, — que es lo mismo que si cuando Molly pone la olla al fuego, le dijera: "Olla, no hiervas."



—Una limosna, caballero, para una máquina sin trabajo.

(De "Le Rire", París.)

EPIGRAMA

Tan flaca estaba Teresa
cuando estudiaba en Loreto,
que hoy han abierto su huesa:
la estoy viendo en esqueleto...,
¡y me parece más gruesa!

J. Fernández Bremón.

ENFERMO

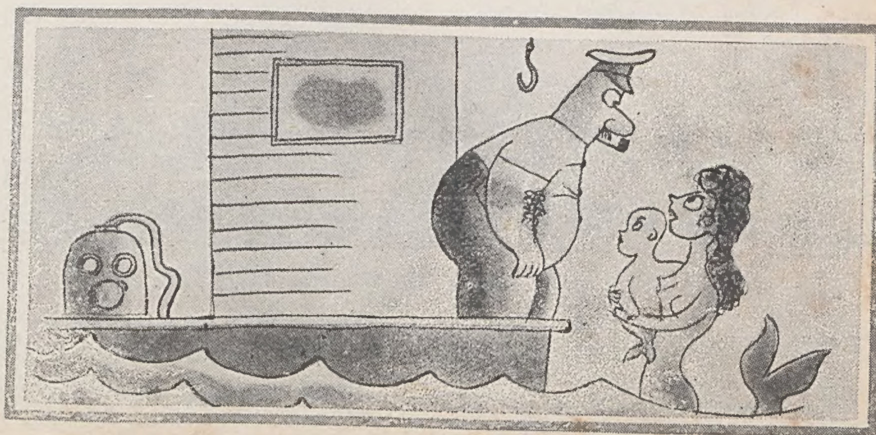
Todas las mañanas, de diez a once, acostumbraba Federico el Grande recibir a su médico. Un día se negó a concederle audiencia.

—Señor — le dijo el chambelán, — me pregunta el doctor por qué no le recibe vuestra majestad.

—Contéstele — repuso el rey — que hoy no puedo recibirlo porque estoy enfermo.

De VOLTAIRE

El orgulloso no puede ser jamás hombre de bien. El orgullo de los pequeños consiste en hablar siempre de sí; el de los grandes en no hablar de sí nunca.



La sirena. — Dígame, señor. ¿No trabaja con usted un buzo que se llama Gutiérrez?

(De "The New Yorke", de N. York.)



NUESTRO PROXIMO NUMERO

SUMARIO

FUNDADOR:
ALBERTO M. HAYNES

Mundo Argentino
SEMANARIO ILUSTRADO

APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, Abril 11 de 1934

Hay que tutelar los ahorros del pueblo

Ya dijimos cómo es relativamente fácil estructurar un banco o una compañía de seguros para burlar la confianza del pueblo, sin apartarse en lo más mínimo de las exigencias que nuestra benévola legislación establece.

Lo demás viene solo. El pueblo acude con sus dineros porque cree que tales exigencias son suficientes para garantirle la seriedad de las operaciones que se predican. Si así no aconteciera, tendría que dudar hasta del gobierno que las consiente y las ampara. Por eso el gobierno, o más exactamente hablando el Estado, tiene la obligación de tutelar los dineros del pueblo, fiscalizando de cerca los manejos de las instituciones que prometen guardarlos.

¿COMO? INSTITUYENDO UNA LEY DE BANCOS Y OTRA DE SEGUROS.

Porque aquí no se trata de capitales dispuestos a correr un riesgo acondicionado al monto de abultadas e improbables ganancias, sino de modestos ahorros penosamente acumulados, y que se entregan en concepto de depósitos o de primas de seguro, sin sospecharse que el banco o la compañía que los recibe pueda malversarlos impunemente a la sombra de una personería jurídica, que luego resulta nada más que una ficción legal.

Hay derecho a suponer que esta delincuencia bancaria asumirá en nuestro país proporciones cada vez más escandalosas si no se edifica un dique que la contenga mediante leyes adecuadas. Porque en estos momentos es más fácil, más seguro, más productivo y menos arriesgado "fundar" y "fundir" un banco que asaltarlo.

LA ORGANIZACION VIGENTE FAVORECE EL DESPOJO.

Empezando porque hay caminos "legales" para consumar ese despojo. Desde los créditos otorgados a clientes notoriamente insolventes que son verdaderos testaferros de los directores de la institución, hasta las empresas descabelladas en que arriesgan sus capitales, y que los gerentes reivindican para sí cuando son productivas o se las endosan a aquélla cuando son ruinosas.

Agréguese que, cuando sobreviene la hora de la liquidación, el saldo ni siquiera alcanza a los desdichados clientes para indemnizarlos a prorrateo, ya que una verdadera bandada de "avenegras" se desata entonces sobre la quebrantada empresa. Síndicos, abogados, inventariadores, escribanos y contadores entran a fagocitar hasta los últimos cobres, animados de toda suerte de escrúpulos legales, con perniciosa voracidad, so pretexto de cumplimentar la ley.

¿Puede admitirse que todo esto sea una empresa inevitable y lícita? ¿Puede concebirse una máquina más perfecta para triturar los ahorros ajenos?

CHILE SE PROCURO HACE TIEMPO EL REMEDIO.

Existe en la nación vecina una superintendencia de bancos, cuya misión es fiscalizar de cerca las operaciones de tales establecimientos, juzgar su solvencia y tutelar los dineros de su clientela. El superintendente es, en dos palabras, un verdadero dictador de bancos. Cuando la responsabilidad de una institución empieza a debilitarse o comienza a disminuir el fondo de garantía, interviene de inmediato, ordena suspender las operaciones, convoca a los depositarios y les devuelve el ciento por ciento de sus depósitos.

Vale decir que el Estado ha entendido su misión, que consiste en hacer efectivo el privilegio de los depósitos de ahorro en última instancia. Porque en principio aquella intervención tiende, asimismo, a impedir que el pueblo otorgue a ciegas su confianza a instituciones que no la merecen.

QUEDA, PUES, EXPRESADA LA FUNCION DEL ESTADO.

Una ley que entre nosotros lo consiga, obligando de paso a mantener a buen recaudo el fondo de garantía, que debe ser sagrado, acabaría con las calamidades y los embrollos que a estas horas se ventilan en el tribunal. Hasta se ha dado el caso de bancos oficiales que han visto comprometida su solvencia en un momento dado, por malos manejos de sus directores, que contraviniendo la ley se adjudicaron opíparos sueldos, llegando a invertir ingentes sumas de dinero en la adquisición de baldíos, con miras a una remota especulación, impropia de una caja de ahorros. Está bien a las claras que no se puede honestamente fundar un banco para comprar una empresa periodística o explotar un invento.

He aquí las arbitrariedades que deben ser impedidas en defensa de los dineros del pueblo crédulo. Nadie que no sea ampliamente responsable puede convertirse en depositario de los ahorros ajenos. La ley que propiciamos obligaría a hacer efectiva esta responsabilidad, extremando la fiscalización para desenmascarar a tiempo a los burladores.

Hay que ajustarles el código a los pícaros, que ya empiezan también en nuestro país a convertirse en plaga.



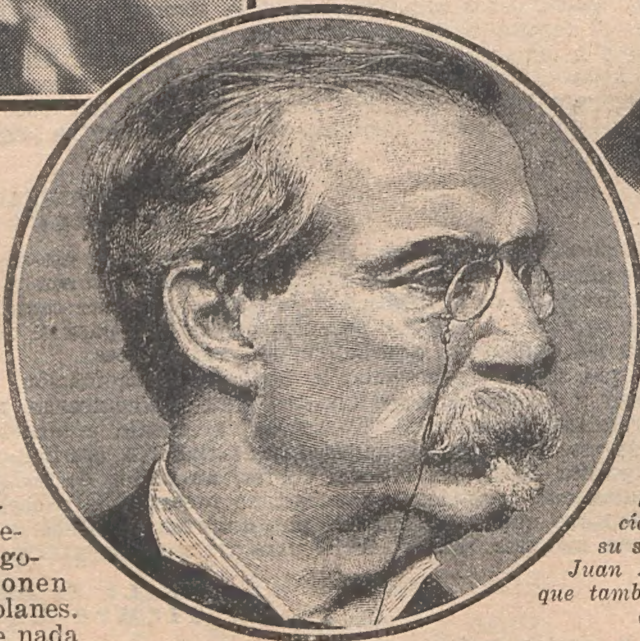
El TERRORISMO, que CAUSA

NOTA POR
CARLOS J. MONTES

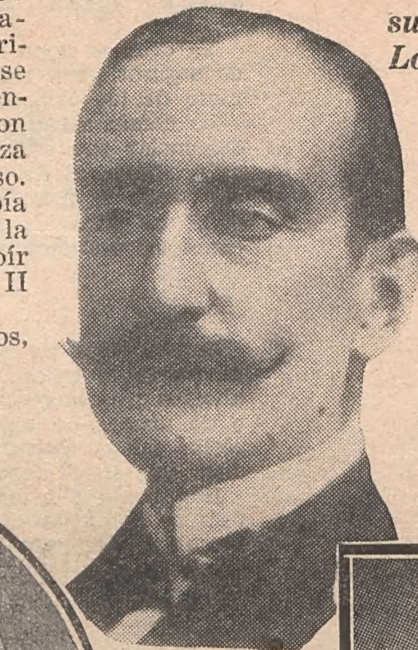
En vano se suceden los atentados contra reyes o jefes de Estado. El terrorismo, a pesar de los muchos años que hace que viene sembrando de víctimas su camino, es absolutamente estéril. Los graves problemas sociales no se resuelven por medio de la violencia, sino que se agudizan y se enconan cada día, separando cada vez más a los hombres. En esta nota se hace referencia a los atentados famosos de los últimos tiempos, desde el que se perpetró contra Alejandro II hasta el de Hipólito Irigoyen, quien, como se sabe, resultó ileso.



Nada menos que tres atentados terroristas fueron dirigidos contra el doctor Figueroa Alcorta, resultando, felizmente, ileso.



Antonio Cánovas del Castillo, el famoso político español, fué asesinado por un anarquista italiano el año 1897.



El coronel Ramón L. Falcón, jefe de policía de la capital federal, murió a consecuencia de la explosión de una bomba que arrojó Radowitzky al vehículo que conducía al funcionario y su secretario, el joven Juan Alberto Lartigau, que también falleció en el atentado.



La chispa que provocó el incendio de la conflagración europea fué el atentado contra el archiduque Francisco Fernando y su esposa, quienes murieron en Sarajevo bajo las balas del estudiante servio Princip.

LOS atentados terroristas son de todas las épocas. Siempre han caído los monarcas bajo los estragos de las bombas, las balas o el puñal de fanáticos que creen resolver la cuestión social sembrando el terror y eliminando a los gobernantes que ellos suponen son obstáculos para sus planes. Atentados inútiles, porque nada resuelven. Sangre estérilmente vertida y vidas estúpidamente sacrificadas. No es con la violencia con que se implantarán regímenes de gobierno más justos y beneficiosos para todos, sino con la acción lenta pero tenaz de la cultura de los pueblos, para que ellos sepan elegir los gobernantes que se merecen.

Vamos a hacer una reseña de los atentados más famosos ocurridos en los últimos tiempos.

COMO MURIO EL ZAR ALEJANDRO II

Era a fines de febrero del año 1881. El partido revolucionario ruso llamado la Voluntad del Pueblo, había venido cometiendo una larga serie de atentados contra jefes de policía, gobernantes, directores de prisiones y otros altos funcionarios. Pero su objetivo principal era asesinar al zar Alejandro II, quien debía morir destrozado por una bomba a su paso por el centro de la capital de Rusia. Los complotados eran Andrés Gelabov, su novia Sofía Perovsky, el químico Kibalchich, que debía fabricar las máquinas infernales, y cuatro terroristas más.

Pero sucedió que días antes del fijado para llevar a cabo el atentado, la policía puso preso a Gelabov, el cabecilla de la conspiración. Entonces su novia, que pertenecía, sin embargo, a la nobleza rusa, le reemplazó. Distribuyó varias bombas entre sus compañeros y los instruyó convenientemente para que no fallara el golpe.

Risakov, uno de los más jóvenes conspiradores, que se hallaba en la acera llena de gente, se abrió paso al ver llegar la carroza en que iba el zar y le arrojó la bomba sin titubear. La explosión fué espantosa, pues era de gran poder. Varios soldados de la escolta y el cochero que guiaba el carruaje cayeron heridos. Sólo el zar se salvó milagrosamente y todos lo vieron saltar de la carroza absolutamente ileso.

Risakov ya había sido detenido por la policía, y pudo oír que Alejandro II decía:

—¡Gracias a Dios, me he salvado!

El terrorista, con sonrisa feroz, le gritó:

—¡Quién sabe! Todavía no está usted seguro...

Era verdad, pues a los pocos minutos estallaba otra bomba tan poderosa como la anterior y se veía al zar, trágicamente pálido, agarrarse de la baranda del Canal de Catalina, pues las piernas tronchadas no podían sostenerle. ¿Qué había sucedido? Que el terrorista Grinevitsky se había acercado corriendo al zar y acababa de arrojarle la bomba que le causó la muerte. Dos horas más tarde, en efecto, moría Alejandro II, y en la tarde de ese mismo día dejaba de existir el asesino a consecuencia de las heridas que le infligió la policía.

Al mes de este atentado fueron condenados a muerte Sofía Perovsky, Andrés Gelabov, Kibalchich, Mijailov, Risakov y la terrorista Guesia Guelfman, quien, como se hallaba en trance de dar a luz, se salvó de ser ejecutada como sus compañeros, y murió más tarde en la fortaleza de Pedro y Pablo.

En la plaza Semenov se realizó la ejecución de los terroristas mencionados el 3 de abril de 1881. Ahora esa plaza se llama plaza de la Revolución en homenaje a los que conspiraron contra la vida de Alejandro II y se sacrificaron por la causa revolucionaria. En Leningrado y en Moscú también se levantan monumentos para perpetuar la memoria de los que asesinaron al zar Alejandro. Y a propósito: en Moscú se ha erigido un monumento

tantas VICTIMAS, nada RESUELVE

El terrorismo no ha desaparecido ni acaso desaparecerá, porque siempre habrá exaltados y fanáticos que creen resolver los problemas sociales eliminando por medio de la bomba o el revólver a los hombres de Estado.

a Alejandro Ulianov, hermano de Lenín, que también era un revolucionario militante y había participado en una conspiración contra el zar Alejandro III. Por esa causa fué condenado a muerte en 1889 y se le ejecutó ahorcándosele. Su hermano, el famoso Lenín, se vengó haciendo ejecutar en Ekaterinburgo a Nicolás II y toda su familia.

LINCOLN, EL PRESIDENTE QUE ABOLIO LA ESCLAVITUD

El 1º de enero de 1863 el gran Lincoln, presidente de los Estados Unidos, publicó un decreto por el que quedaba abolida la esclavitud en todo el territorio norteamericano. Los hacendados de las regiones del Sur, que eran partidarios de la esclavitud porque les convenía, acataron refunfuñando el decreto presidencial.

A partir de entonces, Lincoln recibía diariamente numerosas cartas con amenazas de muerte. El gran presidente no se intimidaba por eso y proseguía humanamente su obra de gobierno, deseando nada más que la justicia y el bienestar de todos. Así fué que el 1º de enero de 1865, dos años después de la publicación de su decreto, pudo afirmar en la Casa Blanca que en todo el territorio de los Estados Unidos no había un solo hombre que gimiera bajo la humillación de la esclavitud.

El 14 de abril del mismo año en que hizo esa declaración, durante una función de gala en el teatro Municipal de Wáshington, John Booth, un actor sin relieve alguno y que era hijo de un poderoso terrateniente del Sur, lo asesinó de tres tiros de revólver.

Así murió el hombre que no quiso que en su patria se comerciara con la carne humana.

LA TRAGEDIA DE SERVIA

En el palacio real de Belgrado tuvo lugar una espantosa tragedia el 10 de julio de 1903. El rey Alejandro se había casado con Draga Lunevica, una mujer de moral dudosa. Los servios desaprobaban la elección matrimonial de su soberano, y especialmente los oficiales del ejército se mostraban descontentos, pues consideraban que era una verdadera deshonra para la patria que aquella mujer compartiera el trono de Servia.

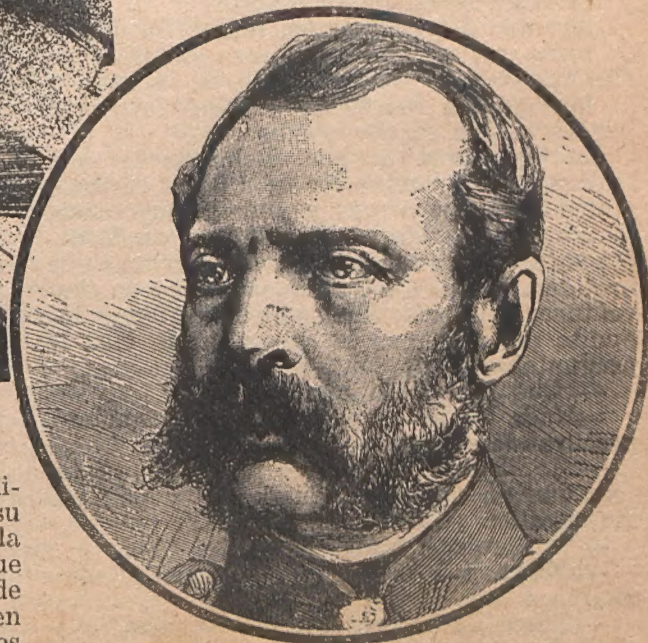
En el año 1902 el rey Alejandro firmaba un documento por el cual nombraba a un hermano de su mujer heredero del trono. Esto colmó la medida. La conspiración tomó cuerpo, y hasta el ayudante del rey, general Naumovich, se puso de parte de los conspiradores.

A eso de las once de la noche del 10 de junio de 1903, los complotados desarmaron a la guardia de palacio, y el comandante, que ofreció resistencia, fué muerto de un tiro. Los conspiradores entraron atropelladamente en la cámara real. El ayudante Naumovich fué el primero que se acercó al rey, llevando un revólver en una mano y un papel en la otra, y le dijo:

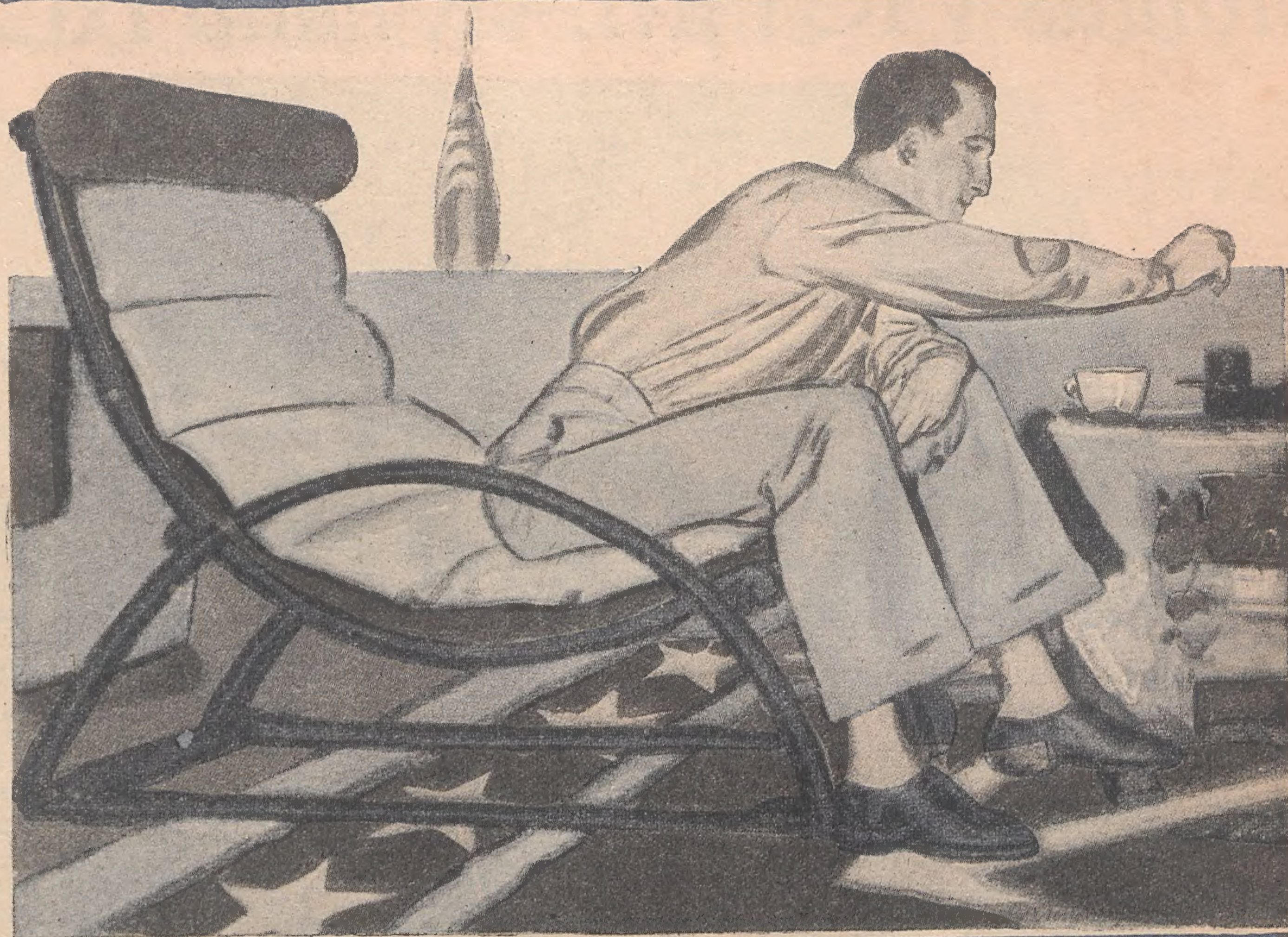
—¡Majestad, firme usted inmediatamente su abdicación!

El rey, en un movimiento rapidísimo, mató de un tiro a su ayudante. Esto fué también su muerte, pues los oficiales servios descargaron sus armas contra los soberanos, que intentaron echar a correr y que a los pocos pasos caían ambos para no levantarse más.

(Continúa en la página 9)



Alejandro II de Rusia también fué víctima de un atentado, y en él intervino una mujer como dirigente del complot en el que tomaron parte varios anarquistas.



Uno siempre cree llegar a tiempo a cualquier parte o en sus decisiones, y siempre, a pesar suyo, suele llegar...

¡TARDE!

SIETE meses hacía que Belisario Trielme se hallaba atado a aquel sillón del que seguramente no volvería a levantarse por sus propios medios. La parálisis lo había inutilizado completamente para todas las actividades de la vida. Decir que era "un muerto" era decir poco, ya que a un muerto se le entierra y no da luego ningún trabajo aunque deje en pos de sí un gran dolor. Su caso era infinitamente más triste y más torturante, porque a pesar de ser "un muerto", seguía siendo un dolor y un gran sacrificio incesantes.

Carentes de recursos, su mujercita adorada tenía que multiplicarse para ganar lo suficiente para el sostenimiento de la casa, y lo conseguía a fuerza de grandes fatigas y gracias a sus manos prodigiosas.

Sentado cerca de ella, Belisario la veía trabajar sin levantar los ojos de la costura, y sentía una pena muy grande y muy honda de no poder ayudarla. Más de una vez la había sorprendido sorbiéndose las lágrimas que brotaban de sus ojos, arrancadas por su desventura. Entonces, haciendo un esfuerzo inaudito para acercar la cabeza hacia ella, le preguntaba:

—¿Qué tienes, Juliana?

—Nada — le respondía ella vivamente, procurando sonreír. — No tengo nada.

—Sí; tú estás llorando; tú tienes algo, sólo que no quieres angustiarme y por eso me engañas. ¿Qué tienes, Juliana?

—Te digo que nada, Belisario.

—¡Nada, y te corren las lágrimas por las mejillas!

—¡Lloro de alegría..., de felicidad! — y al decir esto estallaba en un sollozo que angustiaba aún más a su marido.

—No es posible — gemía a su vez Belisario. — ¿Por qué has de estar alegre? ¿Cuál puede ser tu felicidad, si eres una mártir? No me lo ocultes, por piedad. ¿Por qué lloras?

—Pues lloro porque Dios, en medio de todas estas desgracias que nos ha dado, no nos ha dejado morir de hambre; porque me ha facilitado un trabajo con que poder salir adelante, mientras tú no recobres la salud... porque la recobrarás, ¡la recobrarás!... Yo tengo fe, Belisario, y mi fe no me engaña.

—¡Pobre mujer! ¡Como si yo ignorase que tú estás segura de que no habré de curarme jamás! ¡Como si yo no comprendiera que me lo dices para darme ánimos para seguir atado a este potro terrible!...

—¡Te curarás! ¡Te curarás! — insistía ella. — Todo es cuestión de tiempo.

—Todo es cuestión de tiempo para morir. Esta es la verdad. Y debía morirme ya, cuanto antes, porque ni esto es vida para ti, ni tú, tan buena y tan generosa, mereces este castigo de sufrirme y de trabajar para que yo pueda comer.

—No digas eso, Belisario, que me lastimas y me ofendes. Lo hago con el mayor gusto, porque lo hago por ti, que siempre te has sacrificado para que no me faltase nada. No hago más que pagarte algo de lo mucho que te debo.

—No me convences, Juliana, no me convences. Y lo siento, porque esto me enloquece cada vez más.

Callaban luego los dos, y ella, ya sin lágrimas en los ojos, seguía haciendo entonar a la máquina la canción monótona del trabajo, esa canción que se convertía en felicidad y en pan, aunque a veces éstos llegaban humedecidos de lágrimas.

Hacía tres años que se habían casado. Al unir sus destinos no habían puesto en ello ni cálculo ni interés, sino amor: mucho de ese amor puro, que todo lo puede y todo lo hermosea. Y así fué cómo, durante los dos primeros años, en su hogar todo era risas, felicidades, cordialidad. Servíanse mutuamente... En el curso de esos dos años ni una sola vez la duda puso su velo de sombra sobre su dicha incomparable; pero, corridos los dos años, Belisario empezó a sentirse cansado, dolorido, sin explicarse a qué podría obedecer tan extraño malestar. Pero no le atribuyó mayor importancia. Además, les tenía un miedo instintivo a los médicos: temía, y no sin razón, que al consultar su caso le dijeran con esa ruda franqueza con que algunos médicos tratan a sus enfermos, que su mal era grave y que no tenía remedio. Prefería ignorarlo, aunque lo sospechara. De este modo siempre le cabía la ilusión de que podía ser leve y de que pronto pasaría. Pero se equivocó mucho al pensar así, porque el mal no cedió, sino que por el contrario fué haciéndose cada vez más grave.

—Deberías hacerte ver — insistía Juliana. — Es una testarudez la tuya de no querer hacerlo.

—Ya pasará. En otras ocasiones me he sentido igual y no me ha ocurrido nada.

—Pero un día podría ocurrirte. ¿Quieres que yo te acompañe?

—No me hables del médico, Juliana; te lo pido por favor. De sólo oírte hablar me siento más enfermo.

Y no hubo nada que hacer. Y siguió corriendo el tiempo, hasta que un día, inesperadamente, se vió imposibilitado de concurrir a su empleo. Echado en el lecho, se sentía impotente para moverse. Juliana se alarmó más que él, y llamó al médico. Al



CUENTO

Por

Elena S. Muñoz

En su hogar todo era risas, felicidades, cordialidad, servíanse mutuamente.

ver mover la cabeza a éste, con desaliento, la pobre mujer creyó enloquecer de dolor.

Luego..., lo de siempre. Él tuvo que permanecer como sepultado en su sillón de inválido y ella desvivirse por defender el hogar de la miseria. Y si bien en un principio lo hizo llena de alegría y de ilusión, deseosa como ninguna de corresponder a las generosidades de siempre de su marido, poco a poco su espíritu fué perdiendo su entusiasmo hasta el punto en que las lágrimas asomaban a sus ojos, abrasando sus mejillas y aplastando su fortaleza.

Belisario no dejaba de comprender el sacrificio de su mujercita; y esto hacía aun más grande y más horrible su impotencia; entonces no podía menos que maldecir al cielo que le había castigado tan cruelmente.

Oyéndola a ella coser, muchas veces cerraba los ojos y se entregaba a las más torturantes cavilaciones. Primero medía la grandeza de alma de aquella mujer abnegada, que no demostraba sentir la fatiga del rudo trabajo; luego su pensamiento se volvía a él, a su miserable estado, y sentía miedo y horror de su inutilidad; más tarde, en un veloz desfile de perspectivas, veíala a ella salir para llevar el trabajo realizado y traer otro nuevo. Al principio las salidas de su mujer no le inquietaban; luego empezó a sentir miedo, un miedo invencible de que cansada de soportarle, sin ninguna esperanza de que cambiase su situación, no volviera más al hogar. Entonces sus ojos no se apartaban del reloj, siguiendo el invisible andar de las agujas en torno de la esfera.

"—Ya hace dos horas que se fué — se decía. — Dentro de media hora estará otra vez aquí. ¿Estará aquí, en efecto, o no la veré más?"

Este último pensamiento lo crispaba, lo enloquecía.

"—Ahora falta un cuarto de hora para que regrese — seguía monologando; y en seguida: — Ahora sólo faltan catorce minutos..., y ahora trece..., y ahora doce... — Y cuando daba la hora en que otras veces ya había regresado y no oía su paso menudo en el patio, se ensombrecía su rostro y sus labios se contraían desesperadamente: — ¿Es posible que tarde tanto?... ¿Es que no volverá más?"

Pero minutos después llegaba ella, tranquila como siempre en apariencia, y entonces el rostro del enfermo resplandecía de felicidad.

—"¡Me quiere! ¡Es buena! — exclamaba para sí. — No me abandonará. ¡Que Dios la bendiga!..."

Y el tiempo pasaba, y con el correr del tiempo la resignación de Juliana era cada vez más fría, más amarga. Belisario lo comprendía, pero no se lo reprochaba; no le hacía la menor referencia; tenía miedo, no miedo de ofenderla con su sospecha, sino miedo de que ella le desgarrase la última de sus fibras con su terrible respuesta que preveía:

"Sí; estoy cansada de sufrirte, de sacrificarme por sostener la casa. Me iré para siempre; perdóname esta deslealtad, pero no puedo sufrir más esta vida obscura, de luchas y de privaciones."

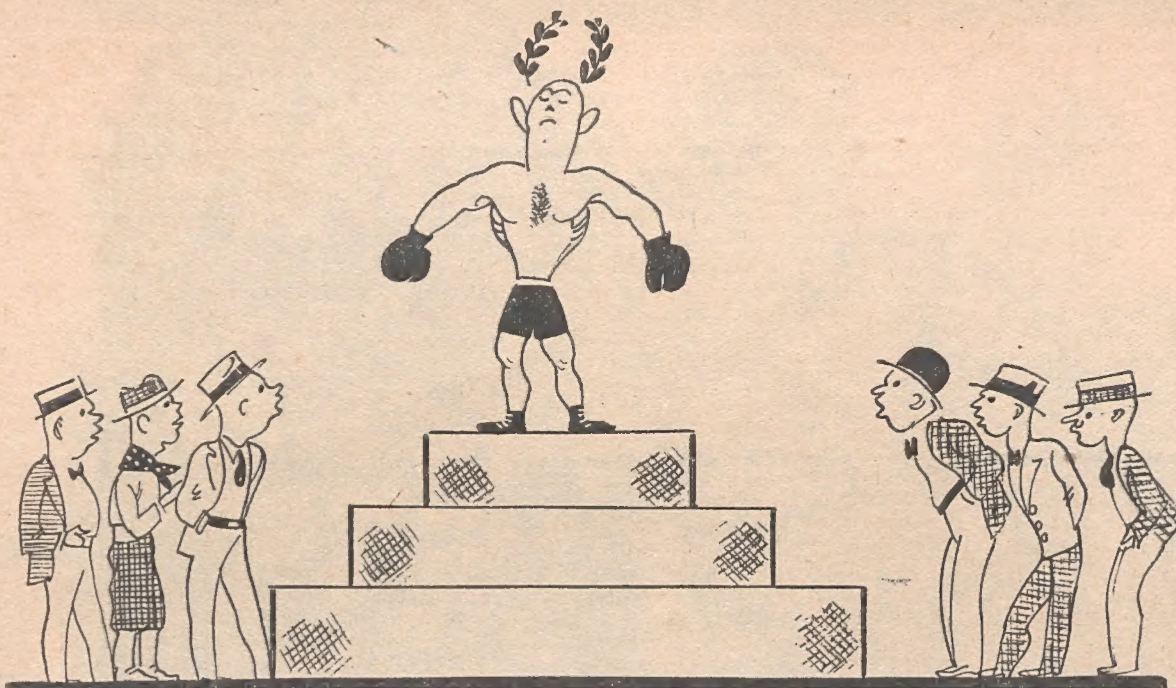
Esto se imaginaba Belisario que le diría. Y si se lo decía, ¿qué sería de él a partir de ese momento? Su vida, casi en escombros, acabaría de desmoronarse. Enloquecería de dolor. Y él no quería enloquecer; no quería agregar a su terrible parálisis la locura. Antes prefería la muerte, que le depararía la paz eterna; esa paz que llegaría a ella por reflejo, porque con su muerte la libertaría de aquella vida sin felicidades, sin ilusiones, que ella tarde o temprano se vería obligada a romper abandonándole sin conciencia.

Poco a poco este pensamiento fué tomando cuerpo en su mente. La idea de eliminarse, no tanto para liberarse él de sus torturas como para liberarla a ella, se le hizo algo imprescindible. "Me mataré antes que ella pueda llenar mi espíritu con las terribles negruras del abandono. De este modo no podrá menos que sentirse agradecida y tendrá siempre un piadoso y grato recuerdo hacia mí. ¿Y qué mayor felicidad para mí, aun después de muerto?"

Juliana no sospechaba este propósito de su marido; acaso sólo pensase que era un egoísta que desde su sillón de inválido luchaba por defenderse de la muerte, como si su vida fuera útil para algo o para alguien. Y seguía realizando su labor de hormiga, sin una queja, sin un desfallecimiento, pero también sin una sonrisa en los labios. Con el tiempo, hasta dejaron de asomar las lágrimas a sus ojos. Parecía como resignada, como si su vida se deslizara por un cauce natural.

Una noche, sin embargo, tardó más que de costumbre en regresar del registro para el cual trabajaba. Belisario, que seguía controlándole el tiempo, que no quitaba los ojos del reloj que, incansable, seguía marcando un minuto tras otro, cuando vió llegada la hora del regreso de Juliana y no sintió sus pisadas, se alarmó, y su alarma fué creciendo a medida que pasaban los minutos. "¡Me ha abandonado por fin! — se dijo dolorosamente. — ¡Ha cometido una infamia conmigo!,

(Continúa en la página 40)



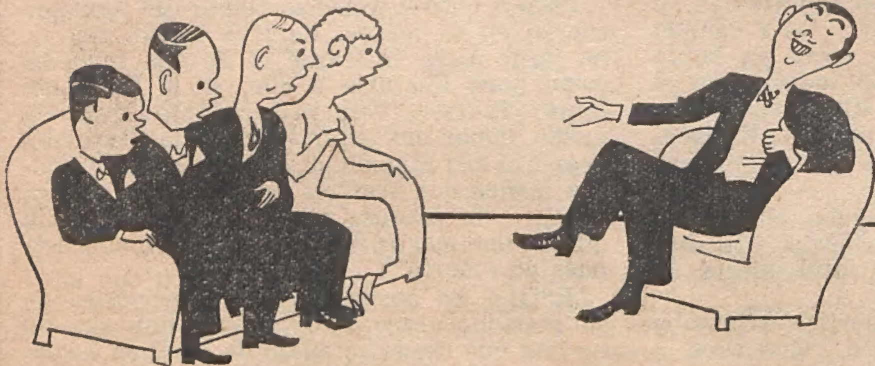
EL GLORIOSO Y EFIMERO CUARTO DE HORA CRIOLLO

Por

ARTURO F. GONZALES

PARA la mayoría de lor argentinos las palabras constancia y éxito carecen de relación alguna. El éxito es algo así como ese premio que se coloca arriba del clásico palo jabonado de las ferias, y cuyos únicos méritos para obtenerlo residen en la fuerza hermanada con la habilidad y la picardía necesarias para llegar hasta el extremo sin resbalar. Los espectadores, gentes del pueblo la mayoría, se reducen a exclamar: "¡Qué bárbaro! ¡Es un animal! ¡Tiene la fuerza de un bruto!" Mas al final, todos aplauden entusiasmados y en su fuero interno se lamentan de no ser tan bárbaros y animales como el triunfador.

Así ocurre entre nosotros, salvando las distancias naturalmente, en los demás órdenes de la vida diaria. Cuando el argentino necesita enfrentarse con el éxito, jamás se le ocurre pensar si posee títulos o antecedentes para él, y menos le preocupa la sanción pública condenatoria de las posiciones mal adjudicadas. Para el aspirante al triunfo, aquello es como el palo jabonado: cuestión de maña a fin de no resbalar. Y bien vale la pena el esfuerzo, pues él sabe que si triunfa salva su pellejo y el puchero; si cae, retorna a la vida que merece, o sea al anónimo y la lucha hostil del llano. La gloria se conquista parodiando ese ímpetu del gaucho primitivo que se abría paso a los encontronazos de su flete, y después se golpeaba la boca riéndose de los vencidos. ¿Para qué? Nada más que con el fin de contar en las pulperías vecinas su hazaña brutal. Se acercaba al mostrador, pedía una caña y comenzaba a decir por centésima vez: "Un domingo de carreras yo me hallaba en la pulpería La Rosada, cuando..." Tal era el único provecho de su inútil proeza. Refregársela a los infelices, quizá incapaces de tales bravatas aunque llenos de méritos, de esfuerzos y de trabajo.



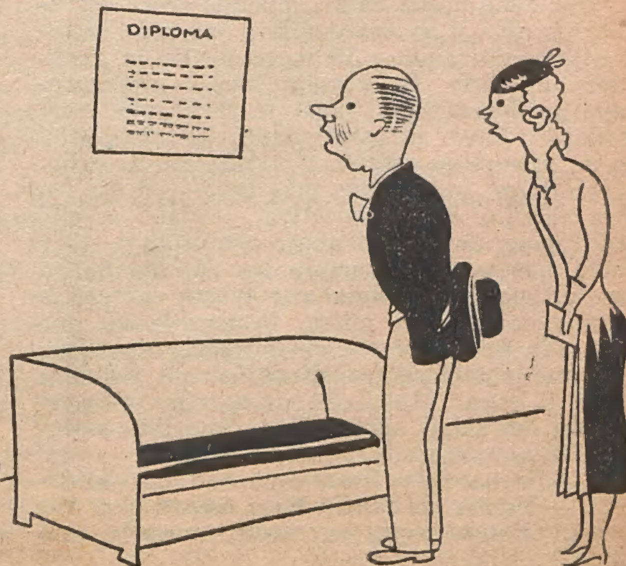
A un siglo de distancia, el habitante de las ciudades imita al pie de la letra esa valentía ocasional y no puede vivir feliz sin contar en su haber con un cuarto de hora glorioso, que repetirá hasta el cansancio a sus amigos, durante un viaje del subterráneo o mientras se tuesta al sol esperando el comienzo de un "grandioso" partido de fútbol. Se vive de un éxito pasado, que como la pechada del bagual jamás dió frutos, puesto que si así fuera no habría necesidad de demostrarlo. Un hombre de cuarenta años es el resumen andante de su autobiografía, extraordinaria siempre, aunque esfumada en el tiempo y sin testigos muchas veces. Le basta con haber poseído fugazmente la gloria y, lo que es más ingenioso aún, haber sido candidato a ella: "Si yo sigo medicina hubiera sido un gran operador." "Mi tío siempre me decía: es una lástima que hayas abandonado la política; hoy serías senador." "Yo estaba de novio con una de las muchachas más ricas de la Boca, pero..." Pero todo es así: el destino, la fatalidad, la envidia, etc., han malogrado a nuestro héroe, detenido frente al salve del templo de la gloria.

Otros tuvieron más suerte, conquistaron cierta popularidad circunscripta a un barrio o a un círculo de camaradas, es decir, llegaron al fin, y ahora descansan sobre los laureles: "¿Te acordás cuando yo era presidente del Club Social de Villa Soldati?" "Dos años seguidos gané la regata de novicios en el Tigre." "A los quince años yo escribía mi primera pieza de teatro." Lo llamaron "el niño prodigio"; las revistas publicaron su retrato, y punto final. Para ellos, con dos o tres sueltos de algunos rotativos indulgentes ya está satisfecha la vanidad hasta el fin de sus días, y en consecuencia el interesado se jubila para toda la vida, sin duda procurando descansar del enorme esfuerzo realizado. Los recortes se pegan cuidadosamente sobre un cuaderno de tapas duras, y si el personaje es doctor — ¿quién no es doctor en algo? — se le coloca un buen marco y adornan la pared del estudio o el consultorio para que los escasos clientes maten su aburrimiento, informándose del hombre famoso a quien van a tener el alto honor de estrecharle la mano.

Eso es todo. Cada uno vive saboreando su glorioso cuarto de hora criollo, hasta que el recorte se vuelva ilegible o el descuidado portero del estudio rompa de un plumerazo el cuadrito aquel "con unos papeles pegaos". El propio dueño, requerido por otras necesidades más urgentes, disculpa el sacrilegio, y llega un día en que sus parientes o compañeros de oficina pueden viajar tranquilos con él, sin exponerse a escuchar por milésima vez el relato de su fantástico pasado.

Este fenómeno, cuya característica es realmente ingenua, causa grandes estragos en nuestros jóvenes, deseosos de atrapar el éxito para gustar su sensación y nada más. Es como si prefiriésemos una exhalación, por hermosa que fuera, al cielo estrellado que nos brinda su belleza durante toda la noche. Hecho propio de este ambiente donde domina el exitista y vive obscuramente el hombre que trabaja a conciencia perfeccionando una actividad cualquiera. ¿Qué dirían un profesor, un intelectual o un magistrado extranjeros, que recién al pasar los cuarenta comienzan a ser alguien en su carrera, al saber que aquí con pocos años más ya se es jubilado y se tiene patente de sabio por añadidura?

Reconozco el espíritu vivaz de la raza que nos dota de una juventud inteligente capaz de grandes esfuerzos; pero de ahí a graduarse de eminencias antes de tiempo, va mucha distancia. Con el peligro de que el joven al sentirse tratado como un as — palabra que se adjudica generosamente — abandona los libros, considerándose un sábelotodo y, satisfecho del deber cumplido, se retira a disfrutar de la vida dejando que trabajen los demás. Es decir, que aquí comúnmente los hombres se creen con derecho al reposo absoluto a una edad en que los europeos recién comienzan a destacarse. Quizá a nadie se le ha ocurrido aprovechar su existencia, actualmente no muy larga, trabajando siempre y



sobresaliendo hoy para que le reconozcan aquellos éxitos de ayer. Porque, realmente, es dudosa la personalidad de un hombre joven o maduro que ha obtenido tantos éxitos y que ahora no alcanza ninguno.

El ciudadano europeo considera que su vida debe vivirla de extremo a extremo, sin esos ímpetus desordenados a los cuales sigue una larga apatía, que por ley natural debe embotar las facultades de quien no las ejercita. Jamás se permite el lujo de decir "yo soy viejo" para justificar la inacción. Trabajan, producen y se divierten con un ritmo normal, por cuya causa difícilmente notan la llegada de la vejez, puesto que continúan practicando sus costumbres de jóvenes. Buenos Aires ha visto bailar como un guardiamarina al almirante norteamericano Capertown y cabalgar como un estudiante al sabio alemán Max Nonne, ambos con bastantes añitos y responsabilidades a cuestas. Esa es la verdadera gloria, la del presente. La de ser útiles y vivir empleando sus energías. Lo demás son panegíricos que sólo deben guardarse para los muertos, cuya misión ha terminado para siempre.

Los argentinos bien equilibrados deben aspirar al éxito y conquistarlo en buena ley todos los días, sin pechazos de bagual ni astucias desleales. De frente, como hicieron la patria nuestros antepasados, así debemos pelear con el destino, imitando la serenidad y la constancia de esos países milenarios, donde se llega al término de la vida aspirando a nuevos éxitos, sólo posibles en quienes los adquieren a fuerza de trabajo y de méritos propios.

FIN

El terrorismo...

(Continuación de la página 5)

Los conspiradores se dirigieron acto seguido a la residencia de varios ministros y los asesinaron, incluso al jefe del gobierno, Markovich, y a dos hermanos de Draga, la mujer que fué el motivo de esta tragedia.

LA CHISPA DEL INCENDIO DE LA GUERRA EUROPEA

Sabido es que la chispa que provocó el incendio de la guerra europea fué la tragedia de Sarajevo. Días después de que ocurriera, el mundo se ensombrecía bajo el monstruoso huracán que ha asolado a Europa. El heredero del trono de los Habsburgo, archiduque Francisco Fernando, visitó con su esposa, la duquesa Sofía Von Hohenberg, la ciudad servia de Sarajevo, que entonces pertenecía al imperio austrohúngaro.

Los servios sentían odio implacable por los Habsburgo y veían en ellos sus crueles opresores. Y mientras el emperador Francisco José trataba de no exacerbar los ánimos entre Viena y las minorías nacionales: checos, eslovacos, húngaros y polacos, el heredero del trono hacía alarde de desafío hacia esas mismas minorías. Claro está que éstas le odiaban y al mismo tiempo le temían.

A fines de julio de 1914 el heredero del trono hizo un viaje por el interior de Servia, que a la sazón se hallaba bajo el dominio de Austria-Hungría. Serían las once de la mañana cuando Francisco Fernando y su esposa se dirigieron en automóvil a la Municipalidad, donde los esperaban las autoridades de Sarajevo. Cuando faltaban unos doscientos metros para llegar el coche al edificio mencionado, un joven se acercó audazmente al automóvil y arrojó una bomba. El archiduque, haciendo gala de una serenidad asombrosa, rechazó con la mano la máquina infernal, que fué a estallar a unos cuantos metros y causó heridas a varios oficiales y otras seis personas.

El automóvil del archiduque siguió su camino. Llegó a la Municipalidad y bajaron los visitantes. Francisco Fernando estaba furioso y no quiso aceptar las excusas que se apresuraron a darle los representantes del poder. En seguida preguntó si el terrorista estaba preso y le dijeron que sí. Era el tal un joven tipógrafo llamado Gabrinovich, quien no había logrado asesinar al archiduque y su esposa como eran sus deseos.

No obstante, al regreso del heredero del trono y su esposa, luego de la recepción en la Municipalidad, ocurrió la tragedia. Un estudiante servio, Princip, a quemarropa hirió mortalmente a Francisco Fernando y su mujer, quienes murieron sin haber podido recobrar el conocimiento.

Princip, así como Gabrinovich, fueron detenidos, y ambos declararon que habían atentado contra la vida del archiduque y de su esposa por razones patrióticas.

Superfluo es decir que la noticia del atentado causó sensación en toda Europa, y especialmente en Viena, y el partido militarista exigió la ruptura con Servia, pues se afirmaba que los terroristas eran agentes del gobierno de Belgrado. Al día siguiente, Viena presentó al gobierno de Belgrado un ultimátum que lo humillaba. Entonces fué que el gobierno de Petersburgo inició una intervención diplomática en pro de Servia. Francia se mostró pronta a apoyar a Rusia y Servia, y Guillermo II, emperador de Alemania, prometió su apoyo a Viena...

Consecuencia de todo esto fué que a los pocos días tronaban los cañones y se movilizaban grandes contingentes de hombres. La carnicería más espantosa que registra la historia daba comienzo. La locura de la guerra hacía sus primeros visajes y el horror agitaba su cabeza desmelenada. ¡Quince millones de hombres iban a morir en la plenitud de la vida!...

CANOVAS DEL CASTILLO, ENEMIGO DE LOS ANARQUISTAS

Don Antonio Cánovas del Castillo, el célebre político español, era un enemigo acérrimo de los anarquistas. Decía que eran unos vulgares criminales que querían hacerse dueños de la situación por medio del terror. El no ignoraba que los anarquistas lo habían señalado desde hacía mucho tiempo: debía morir bajo un atentado terrorista.

Corría el verano de 1897 cuando don Antonio Cánovas del Castillo fué a hacer su cura de aguas en el balneario de Santa Agueda, allá en Guipúzcoa. Días antes había llegado a las termas un italiano que decía que era periodista y que estaba allí para enviar crónicas a su diario. Nadie sospechó nada. En la mañana del 8 de agosto, Cánovas del Castillo y su esposa fueron a la iglesia para asistir a misa. Al regresar al establecimiento balneario, don Antonio tomó los diarios que acababa de recibir de Madrid y se sentó bajo la galería a enterarse de lo que pasaba en el mundo. De pronto apareció el periodista de marras, sacó rápidamente su revólver e hizo fuego sobre el político español. Cánovas se yergue y da unos pasos hacia el anarquista, pero éste vuelve a gatillar el arma y su víctima rueda, mortalmente herida, por el suelo.

Una vez capturado, el periodista italiano dijo llamarse Miguel Angiolillo y ser de ideología anarquista. Había residido algún tiempo en Barcelona. Fué condenado a muerte y ejecutado en Vergara el 20 de agosto de 1897.

¿POR QUE ASESINARON A CANALEJAS?

El atentado que costó la vida del político español José Canalejas llenó de sorpresa a toda España. ¿Qué móvil tuvo el criminal para ultimarlo en plena calle? ¿Era un fanático o un loco? ¿Acaso un enemigo personal? Todo que-

(Continúa en la página 17)

ALPINISTAS POLACOS suben HASTA las CUMBRES más ALTAS de los ANDES

DISTINTAS expediciones de alpinistas rivalizan en estos días en escalar las más altas cumbres andinas. No detienen ese impulso los riesgos que han de correrse ni la noticia de la reciente tragedia en el Tronador, ni la estación de otoño, que multiplica las dificultades, haciendo frecuentes las fantásticas tormentas en los ventisqueros. Se obedece a un ímpetu humano, demasiado humano, que lleva al hombre a ascender siempre y que fué explicado por el dramaturgo nórdico Enrique Ibsen en "El constructor Solness". Ese movimiento heroico hacia lo desconocido constituye el sentido de la historia del hombre sobre la tierra.

El ingeniero Daszynski a 6.800 metros de altura, en el pico del Mercedario, adonde llegó después de haber luchado contra todas las inclemencias de la Naturaleza.

El andinismo ha empezado a estar de moda. Llegan turistas extraordinarios de distintos países europeos, donde la contemplación de las montañas nevadas es una emoción gustada a través de todas las horas de la vida. La majestad de la cordillera de América atrae. Los viajeros se hacen luego propagandistas de la belleza imponderable de los Andes. No hallan en sus ditirambos términos de comparación. Tienta el saber que existen picos no mancillados por planta humana. Es la región de los cóndores. También el andinismo ha alcanzado cierta popularidad dentro de fronteras. Desde hace seis o siete inviernos se patina en skíes por el lago de Los Horcones, en las vecindades de Puente del Inca. Hasta el formidable aluvión que destruyó a Cacheuta una madrugada, después de una tempestad eléctrica en la cordillera, asocia imágenes de grandeza imponente. El amor a las aventuras y el espíritu científico ejercen sugestión asimismo.



Valiosos servicios están prestando a los alpinistas polacos nuestros compatriotas los baqueanos sanjuaninos que aparecen en esta fotografía.



Este aspecto fantástico muestra el Mercedario visto desde quince kilómetros. En primer término se ven dos mulas de las que se utilizan en esos lugares.

ENTUSIASMO DEL INGENIERO DASZYNSKI

Estamos en Punta de Vacas. Acaban de descender los alpinistas polacos, arribados en diciembre a Buenos Aires, del Mercedario, y van a emprender el avance hacia la cima del volcán apagado Aconcagua (7.200 metros sobre el nivel del mar). Una escapada veloz a la ciudad de Mendoza, para proveerse de elementos y convenir con el coronel Farrell la entrega de mulas serranas facilitadas por el Ministerio de Guerra. El contacto fugaz de la civilización, como una despedida. No hay tiempo que perder. El verano se va. Arrecia el pavoroso viento blanco en las cumbres, cuyo albo ropaje hacen más denso las nevadas.

El jefe de la expedición, Hegan W. Daszynski, geólogo, en la plenitud de la vida, bien plantado, desenvuelto, prefiere hablar de la belleza del paisaje.

—El Mercedario supera en hermosura al Himalaya. No habíamos visto nada igual en los Alpes ni en ninguna parte del mundo.

Se expresa en castellano, por él aprendido en el curso de un trimestre. Sus citas de lugares, fechas y nombres de personas son instantáneas. No titubea. No se concentra en esfuerzo mental. Está listo, apercibido, alerta. Su personalidad está tallada en la madera de los antiguos conquistadores.



La expedición de alpinistas durante un descanso en la falda del Mercedario, hasta cuya cumbre ascendieron después de innumerables esfuerzos.

Describe en frases sencillas, concisas, la hazaña realizada.

—Mis compañeros de expedición: doctores Narkievich, Fodro y Dorawski, el ingeniero Karpinski y el señor Ostrowski y yo partimos desde San Juan, rumbo al Cordón de la Ramada, formado de cuatro picos estupendos: la Mesa, Alma Negra, Lamada y el Mercedario, cuyo espectáculo lleva el espíritu al éxtasis. El Mercedario hace "pendant" con el Tupungato, si es que no lo excede en altura. Hemos sido los primeros hombres que escalaron esas cumbres. A cuatro mil metros habíamos dejado el último vestigio humano: un chileno pastor de cabras, feliz en su total soledad.

—¿No los molestó el frío?

—La mínima diurna marcó quince grados bajo cero. De noche el termómetro registraba hasta veinticuatro grados bajo cero. Resguardados en nuestras carpas, confiésole que no sentíamos interes por el paisaje maravilloso de las noches de luna. Nuestro afán consistía en marchar cada día, según lo hiciéramos, metódicamente.

—¿Origen y objeto de esta expedición?

—Investigaciones encomendadas por la Sociedad Geográfica de Polonia y por asociaciones turísticas de nuestro país. En la Argentina nos auspicia el Touring Club, para el cual hemos impresionado ya tres mil metros de película, que completaremos con un film de mil metros de ascensión al Aconcagua.

—¿Redactarán ustedes algún informe sobre los re-

UN REPORTAJE POR FEDERICO QUEVEDO HIJOSA

El ingeniero arquitecto Osieck, jinete en una mula, en el valle del Arroyo Blanco. Al fondo se ve el ventisquero del ya conquistado Mercedario.

sultados de las exploraciones?
—Escribiremos un libro, ilustrado con fotografías y mapas. Hemos estudiado una zona virgen, interesantísima para la ciencia.
—¿Es aquel un cordón de volcanes apagados?
—No. Trátase de formaciones sedimentarias.
—¿No temieron ustedes el acecho del puma?
—Pronto dejamos muy abajo al puma, señor de los cerros y valles poblados de guanacos. En las cumbres nevadas la soledad se asocia a la infinitud de los cielos, a la magia del sol. El hombre sí adquiere un valer que dignifica a la especie.

Este que parece un "linyera" con grandes anteojos es un hombre de ciencia: el doctor Doranski, que descansa para continuar la marcha hacia las alturas.

El camino por el cual ascendieron los alpinistas polacos hacia la cumbre del Mercedario.

Imponente espectáculo del Mercedario, el cual, según confesión del jefe de la expedición, supera en belleza al famoso monte Himalaya.

LA SANGRE EN LAS ALTURAS

El ingeniero Daszynski alude a las observaciones meteorológicas efectuadas, al pasar, pues discurre ante el profano, mas se complace en señalar la importancia del estudio hecho por su camarada el doctor
(Continúa en la página 17)

El ventisquero de la Mesa, a 6.100 metros de altura. Los alpinistas polacos han tenido oportunidad de contemplar muchos cuadros como éste.

Un aspecto de Laguna Blanca, situada al Este del Mercedario.

JUVENTUD DE PRINCIPE

Leopoldo III, niño



¿No es cierto que este niño tan bonito hace pensar en algunos cuadros de Van Dyck o, quizá mejor, en el "Niño azul" de Gainsborough? Pues es Leopoldo III de Bélgica cuando tenía diez años.



El pequeño Leopoldo, futuro rey, desempeña ya su papel muy en serio, en tanto que su hermano se ha dejado distraer por el fotógrafo.

Leopoldo y su hermano aparecen aquí junto con uno de sus mejores amigos. Reparad en la seriedad del príncipe, cuyos ojos son de rey.





La educación del actual rey de Bélgica fué muy celosamente vigilada por su propia madre, la reina Elisabeth, a quien vemos aquí enseñándole el violín.

Notas de la Capital Federal





Con motivo de la celebración del XX aniversario de la fundación de la Casa Harrods fué ofrecido un té en sus salones de la calle Florida, del que participaron los niños de los asilos metropolitanos, que en número de doscientos cincuenta concurrieron a esta simpática demostración.

Junto con las golosinas, los niños de los asilos recibieron también en la oportunidad del aniversario de Harrods, algunos juguetes, como recuerdo de la agradable fiesta, tan generosamente brindada por los directores del importante establecimiento



Concurrentes a la demostración ofrecida al señor Juan Roberto Barthelemy, despidiéndolo de su vida de soltero. En esta oportunidad se pusieron de relieve las simpatías de que disfruta el obsequiado entre sus amigos.

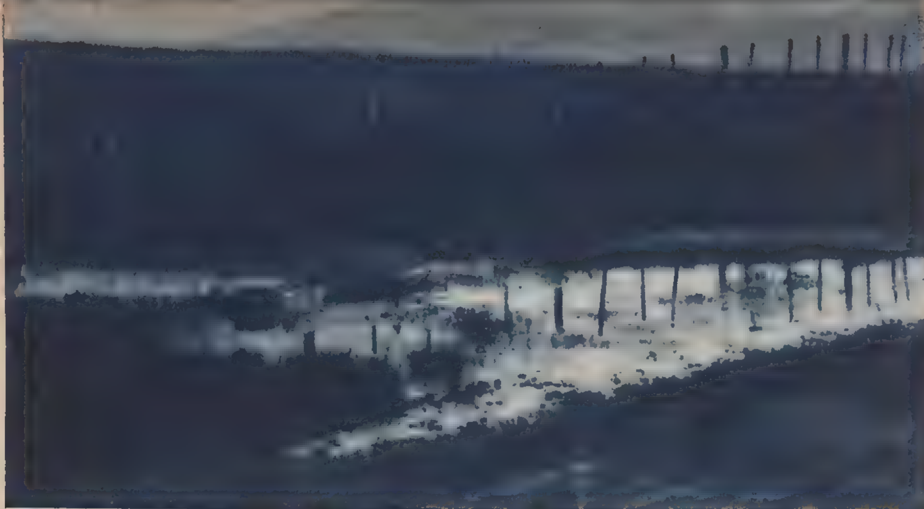


El profesor Picarel, secretario de la Cruz Roja, en el momento de hacer uso de la palabra en el acto inaugural de los cursos de enfermeras que han comenzado a dictarse en la C. Roja.



Parte de la concurrencia que asistió a la reunión inaugural de los cursos de enfermeras, que han comenzado a dictarse en los salones de la Cruz Roja.

COMO se COMBATE el PALUDISMO en SALTA



En los pantanos es donde se crían los mosquitos cuyas picaduras ocasionan el paludismo, uno de los más implacables azotes de nuestras provincias del Norte.



Este es el edificio que ocupa el Consultorio Central Palúdico de Salta, donde se vienen realizando meritorios esfuerzos para extirpar la terrible plaga.



Los niños también son víctimas de la fiebre palúdica. Aquí vemos algunos, acompañados de sus madres, esperando turno en el Consultorio Central de Salta.



En el Sanatorio de Niños Palúdicos de San Lorenzo (Salta) funciona una escuela, para evitar que los pequeños retarden su instrucción durante el tratamiento.



El director de la campaña antipalúdica, doctor Julio Outes, apoyado en la ventana, y el doctor Carlos Torrita Guillén, a cargo del laboratorio bacteriológico.



El anofeles es el mosquito cuyas picaduras provocan el paludismo, la fiebre intermitente más comúnmente conocida por el "chucho".

CONSTITUYE, sin duda, un problema fundamental la propagación que en las provincias del Norte plantea el paludismo, originado por los anofeles, que inyectan con sus picaduras los hematozoarios causantes de la fiebre intermitente, comúnmente conocida con el nombre de "chucho". Los síntomas del paludismo se presentan en el hombre con un decaimiento general y escalofríos más o menos duraderos; por lo común, el primer ataque es benigno, pero si se repiten, significan un serio peligro.

Existen en Salta, diseminados por las regiones infectadas, numerosos consultorios antipalúdicos gratuitos. Estos dispensarios son atendidos por especialitas que analizan la sangre de los pacientes, y de acuerdo al resultado se procede a un tratamiento científico adecuado, consistente en inyecciones y tomas de quinina, que también se distribuyen gratuitamente. Por desgracia, dificulta la lucha la aversión y la ignorancia, sobre todo, con que gran parte de los pobladores evita los médicos y desoye sus consejos.

Además, los dispensarios proveen de mosquiteros a las personas necesitadas, ya que es una de las armas más valiosas para evitar las picaduras. En la localidad de San Lorenzo, próxima a la ciudad de Salta, funciona un sanatorio modelo para niños palúdicos, crónicos y agudos, quienes, gracias a un tratamiento especial que dura alrededor de tres meses, sanan completamente, siendo reintegrados a sus modestos hogares. Y para evitar que los internados se vean privados de instrucción escolar durante el período de tratamiento, un profesor da clases a los enfermos.

Siendo el saneamiento del terreno el principal complemento de la campaña antipalúdica, se están realizando diversas obras de drenaje y canalización para evitar el estancamiento de agua, campos de cultivo primordiales para la propagación de las larvas. Sin embargo, algunas empresas constructoras de caminos, y muchas veces el mismo M. de O. P., para el abovedamiento de dichas carreteras recogen tierra de los costados, formando hondonadas sumamente propicias para la estancación del líquido elemento. Como medida de profilaxis, se rocía la superficie con petróleo que proviene de donaciones particulares.

DON FERMÍN


¡A VER, TIMOTEA, CEBAME UN MATE!


¡ESTÁ PLEPALADO CON TODO ESMELO!


¡ÉSTO NO ES MATE! ¡ÉSTO ES AGUA FRÍA!

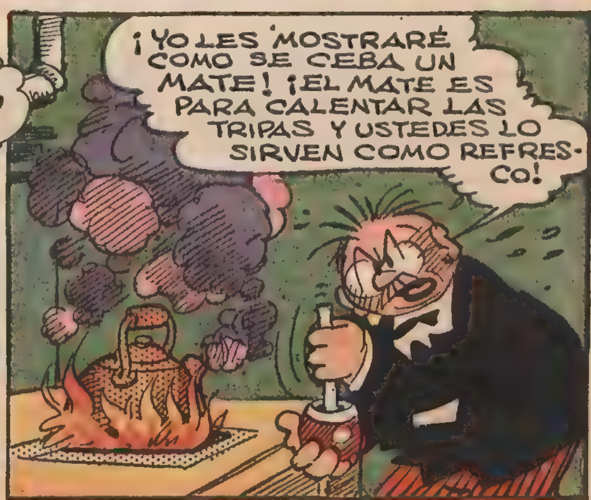

¡PARECE MENTIRA, NEGRA INSERVIBLE! ¡NO SABE CEBAR NI UN MATE! ¡A VER VOS, COSTANTINO, QUE TE HAS PASADO LA VIDA MATEANDO!


¡OY DIÓ, DON FERMÍN! A VER QUÉ TAL, AHORA... ¡HICE LO MEJOR QUE PUDE, HICE!...

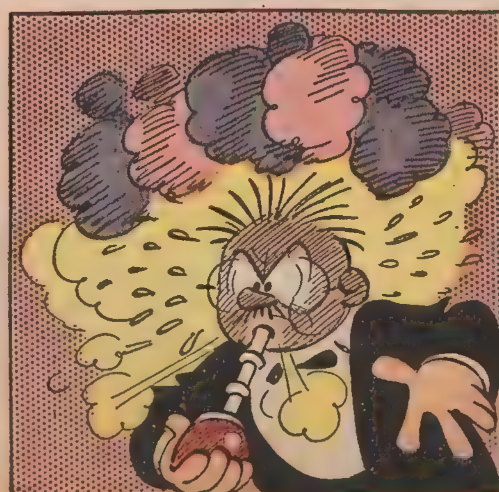

¡NO TIRA, ANIMAL! ¡CAMINE A HACERLO DE NUEVO!

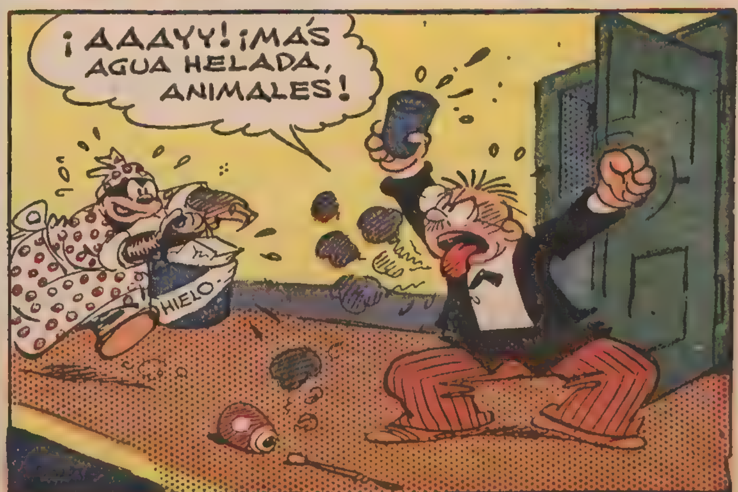

¿Y AHORA TIRA, DON FERMÍN?...
! ! !


¡AHORA TIRA PERO ESTÁ FRÍO, ESQUENÚN! ¿ES QUE NO SABEN CALENTAR EL AGUA, MALANDRINES?
¡AY!


¡YO LES MOSTRARÉ COMO SE CEBA UN MATE! ¡EL MATE ES PARA CALENTAR LAS TRIPAS Y USTEDES LO SIRVEN COMO REFRESCO!


¡AHORA SÍ! ¡ÉSTO ES UN MATE!




¡AAAYY! ¡MÁS AGUA HELADA, ANIMALES!
HIELO

Todos llevamos el destino en las líneas de la mano

PERO MUY POCOS SABEN LEERLO
APRENDA USTED A HACERLO



LA MANO IZQUIERDA Y LA MANO DERECHA

Todo buen quiromántico debe leer en ambas manos. La mano izquierda no es la principal por estar al lado del corazón como creen algunos, así como la derecha no representa al cerebro. Tampoco está comprobado que en la mano izquierda aparecen mejor el pasado y el presente, y el porvenir en la derecha. Lo que sí puede establecerse es que, por ser esta última la mano "activa" y más evolucionada, pues la izquierda no es, en los menesteres de la vida, sino un eficaz ayudante, es evidente que presenta o más rayas o más profundas y evolucionadas. Refleja, pues, la personalidad en sus sucesivas transformaciones impuestas por el puesto que ocupa en la existencia. La mano izquierda, más estática y menos propensa a modificaciones en el carácter, ya que no en la estructura de sus líneas, sería la mano en que puede preferentemente estudiarse la idiosincrasia, la psicología real y profunda de la persona. Es decir, lo que realmente es en el fondo y no lo que demuestra o aparenta ser y lo que ha pasado a ser a medida que ha ido cumpliendo el aforismo célebre "renovarse o morir..."

FORMAS DE LAS UÑAS Y SU SIGNIFICADO

UÑA COMÚN



Pertenece a la gran mayoría de las personas y sólo permite, de primera intención, observar detalles comunes a la generalidad del género humano. Son, en este sentido, más bien inexpresivas y no adelantan nada para el examen posterior de la mano.

UÑA LARGA Y ANGOSTA



Esta uña se encuentra por lo general en seres de naturaleza más bien refinada. Son celosos, algo egoístas, pulcros y no se violentan con facilidad. Gustan de los placeres materiales y espirituales; la buena música, la lectura de libros, la mesa abundante...

UÑA PEQUEÑA



Uña pequeña es síntoma de naturaleza no muy fuerte. Persona poco emprendedora, de audacia limitada. Amigos benévolos pero fríos. Sentimientos apacibles pero no originales. No tratarán sino por excepción de realizar grandes empresas. Es la uña de los cortos de genio.

UÑA ANCHA DE TIPO CUADRADO



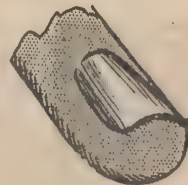
Individuo enérgico. Prepotente. Lleno de vitalidad. Puede corresponder tanto a la mano de un artista genial como a la de un ignorante. Ofrece continuas sorpresas y denota origen más bien plebeyo. Anuncia enternecimientos repentinos, buen corazón pero también rencores.

UÑA CON LA PUNTA HACIA ADENTRO



Forma de garra. Egoísta, calculador, avaro. Su dueño calculará bien su margen de gastos y tratará siempre de quedarse con la parte del león en todos los asuntos en que intervenga. Se quejará de la mala situación y llorará miserias. Para él siempre hay crisis.

UÑA MUY CURVADA



La uña muy curvada hacia las partes laterales de los dedos y no hacia las puntas como la anterior patrocina una naturaleza frívola, amiga de la ostentación y el lujo. Es la mano de las personas de inteligencia media. Buena salud. Pocas inquietudes. Sueño excelente.

Las uñas deben observarse detenidamente, tal como hacen los médicos, que se ayudan así en el diagnóstico de ciertas enfermedades. Las uñas duras indican buena salud y complexión ósea excelente. Las uñas blandas, lo contrario. La uña lisa suele ser síntoma de disimulo. La muy cubierta de carne en los rebordes, de sensualidad. Las uñas roídas indican descuido, despreocupación, nerviosidad y costumbres perennes, así como cierta fatiga espiritual o tristeza. Las uñas cuidadas indican coquetería. Lustradas y sucias, falsedad, hipocresía, abandono. Respecto a su color, el buen rosado indica salud, inteligencia; las de tinte más bien azulado, irritabilidad y espíritu perverso; las de color blancuzco, fineza moral, temperamento enfermizo y apocado; las opacas y con reflejos negruzcos, mal humor, grises enfermedades apáticas; los puntos blancos indican alegría.

BUSQUE SU BUENA O SU MALA ESTRELLA

Las líneas son como los cauces de las energías astrales, según definición de Issberner-Haldane. Las estrellas cuentan entre los signos de las manos como las más representativas entre las que indican acontecimientos pasados o a suceder, independientes de nuestra voluntad. He aquí una mano donde aparecen las principales o mejor dicho casi todas las descubiertas hasta ahora, con su correspondiente significado.

1. — *Hará un buen casamiento en el sentido que éste le deparará bienestar económico.*
2. — *Mala suerte en la vida conyugal.*
3. — *Recibirá una herencia.*
4. — *Anuncia pérdidas de seres amados.*
5. — *Sabrá buscarse los protectores, en la vida, capaces de ayudar a su triunfo y allanarle los obstáculos.*
6. — *Buena suerte.*
7. — *Buena suerte también.*
8. — *¡Mucho cuidado con los explosivos!*
9. — *Corre peligro de ser asesinado.*
10. — *Corre también peligro de ser asesinado. Debe tomar medidas de seguridad.*
11. — *Muerte repentina.*
12. — *Felicidad conyugal. Amor correspondido. Hijos buenos.*
13. — *En mano buena: disposición para las bellas letras. En mano mala: ignorancia, malos hábitos, inclinación al robo. Mentiroso.*
14. — *Sensibilidad.*
15. — *¡Cuidado con las disputas por juego!*
16. — *Vida inconstante, de viajero. Realizará un crucero largo.*
17. — *Puede morir ahogado.*
18. — *Apacible vejez.*
19. — *Costumbres normales. Sencillo, algo avaro. Ahorrativo.*
20. — *Ganancia en la lotería. Dinero repentino.*
21. — *Negocios fructíferos, sin mayor esfuerzo. Enriquecimiento, más que por el trabajo, por la especulación.*
22. — *Desequilibrios mentales. Grandes contrastes.*
23. — *¡Cuidado con las mujeres!*
24. — *¡Cuidado con el fuego!*
25. — *Será célebre.*
26. — *Anuncia heridas.*
27. — *Fortuna. Recibirá herencia, dote o legado.*
28. — *Matrimonio ventajoso que le permitirá ascender en la escala social.*

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

Alpinistas polacos suben...

(Continuación de la página 11)

Dodawski sobre las modificaciones de composición de la sangre a medida que se asciende.

—Aumentan los corpúsculos rojos de la sangre a razón de un millón por cada mil metros de altura.

Cada miembro de la comisión polaca se ha especializado en sus investigaciones, de acuerdo con sus profesiones respectivas. Las de índole meteorológica corren por cuenta del ingeniero constructor Karpinski. El doctor Dorawski se ha consagrado a observar la influencia de la altura en el organismo humano.

—¿De qué modo transportan ustedes el instrumental, los víveres, las carpas?

—Nos distribuímos los equipos a razón de veinte kilos por persona. La marcha es fatigosa, siempre cuesta arriba, apoyados en recio bastón. En las alturas superiores reducimos la carga a ocho kilos para cada uno, y aun así, el fardo agobia las espaldas. Llevamos dos carpas, una de grandes dimensiones, otra pequeña, adecuada para resistir el temporal en los ventisqueros. El 18 de enero dominamos el pico del Mercedario, de frente a la inmensidad de la tierra y del firmamento. Pero la suerte no nos fué propicia del todo. Luchamos cada jornada con el furor implacable de la naturaleza, hostil a la presencia de los hombres en aquellas alturas. Viento y nieve nos amagaban de continuo.

Preguntados por el aspecto que ellos ofrecen en la marcha, el ingeniero Daszynski sonríe.

—Forrados de pies a cabeza, barbudos, llevando un palo en la mano, parecemos trogloditas.

LA NOVELA SENTIMENTAL DEL CAPITAN MARDEN

En la ciudad de Mendoza entéranse los alpinistas polacos de que la expedición italiana que escalaba el Cerro Cuerno (5.650 metros), en dirección a la cumbre del Aconcagua, siguiendo el camino viejo de Puente del Inca, había encontrado el bastón del capitán inglés Marden, quien sucumbió en su tentativa de llegar a la cima años atrás.

Se habla de la aventura del infortunado capitán. Un misterio rodeó la vida y la muerte de Marden.

—¿Usted sabe esa historia sentimental? —preguntamos al jefe de la expedición polaca.

—Lo que yo sé es que la viuda del capitán Marden se ha casado con sir Phillipp Goss, quien, en compañía de Fitz Gerald, escaló en 1897 el Aconcagua, siendo ellos los primeros que llevaron a cabo semejante empresa. Se dijo que la muerte del capitán Marden no fué un accidente, sino un suicidio. Había estado él en la guerra de 1914. Hecha la paz, se expatrió dispuesto a peligrosas aventuras. Fué gran amigo de Goss. Sus restos, lo mismo que el equipo, el libro de viaje y la película que impresionaba se los remitió a Inglaterra, por la embajada en Buenos Aires, y no se supo nada más de la odisea. El capitán Marden acometió la ascensión solo, llevando a cuestas su carpa, la máquina cinematográfica y sus alimentos. Tenía el gesto del desencantado. Algunos previeron en Puente del Inca el desenlace.

El ingeniero Daszynski hace del alpinismo y del andinismo una cuestión científica.

—Nosotros marcharemos al Aconcagua por un sendero nuevo, que parte del Valle de los Relinchos en el N. E. y que ha sido estudiado en la base prolijamente por el ingeniero Osicki. Lástima que el plazo se torna angustioso. Procuraremos efectuar este viajecito de ida y vuelta en dos semanas, antes de que el otoño juegue con los elementos de la naturaleza una de esas espectaculares tormentas eléctricas, de nieve y viento desatado, que ponen espanto aun en las almas fuertes. Fuimos ya espectadores de tales convulsiones atmosféricas en el Cordón de la Ramada. Imaginamos lo que será el furor de la Naturaleza en las alturas máximas de la cordillera.

Sí; han de imaginarlo los exploradores, pero simplemente como idea y no como sentimiento, y menos como presagio. Están familiarizados con el peligro. No se inmutan. En ellos la voluntad es todopoderosa. Están hechos a la lucha con la Naturaleza frente a frente, seguros de venver. Pertenecen a la categoría de los que no retroceden. El hombre es, en sus ejemplares mejor definidos, un dominador...

FIN

El terrorismo...

(Continuación de la página 9)

dó en el misterio, pues Pardiñas, el asesino, una vez realizada su obra, con la misma arma se suicidó.

Uno de los hombres que tuvo más brillante actuación en la política española fué, sin duda alguna, Canalejas. De gran talento y espíritu liberal, el estadista hispano llevó a cabo una obra constructiva admirable que no pueden desconocer ni sus mismos adversarios políticos.

El 12 de noviembre de 1912 salió Canalejas de su casa para encaminarse al Ministerio de la Gobernación. Como era su costumbre, iba a pie. Le gustaba marchar así por la calle, y por eso los pesquisantes que siempre lo escoltaban tenían órdenes de que lo siguieran guardando cierta distancia. Cuando llegó a la Puerta del Sol, al pasar por delante de la librería de San Martín, se paró ante la vidriera para enterarse de las novedades aparecidas. Era un formidable lector y no podía pasar ante ninguna librería sin detenerse a observar los libros, que con sus títulos parecen llamar a quienes los adoran.

Hacía unos instantes que Canalejas permanecía ante la vidriera, cuando el asesino, que había seguido, sin duda, sus pasos, se acercó cautelosamente y antes de que nadie pudiera evitarlo hizo fuego sobre su víctima. Canalejas cayó sin sentido al suelo, y a poco se le trasladó al Ministerio de la Gobernación; pero nada pudo hacerse, pues a los pocos momentos dejaba de existir.

Pardiñas, cuando vió que los pesquisantes corrían para detenerlo, con el mismo revólver humeante que aún empuñaba se dió un balazo en la sien y murió instantáneamente. Nunca se pudo saber por qué este hombre asesinó tan alevosamente al gran hombre público. Canalejas, como hemos dicho, era un estadista de tendencia liberal y no se le conocían enemigos personales. ¿Por qué fué víctima de un atentado? El misterio no se ha revelado todavía.

DATO FUE MUERTO EN SU AUTOMOVIL

Don Eduardo Dato, que fué presidente del Consejo de ministros, también murió víctima de un atentado terrorista. Era en el año 1921. Barcelona se hallaba convulsionada por luchas sindicalistas, y terribles bandas de pistoleros hacían de las suyas, sembrando el terror en toda Cataluña. Esta violencia repercutió en Madrid y tuvo su culminación en el asesinato de Dato, el jefe del gobierno.

Caía la tarde. Don Eduardo Dato se dirigía en automóvil desde el Senado hasta su domicilio, cuando al llegar el coche a la Puerta de Alcalá, frente a la plaza de la Independencia, desde una motosidecar, donde iban tres terroristas, hicieron fuego contra el automóvil que conducía al político español. Los disparon fueron tan certeros, que todos dieron en el blanco. Los de la motosidecar emprendieron rápidamente la fuga, mientras Dato era llevado a la Casa de Socorro más próxima, donde falleció mientras se le atendía con solícito cuidado.

Los autores del atentado fueron Pedro Matheu, Ramón Casanellas y Luis Nicolau. Matheu fué detenido poco después en el mismo Madrid. Casanellas se fugó de la Península y se fué a Rusia. Nicolau también consiguió huir de España, pero fué detenido en Alemania en compañía de su mujer.

Poco después el gobierno español pedía la extradición de Nicolau a Alemania, y aunque el gobierno alemán pudo haberse negado por tratarse de un delito político, accedió e hizo entrega del terrorista. Matheu y Nicolau fueron condenados a varios años de prisión. Casanellas es el único que se ha salvado de la acción de la justicia.

EL TERRORISMO EN NUESTRO PAIS: LOS TRES ATENTADOS CONTRA FIGUEROA ALCORTA

En nuestra tierra también ha crecido la mala hierba del terrorismo y hasta ha causado sus víctimas. Los elementos disolventes quisieron asimismo imponerse por la violencia, y así, apelaron a las bombas y al revólver para eliminar a altos funcionarios e intentar lo mismo con dos presidentes: el doctor Figueroa Alcorta y el señor Hipólito Irigoyen, que resultaron ilesos de los atentados terroristas.

El caso del presidente Alcorta llama poderosamente la atención, pues fueron tres las veces que se atentó contra su vida. Una de ellas salió en el coche oficial de la Casa Rosada y se dirigió a

(Continúa en la página 44)

EL AVENTURERO

NOVELA CORTA

POR

JULIO FRANZOSO

DESPUES de la cena, como todas las noches, el matrimonio quedábase allí, frente a la mesa amplia y familiar, dividido ya el periódico en sus secciones preferidas, mientras que, cerca de ellos, la niña terminaba silenciosamente sus "graves" trabajos escolares. A veces, en aquellos momentos, quién sabe por qué, Arturo Menéndez alzaba sus ojos y contemplaba un segundo — pero de un modo especial — a su esposa y a su hija. Pensaba, sonriendo, que esos dos seres constituían para él toda "su" vida; más aún, todo "su" mundo. Lo demás... "cosas" que pasaban por "otros" mundos, por "otras" vidas. Luego, el reloj del comedor, desde lo alto de la pared, contaba diez campanadas, solemnes y graves. Era el momento en que él indicaba suavemente:

—Vamos, Isabelita, acuéstese...

—Sí, papá...

Una noche, sin embargo, fué interrumpida aquella acostumbrada monotonía. Alzaba ya la pequeña todos los cuadernos, cuando la esposa, de improviso, tuvo una exclamación de asombro:

—¡Oh, mira!... — Y señaló unas líneas en el periódico.

El leyó. Era una noticia del interior. Anunciaban simplemente para Buenos Aires el viaje del "conocido escritor" Ernesto Linares. En seguida, comentó:

—Siempre el mismo... Viajando continuamente...

Hubo un silencio. La niña se aproximó:

—Hasta mañana, papá.

La besó. Después vió cómo se marchaba, alegre y conversadora, del brazo de la madre. Al regreso de ésta, se habló otra vez de Ernesto Linares.

—¿A qué vendrá?

—A lo que ha venido otras muchas veces. A conquistar la ciudad, a publicar novelas, a "luchar", como dice él... A "sufrir", como digo yo...

—¿Cómo le conociste? — inquirió ella.

—Una casualidad. Fué en una casa de pensión donde habitábamos ambos... Le ayudé mucho, mejor dicho, le ayudamos todos, porque estos bohemios viven en una perpetua situación económica difícil. Eso sí: es inteligente, pero muy desordenado... Lo reconozco lealmente.

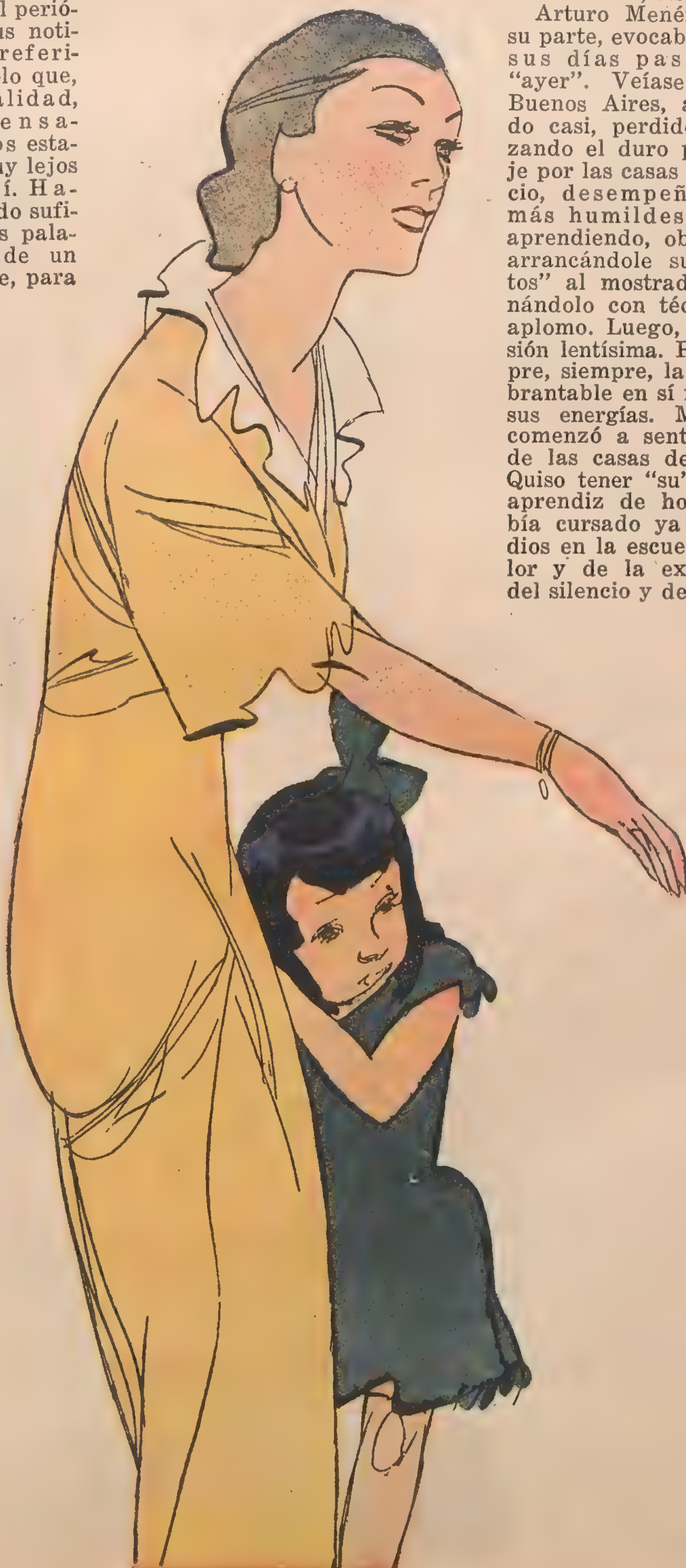
La esposa dijo entonces:

—"Los artistas nunca fueron personas de orden..."

—Tienes razón, Emilia. Ya lo sé. Como sé también que tú eres un poco "novelera", un poco romántica... ¡Bah! Haces bien en defenderlos. Yo, a pesar de ser comerciante, los aprecio... Al fin, son todas personas que sufren...

Callaron. Aparentemente, cada uno siguió leyendo en el periódico sus noticias preferidas. Sólo que, en realidad, sus pensamientos estaban muy lejos de allí. Habían sido suficientes unas breves palabras, comentario de un hecho insignificante, para que ya sus espíritus sintiéranse diferentes, lejanos, desconocidos, extraviados en una niebla fría e inquietante. Emilia Valdés veíase, en el espejo de su memoria, diez años atrás, resolviendo apresuradamente el grave problema de su matrimonio. Cercada por inevitables estrecheces económicas, angustiada por el porvenir, sin valor para vencer aquel pesimismo que envolvía todos sus pensamientos, sola, completamente sola en medio de una familia cuyos conceptos morales se desmoronaban poco a poco, con sus veinticinco años que nada sabían del mundo, y con una visión equivocada de la miseria, resolvió, sin meditarlo hondamente, su situación, refugiándose en el casamiento. Arturo Menéndez, español, sin familia, con un porvenir claro en el comercio, amigo de su padre, habíala solicitado y aceptó. Después... La existencia serena, sin sobresaltos, el nacimiento de Isabelita, el progreso lento y seguro del marido, las pequeñas comodidades y... nada más. Había resuelto el problema de vivir simplemente. El problema del corazón, no.

Arturo Menéndez, por su parte, evocaba también sus días pasados, su "ayer". Veíase solo en Buenos Aires, abandonado casi, perdido, comenzando el duro peregrinaje por las casas de comercio, desempeñando las más humildes tareas, aprendiendo, observando, arrancándole sus "secretos" al mostrador, dominándolo con técnica, con aplomo. Luego, la ascensión lentísima. Pero siempre, siempre, la fe inquebrantable en sí mismo, en sus energías. Más tarde comenzó a sentir el frío de las casas de pensión. Quiso tener "su" casa. El aprendiz de hombre había cursado ya sus estudios en la escuela del dolor y de la experiencia, del silencio y de las lágri-



...puso con su presencia en aquel hogar demasiado monótono una nota de inquietud, algo que pudo llegar a ser drama y que tuvo manso desenlace de comedia.



mas; tenía, pues, ahora, derecho a un "lugar" propio en la vida. Y pensó en Emilia, en Emilia Valdés, la hija de un compañero de tareas. Frecuentó la casa. Fué después un mal actor en la comedia del amor; no supo decir su papel con elegancia, con serenidad. Sus palabras en aquel momento fueron torpes, deshilvanadas; se atropellaron las unas a las otras, incontenibles, desbordantes, impulsadas con fuerza desconocida por la enorme lealtad que le subía del corazón a los labios. Después, la máxima sorpresa, el regalo de la vida en una boca de mujer

—Sí...

Esa noche el pequeño comerciante, el niño abandonado, soñó. Soñó que era feliz.

El reloj del comedor advirtió de nuevo, con su voz metálica y sonora, que había pasado una hora más.

—¡Las once! — exclamó Emilia Valdés, asombrada.

—¡Cómo pasa el tiempo! — afirmó Arturo Menéndez.

Suspiraron. Se pusieron de pie.

II

Amigo Ernesto!

—¡Menéndez!

Cruzáronse, de improviso, un anochecer, en pleno centro de la ciudad. Un rápido y cordial apretón de manos recordó con fuerza la lejana amistad.

—¡Tanto tiempo!

—¡Oh, sí! Mucho tiempo.

Los transeúntes, un verdadero río humano, calle arriba y calle abajo, separándolos a cada instante, no les permitían hablar. Entonces, para despertar viejos recuerdos, Ernesto Linares, señalando un bar cercano, invitó:

—Un momento, nada más.

—Con mucho gusto.

Hablaron. Arturo Menéndez advirtió:

— Leímos en un diario la noticia de su viaje... Fué mi esposa...

— ¡Ah! Pero, ¿se casó usted?

— Hace unos años. Aquella vida de soledad no podía continuar. ¿Y usted?

—Yo, no. — Y sonrió el escritor. — Hay muchas razones que me lo impiden. La más importante, sin duda, es que a pesar de mis treinta y cinco años aún no he llegado a enamorarme. Después, mi "forma" de vivir, de "entender" la vida por lo menos, aleja de mí todas las posibilidades.

Hizo una pausa y agregó:

— Yo soy un aventurero... Un bohemio..., nadie..., un hombre que pasa... ¿Y usted? ¿Es feliz?

— Completamente. Claro está que yo soy menos inteligente que usted y eso ya me acerca a la felicidad. Soy simplemente un comerciante anónimo y vulgar. Los negocios..., mi esposa... y mi hija... Isabelita: un encanto..., siete años. Desde ya esperamos su visita. ¡Hombre! Una idea: le invito a cenar con nosotros. Así, rápidamente, sin tiempo a preparar una excusa. Le daré a mi esposa una grata sorpresa.

Puso reparos Linares. Los venció todos Menéndez.

— Vamos... Tonterías... Un momento. Avisaré desde aquí...

Se acercó a un teléfono. Luego regresó, sonriente.

— No le dije quién era — aclaró; — quiero que la sorpresa sea completa.

Y se pusieron en camino. Un momento más tarde:

— Mi esposa...

(Continúa en la página siguiente)

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO











— Ernesto Linares.

Palideció levemente el rostro suave y magnífico de Emilia.

— ¡Oh, señor...! — balbució un poco confusa.

El esposo reía. Luego:

— Aquí tiene usted a Isabelita...

— Preciosa... Señorita...

Se inclinó. Rieron todos. Pasaron después al comedor. La cena fué animadísima. Ernesto Linares habló de sus proyectos, de sus planes para el futuro:

—Me quedaré definitivamente en Buenos Aires... Haré todo lo que me "dejen" hacer. Para vivir, lo de siempre: periodismo. Después... cuentos..., novelas..., teatro... Pero, por sobre todo esto, vivir...

Emilia parecía muy interesada. Poco a poco fué recuperando su total aplomo frente al visitante, y luego, ya absolutamente dueña de sí, comenzó a emitir juicios, opiniones, observaciones personales. El escritor se asombraba.

— Usted ha leído mucho...

Luego, medianoche casi, Linares se despidió:

— Señora... Isabelita...

Más tarde, ya en la calle, lejos de la casa de Arturo Menéndez, se puso a pensar en que madre e hija tenían los mismos ojos grandes y negros, un poco tristes...

III

La historia de Ernesto Linares era la de muchos, la de casi todos los hombres que sienten en el cerebro los aletazos desesperados de ese pájaro misterioso que es su propia inquietud. Ilusiones..., esperanzas..., fracasos. El gasto inútil, el derroche espléndido de juventud, la vida toda por un momento de aplauso, de gloria. Pero...: una vez más Ernesto Linares reconoció que la hora de "su" triunfo estaba lejos, entre las brumas de un mañana dudoso, y que, para esperarlo, era necesario arrastrarse, humillarse, defenderse. Vivir. Y cuando vió con asombro que sus escasos recursos acababan de agotarse, comprendió que llegaban para él los vergonzosos momentos de la mendicidad mal disimulada. Recordó entonces al comerciante.

— Le veré mañana — se propuso.

Quería resistirse. Esperar... No olvidaba que Arturo Menéndez en otras épocas habíale ayudado. Aquel día vió a otros amigos. Inútilmente. Una negativa fría contestó al reclamo urgente, angustioso casi, de sus pedidos. No obstante, anduvo... Al pasar frente a los escaparates lujosos veíase de perfil en los cristales, que devolvían, insolentes, su figura lamentable. Todo en él, fisonomía, ropas, delataba al hombre vencido. Luego, por la tarde, cuando ya la necesidad apremiante puso una mordaza sobre sus últimos escrúpulos, acercóse al pequeño negocio de Arturo Menéndez.

Le explicó brevemente. Luego, señaló una cantidad:

— Por unos días..., ¿sabe usted?

Menéndez comprendió. Sencillamente, con aquella bondad ya reconocida, puso en sus manos el dinero solicitado. El bohemio creyóse obligado a una aclaración:

— Me emplearé en un periódico nuevo... Pero tengo que esperar...

Se despidieron. Por la noche, el matrimonio, en la casa, volvió a comentar la situación de Linares.

— Siempre lo mismo... — afirmaba el comerciante.

— Sin embargo..., algún día...

Cerca de ellos, como siempre, Isabelita permanecía silenciosa, abismada en sus tareas. De pronto, Emilia sorprendió al esposo:

— Nosotros podemos ayudarle...

— ¿En qué forma?

Ella expuso brevemente su idea. Trataríase, en principio, de solucionarle al periodista el difícil problema de su vivienda facilitándole, momentáneamente, una pequeña habitación que en la casa permanecía casi desocupada.

— ¿Qué opinas?

— Si tú no tienes inconveniente... Yo también lo había pensado... Sólo que... quién sabe si aceptará... En fin, cuando lo vea...

La niña había dejado de escribir. Escuchaba... Diríase que miraba a uno y a otro de un modo inexplicable, tanto que la madre, distraídamente, le preguntó:

— ¿Qué te parece?

Isabelita no contestó. Volviéronse de nuevo hacia los cuadernos sus ojos negros y tristes...

IV

Y el aventurero, el bohemio incorregible, para quien eran ya familiares todos los caminos del mundo, tuvo que aceptar, secretamente avergonzado, la hospitalidad que se le ofrecía. Fué siempre así. La lucha desesperada por su existencia, los pequeños y vulgares problemas cotidianos, la inseguridad del mañana, su absoluta inadaptabilidad a otra ocupación que no fuera la del periodismo, hacíanle caer a menudo en humillantes concesiones. Sólo su alma alzábase limpia, transparente, de sobre aquellas miserias, y emprendía, luminosa, magnífica, su vuelo hacia el ideal, para refugiarse allí, en la torre altísi-

ma de sus sueños y esperar... Esperar siempre. Por eso aceptó. Para seguir esperando "su" hora, aquí, en la babilónica ciudad, en el centro mismo de todas las audacias.

Y he aquí cómo el destino, el más admirable forjador de novelas, acercó y reunió bajo un mismo techo a Emilia Valdés y Ernesto Linares.

V

Circunstancias diversas retuvieron a Linares más tiempo del que pensara en la casa de los Menéndez. Así, pues, fué tejiéndose lentamente entre el escritor y Elvira una amplia simpatía espiritual. Por las tardes, especialmente, cuando él regresaba de su peregrinaje a través de redacciones y editores, y ella ofrecíale cordiamente una taza de té, la conversación hacíase confidencial. Si le veía decepcionado, le alentaba:

—No se apure usted, Ernesto...

—Es que... no quisiera seguir incomodando...

—¿Quién piensa en eso? Vamos, no sea usted niño...

A él le agradaba que ella le reprendiera. Encontraba una ternura nueva en aquella voz suave, acariciante. Parecíale que le guiaban por un camino de sombras. Otras veces:

—¿Cómo le fué?

—Muy bien. Aceptaron esa pequeña novela...

—Lo felicito...

Algunas tardes quedábanse solos un momento. Era cuando la sirvienta iba en busca de Isabelita, a la salida de la escuela, cerca de la casa. Un instante apenas, pero tenía para ambos un encanto especial. Diríase que sus espíritus comunicábanse entre sí con una agradable familiaridad. Luego, la casa recuperaba su ritmo habitual. Llegaba la niña. La madre íbase con ella a sus habitaciones, y el escritor encerrábase en la suya, dispuesto a no molestar y entregado de lleno a sus tareas, hasta la hora de la cena, en que hacía su aparición Arturo Menéndez.

¡Isabelita! Por momentos suspendía su tarea y pensaba en la niña hondamente. Reflexionaba. Llegaba a conclusiones definitivas: a la pequeña él no le agradaba. Lo "sentía". Lo leía en los ojos grandes y negros. No se explicaba esa misteriosa aversión. El trataba de adaptarse a sus juegos, a sus conversaciones, la obsequiaba. Quería penetrar ese espíritu infantil, "saber" el porqué de ese rechazo permanente, continuo, instintivo. Todo era inútil. Así, dentro de la casa, eran como dos enemigos que se espían, que se observan silenciosos e implacables.

—Extraordinario... —pensaba él.

VI

Un día, el aventurero hizóse a sí mismo una pregunta: "¿Por qué no me voy?"

Sí. ¿Por qué no se iba? ¿Qué esperaba? ¿El triunfo? ¡Bah!

Nuevamente Buenos Aires tenía para él un gesto desdeñoso que ya le conocía. No era, ni siquiera, una derrota. Esperar... Esperar siempre. Nada más. Pero mientras tanto, ¿qué hacía en Buenos Aires? Estaba de más en aquella casa. Acostumbrado a su vivir andariego, bohemio, el desorden habitual de sus maneras chocaba abiertamente con ciertos detalles domésticos que sólo la habilidad de Emilia sabía disimular.

—¿Por qué no me voy?

Y la respuesta fué luminosa, desgarradora. Le pareció un grito de su alma: estaba enamorado. Sí... Lo reconoció lealmente. El hombre acostumbrado a jugar con sentimientos ajenos, a fuerza de inventar, no podía, en esta ocasión, engañarse. Enamorado. Locamente enamorado de Emilia Valdés. Aceptaba aquella pasión como una burla de su destino, una mueca, una pirueta más que dentro, en el alma, como en un trapecio, hacía el payaso de su corazón... Pero no. Se iría de la casa silenciosa, honradamente; correspondía así, con el homenaje de su nobleza, a la hospitalidad recibida. Se iría, sí, pronto... Sólo que antes era necesario despedirse. Fué una tarde. Una tarde en que le parecieron más tristes los ojos de Emilia.

—Me voy...

Un silencio. Estaban solos. Era el instante aquel, agradable y delicioso, en que se comunicaban sus impresiones más libremente.

—¿Adónde?

—No sé. El mundo tiene tantos caminos... A veces pienso que todos ellos me esperan...

—Comprendo... Esa es "su" vida...

De improviso, Ernesto no pudo contener unas palabras:

—Usted no es feliz..., Emilia.

Ella negó:

—Se equivoca...

Callaron. En ese nuevo silencio Emilia Valdés vió pasar por su imaginación todo el vacío de su existencia, la monotonía agobiante de sus días, idénticos los unos a los otros. Su enorme fastidio interior se le revelaba de pronto, como una llamarada, al conjuro de aquella afirmación. Insistió:

—Le aseguro que se equivoca...

—Lo deseo.. Adiós.

—Adiós.

Se estrecharon la mano. Después... Después fué el destino, burlándose de ellos. Ya se marchaba él, cuando suspiró un nombre:

—¡Emilia!...

—¡Ernesto!...

Un olvido total y absoluto les hizo olvidar, por un segundo apenas, quienes eran.

Y se besaron. Al volverse, notaron, con espanto, que Isabelita, desde la puerta, les miraba como si comprendiera... lo que era incomprensible.

VII

En aquella hora extraordinaria de su vida Emilia vió agitarse todo "su" pasado, todo el "ayer", que creía muerto. Contemplábase en el espejo cruel de su memoria, en el momento preciso en que decidía su juventud, en que quebraba todas sus ilusiones uniéndose a un hombre a quien no amaba, pero dispuesta a respetarle. Ahora... "su" pasado quería vengarse, y la vida, habilísima escamoteadora de esperanzas, la colocaba frente a otro hombre: Ernesto. El aventurero, sin proponérselo, había ocupado totalmente su corazón, después de embriagar su alma con el relato pintoresco y doloroso de su existencia, de su bohemia, cuya amargura él cubría con una sonrisa, como si lo

(Continúa en la página 40)



En un vagón de ferrocarril dos hombres se encuentran...

Frente a una mujer

...y esta mujer da lugar a una lucha de sentimientos.

CUENTO

Por

LUIS PEÑA MONTARCE

AQUEL hombre que iba sentado frente a mí me resultaba interesante, aunque no me era simpático. No tenía nada de distinguido, ni de inteligente, ni de generoso, sino por el contrario, un aire de verdadero cínico, de hombre sin moral ni respeto por las instituciones y las cosas. Sin embargo, yo me sentía profundamente atraído por sus ojos dominadores. Era indudable que aquel hombre debía tener un gran ascendiente sobre las mujeres; una suerte que no sabía yo si aprovecharía o no.

Iba leyendo un libro; acaso de Julio Verne, acaso de Salgari o del capitán Motta; esto lo deduje por la ilustración de la cubierta. Y, francamente, me extrañó. No podía admitir que aquel hombre cayera en la vulgaridad de leer libros más o menos infantiles. Este detalle, sin embargo, me lo hizo más interesante, me conquistó más firmemente; deseé más que nunca poder trabar relación con él para poder penetrarlo mejor, y convencerme de que no me equivocaba.

El tren corría veloz sobre campos resecos, incultos, sin más vestigio de vida que algún avestruz que otro husmeando en busca de una brizna. Al paso del tren se erguían frente a él como soldados, y lo seguían con sus ojos extraños. Habíamos salido de Chacabuco. Era un mediodía tórrido, ventoso; el coche parecía envuelto en la nube de polvo que entraba por las ventanillas, que nadie cerraba por temor de ahogarse. Yo iba a Junín, en donde debía resolver una serie de asuntos familiares que me urgían.

Nunca falta un motivo pueril que nos ponga en contacto con nuestros compañeros de viaje, y en aquella ocasión el mentado motivo pueril vino en mi ayuda. En una brusca sacudida del tren cayó sobre mí, de una de las redecillas, una de las maletas de aquel hombre. Verlo él y saltar de su asiento para acudir en mi ayuda, fué todo uno. Me pidió mil disculpas por el percance, del que se consideraba culpable por no haberlas colocado debidamente. Yo, claro está, le disculpé. En este punto, como es lógico, quedaba roto el hielo. El hombre aquel — Paul Mericán, como supuse que se llamaba, por haber leído este nombre en su maleta — cerró el libro y lo guardó. Luego se dirigió a mí comentando el tiempo, la situación económica, la política y los hechos criminales de más resonancia.

En medio de su charla, Paul Mericán me dijo que era viajante de comercio y que debía detenerse en Junín para visitar unos clientes. Al saber que yo también iba a Junín, y que no conocía la ciudad, se permitió indicarme el hotel en que solía parar, y quedé en acompañarle.

— Debe ser muy dura su profesión de viajante — insinué, curioso.

— ¿Que si es dura? ¡Horrible! No lo sabe usted bien. Tropezamos con mucha gente reacia; pero yo tengo un arma para vencer a esta gente: la lengua. Le engaño. ¿Qué otro remedio? Y la gente se deja engañar que da gusto.

— Sin embargo, debe sentirse uno molesto de tener que engañar a los demás.

— No lo crea. Todo está en acostumbrarse. El que es mirado, se muere de hambre, y yo prefiero pasarlo lo mejor posible a costa de los demás. Si alguien ha de ser lo víctima, que no lo sea yo. Confieso que no me importa nada de nadie.

Este pequeño diálogo vino a confirmar lo que había supuesto de aquel hombre: que era un cínico, un despiadado; que, como en el desempeño de su profesión, sería en todos los órdenes de la vida. Pero seguía resultándome interesante, siquiera como cínico. Tras una breve pausa volví a tocar el tema de su profesión, diciendo que la consideraba excelente para un hombre soltero, pero que no la admitía en un hombre casado.

— ¿Lo dice usted por la falta de compañera? — me atajó. — Eso es lo de menos. Nunca falta una aventura de viaje. Yo soy casado, y, francamente, no puedo quejarme. Eso sí; tengo una suerte única. Mujer que me gusta es mujer conquistada..., pero le diré a usted: me gustan muy pocas, poquísimas. Lamentaría que usted me juzgara un pedante.

— De ninguna manera. No tendría ningún motivo para ello. Por lo demás, le creo.

Nuevamente volvió a confirmarse mi presunción de que aquel hombre era un tenorio afortunado. Y sentí una gran envidia de él; lo confieso sin rubor.

En este momento el tren se detuvo en Membrillar, y allí subió a nuestro coche una dama de luto, que fué a ocupar un asiento al otro extremo del pasillo, pero frente mismo a mi compañero de viaje. Era una mujer joven, y tan hermosa, que yo, que soy tan cobarde como respetuoso, hubiera sido capaz de postrame a sus pies para implorarle una de sus encantadoras sonrisas. Paul Mericán la miró sin mayor entusiasmo y continuó hablándome de cosas del momento.

Yo, mientras tanto, no quitaba los ojos de aquella mujer. La encontraba digna del príncipe más exigente. El tren había reanudado la marcha a través de campos incultos, acribillados por los rayos del sol. La dama de luto, luego de acomodarse, se quitó el sombrero.

Sus cabellos de oro, sacudidos por el viento, brillaban como si fueran partículas de sol. Giró la vista en torno suyo, y cuando sus ojos se posaron en mi compañero, los detuvo más de lo natural. Esto me hizo sacudirme, celoso. A partir de este momento pude comprobar, no sin cierto disgusto, que la dama de luto no quitaba los ojos del señor Mericán, como si se sintiera poderosamente atraída hacia él. Pero el señor Mericán no había reparado en este asedio, y, si reparó, no le dió mayor importancia. Entonces yo, en un arrebato involuntario, le insinué:

— ¡Haga el favor; fíjese en esa dama de luto!

La miró él indiferente, y agregó:

— Ya me había fijado en ella; no está mal.

— ¡Es una virgen! ¡Un dechado! — exclamé yo, sin poder contenerme.

—Sí, estoy con usted; no es despreciable.

Me sacó de mis casillas la indiferencia con que aquel hombre se refería a nuestra compañera de viaje. Yo esperaba verlo inquietarse, disponerse a conquistarla, deshacerse en homenajes de admiración; pero nada. ¡Nada! Indiferente, imperturbable. Volvió la cabeza hacia la ventanilla, y, de pronto, señaló hacia afuera, exclamando con la ingenua admiración de un niño:

— ¡Mire! ¡Mire ese auto enterrado en un pantano! ¿Quién le habrá mandado meterse ahí?

—En efecto — musité yo; — le va a costar un triunfo salir.

A raíz de este incidente de tráfico, se dispuso a contarme algo por el estilo que le había ocurrido a él hacía algunos años, en la provincia de Santa Fe, yendo de Arenales a Teodolina.

—La cosa ocurrió a poco de haber salido de Arenales; era una mañana de viento y de lluvia del mes de julio. La necesidad de llegar lo antes posible...

Yo ardía de indignación, de ansiedad. ¿Era posible que un hombre joven como aquel, que no tendría más de treinta y cinco años, pudiera permanecer indiferente ante una mujer tan preciosa? No pude más y le interrumpí para volver a insistir sobre la dama de luto, que seguía saeteándole con sus preciosos ojos de fuego.

— Pero ¿no ve usted, amigo?

— ¿Qué pasa?

—¡Lo está devorando con los ojos!

— No había reparado.

Giró discretamente la cabeza hacia donde estaba la hermosa, y sus ojos se encontraron con los de ella.

— En efecto — comentó.— Esa mujer está prendada de mí. Yo podría conquistarla si quisiera; ¡de veras!..., pero no quiero.

—¿Es posible?

—¿Y qué? Mis negocios me preocupan muchísimo más que ella.

Yo, que siempre he sido el más sincero enamorado de todo lo bello, hasta del dolor, cuando es en homenaje a la belleza, sentí que toda la admiración que me había inspirado aquel hombre se trocaba de pronto en un odio infinito. ¡Era un indigno, un malvado! No sentía el menor respeto por las personas ni las cosas..., ¡ni siquiera por la belleza! Frente a aquella mujer, que merecería estar en un solio, que merecía ser inmortal, que debía quedar esculpida en la piedra por los siglos de los siglos, que merecía ir hollando los cadáveres de los hombres que fueran capaces de sacrificar su vida joven, sana, pletórica en holocausto a sus pracias; frente a aquella mujer excepcional, repito, no pude menos que mascullar una maldición contra el señor Mericán; una maldición que me hizo cerrar los ojos con horror, porque era algo que no se le puede desear ni al peor de los enemigos. Pero el señor Mericán permaneció indiferente, tranquilo; se inclinó frente a mí como para hacerme una confidencia, y volvió a tomar el hilo de la palabra, con aquella su voz que ahora me lastimaba los oídos:

— Como le decía, refiriéndome al accidente automovilístico, un día, al salir de Arenales con rumbo a Teodolina...



—Debe ser muy dura la profesión de viajante — insinué, curioso.

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

TELMO MANACORDA: "FRUCTUOSO RIVERA, EL PERPETUO DEFENSOR DE LA REPUBLICA ORIENTAL"

Editorial "Espasa - Calpe"



Telmo Manacorda

Para el lector que no ha olvidado las dos o tres páginas famosas que Sarmiento dedica a "Frutos" Rivera en el tomo primero de sus "Viajes", resulta poco menos que imposible reconocer al pintoresco personaje en la fervorosa apología del señor Manacorda: "la inspiración del genio le rozó la frente; el numen de la heroicidad le sopló las alas".

Pero no es el valor histórico de su libro lo que debe pasar a discutirse en primer plano. Volumen de la serie de "Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX" — a que ya hicimos referencia con motivo del "Artigas" del señor Lasplaces, — esta biografía escrita por el señor Manacorda requiere un enfoque muy distinto. Obra de artista más que de historiador o de sociólogo, exige que se vaya hacia ella no a corroborar esta fecha o a discutir este episodio, sino a recoger la vibración personal del narrador, el tono de su voz, la amplitud de su ademán. Lo que en las "vidas" interesa no es tanto la verdad histórica como la manera en que el autor lo evoca y lo hace vivir y hablar.

Aunque no haya aportado un solo documento nuevo, aunque no haga más que repetir lo que está al alcance de cualquiera en los manuales, una "vida" puede resultar una obra perdurable nada más que por el "modo" con que el biógrafo la cuenta.

Yo desearía transmitir un reflejo del libro del señor Manacorda, porque vale la pena documentar por lo menudo un cierto tipo de "estilo americano" que alguna vez con motivo de "El santo de la espada" me atreví a llamar "la prosa crespa". Desde la primera página hasta la última — con ligeros olvidos que no alcanzan ni con mucho a redimirlo, — el "Fructuoso Rivera" del señor Manacorda corresponde a la misma temperatura literaria que el "ecuménico" arcángel del señor Ricardo Rojas. Todo en él es "coruscante", ensortijado y "dionisiaco". Los motivos más lacios se "encarrujan" en sus manos, y hay que verlo con qué deleite retuerce su párrafo hasta que cae formando largas ondas. No quiero demorar, ni por un instante más, las "muestras" de esta prosa singular en que las metáforas se amontonan como en una vidriera de sortijas baratas.

"Ya tiene fama de guapo y renombre de bueno; una fama que se corre como un anuncio y un renombre que se queda como un camino" (página 12).

"Si hay un enfermo que atender, si un potro que ensillar, si una orden que cumplir, allí lo tienen; lo mismo se le ve en la desdicha del carretón, donde los niños gimen, que en la custodia de retaguardia, donde los jaguares aúllan" (página 21).

"Es un hombre que tiene lo suyo y lo reflejo, como casi todos los hombres, pero que lleva adentro un sol devastador que no hay poncho de tempestad que lo tape" (página 27).

"Delante del tempestuoso paisaje, como una flor encontrada en la hora de la tragedia, conoció el coronel Rivera a Bernardina Fragoso, joven de veintidós años, de San José nativa, tímida como una rosa y como la tórtola sensible" (página 43).

"El fatalismo de las mitologías de los paisanos se levantaba con la primera estrella. Y la ética de los campos guerreros asumía la desolación purpúrea de los atardeceres, amortajados por la lenta marea de las sombras" (página 51). "Cuando todos caen, él se mantiene; cuando asusta la soledad, él la espanta" (página 61).

"Los descontentos siembran la diatriba; el encono corre como una lava; la intriga disimula el rencor; la protección compra el lote de la esperanza y la parcela de la desgracia" (página 69).

"Es que la fuerza no está en la suma de las armas ni el triunfo es de la masa de los cuerpos. La victoria se cuenta por el penacho de idealidad que como una pluma va en el cintajo de los sombreros, o por el número de estrellas que en la frente traen los hombres" (pág. 94). "Siembra y multiplica las cartas a los cuatro vientos a ese mundo de amigos remotos que en su corazón giran como los astros en la órbita sideral" (pág. 123). "Contra el ventarrón de la rivalidad y el oleaje de las argucias está de pie" (pág. 143).

"Cuando la ruda boca de los gauchos, o la boca grandota de los negros, dice algo de él — oro y esmalte, llama encendida — es como si se abriera un sortilegio o encandilara una magia misteriosa" (página 159).

Lamento en el alma no poder continuar. Estamos a mitad del libro y nos aguardan aún luminosos torrentes de "oro y esmalte". Pero no hay más remedio que concluir. ¡Quién sabe aún por cuántos años nuestra pobre América continuará produciendo estas plantas tropicales! ¡Y quién sabe también cuántos siglos habrá todavía que esperar para que al hombre de la calle que toma entre sus manos un libro de esta clase no se le ocurra suspirar por esa prosa como frente a un modelo de una belleza inigualable!

Aníbal Ponce

Elegancia en el boudoir



1. — *Pijama de crêpe de Chine con saco tres cuartos. Las mangas son ranglan y el cuello alto cierra con un botón forrado del mismo género.*

2. — *Este ensemble se compone de un pijama sin mangas, de crêpe marrocain color rosa, y de un saco tres cuartos, de terciopelo color marrón.*

3. — *Confortable pijama, de gruesa seda lavable, para la casa. Las mangas tienen un corte muy original.*

6. — *Elegante pijama de crêpe de Chine. Dos bandas plissé adornan el frente y las mangas acampanadas del saco que le hacen compañía.*

7. — *Robe de chambre de género suople o kasha. Las mangas son muy largas y el cuello cierra con un botón forrado. Está adornado por cuatro bolsillos que lo vuelven práctico.*

8. — *Este modelo se puede confeccionar en zénana o terciopelo. El género de la falda forma el cinturón. Dos grandes solapas adornan la pechera.*

5. — *Saco que acompaña al modelo anterior, de rica tela brocada. Un galón color oro adorna el borde y la pechera de la prenda.*

4. — *Pijama chino. Pantalón de satén negro con blusa blanca bordada y adornada con un galón. El cuello alto cierra con un botón forrado de fantasía.*

MODELOS de paseo



1

FIGURIN con MOLDE

Para talles del 42 al 54.

La piel de nutria que adorna este tapado de lana color mostaza, está dispuesta de manera que ensancha los hombros. Una corbata de la misma piel termina en forma de lazo. Precio del molde, $ 2.50





—Traje tailleur de lana jaspeada, blusa de jersey rosa pálido. El saco se abrocha con cierres muy originales en forma de alfileres.

—Traje de lana fantasía color beige rosado. La chaqueta está adornada con botones forrados de género color marrón obscuro.

—Vestido de lanilla verde. Los pequeños volados incrustados en los hombros y caderas quedan muy elegantes; son de género de lana gruesa. Es muy práctico.

para el OTOÑO







2





—Traje tailleur de jersey côtelé, con saco recto abotonado hasta el cuello. Se lleva sobre una blusa de lana amarilla con canesú a rayas.

—De lana kasha es este vestido. Lleva un saco suelto muy amplio, confeccionado en género de lana a cuadros.

—Original creación de gruesa lana a cuadros en color blue. Las mangas, que dan un aspecto confortable al traje, son de piel gris.

FIGURIN con MOLDE

Para talles desde el 42 al 54.

De corte sencillo es este tapado, apropiado para confeccionar en géneros de tipo inglés. Lleva adorno de recortes y pespuntes. Una tabla encontrada nace en la espalda, a la altura del cuello, quedando suelta en la parte inferior de la pollera, de manera que da amplitud a ésta. Precio del molde, $ 2.50.

PARA LA MUJER

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

Recetas útiles *para* cutis secos *y* grasosos



Antes de aplicar el polvo que se usa por lo general, frótese suavemente por todo el rostro el aceite mineral y el polvo de crema.



Para contrarrestar los efectos secantes del astringente sobre la piel, es necesario pasar bastante cantidad de aceite especial sobre la superficie.

Después de limpiar el cutis debidamente y quitar todo rastro de crema o loción, empápese un algodón con astringente y palméese sobre las partes con poros agrandados durante tres minutos.

El cutis seco con poros agrandados es un defecto poco corriente hoy en día y es uno de los más difíciles de corregir. Cuando no se proporcionan los debidos cuidados a este tipo de cutis, pronto se observan en el rostro finas líneas y poros rojos y agrandados como si hubieran sido pinchados por alfileres. Debido a la apariencia esponjosa de un cutis seco y de poros agrandados, un rostro de contorno joven se torna obscuro y envejecido.

En un tiempo se pensó que sólo las rubias, debido a su cutis delicado, eran las únicas víctimas de esta plaga; pero ahora se ha comprobado que la tez morena expuesta al sol y a la vida agitada de la ciudad y del trabajo también resulta afectada.

Son muchas las causas que provocan un cutis seco con poros agrandados y cada una de ellas es de capital importancia. Comidas o regímenes que no han sido debidamente estudiados, mala circulación de la sangre y deficiencia en la elección de la limpieza de la piel son, cada una a su modo, las responsables para que un cutis se torne tosco y emparchado. Un régimen malo carece de frutas, verduras y comidas substanciosas. Y son justamente estas comidas las que suministran a la sangre los hormones necesarios para construir o reconstruir nuevos tejidos y nueva belleza. Los hormones son esos elementos vitales reconstructivos del cuerpo que llevamos en la sangre. Si la circulación es mala, éstos no se distribuyen en debida forma. Por consiguiente, debemos comprender la importancia que tiene una buena circulación.

Y ahora tratemos sobre la limpieza del cutis. Mi primera advertencia es la siguiente: cada cutis debe cuidarse y limpiarse de acuerdo al tipo de piel y de sus condiciones. Ahora otro importante factor entra en nuestros problemas de belleza para hermosear o dañar nuestro cutis. Aunque parezca extraño, debe estudiarse detenidamente el clima y la atmósfera antes de elegir un método de limpieza. Si se vive en una ciudad grande donde la atmósfera está cargada con vapores de gasolina, humo y hollín de carbón, la crema y el jabón son necesarios para conservar el cutis sano y hermoso. Territorios áridos donde el aire contiene alcalí, exigen otro método de limpieza, y el aire de mar también requiere otro método si se desea conservar el cutis limpio, fresco y joven. Deseo recalcar a mis lectoras que la elección de un método de limpieza es de vital importancia para la piel. Y ahora daré consejos sobre el método de limpieza más adecuado para cutis secos con poros agrandados. Para este tipo de cutis se requiere tener un tarro de una buena crema de limpieza, una botella de hamamelis, una botella de aceite mineral y una caja de polvos de un tono mucho más claro del que se acostumbra a usar.

Extiéndase sobre el rostro la crema de limpieza. Luego humedézcase con agua caliente un paño de algodón, escúrrase y extiéndase sobre el rostro. El vapor del agua caliente hará penetrar la crema en los poros aflojando y disolviendo cualquier impureza que exista. Repítase esta aplicación cuatro o cinco veces antes de emplear la servilletita de papel para quitar toda la crema del cutis. Luego empléese agua caliente y jabón para la limpieza facial. Para los cutis secos con poros apenas agrandados, el hamamelis es suficientemente astringente para reducirlos. Se puede colocar la botella en una palangana con agua caliente o bien echar dos cucharadas de hamamelis en una cazuela y calentar por unos segundos. Luego, humedézcase un pedazo de algodón con este líquido caliente y palméese vigorosamente la parte afectada. Por lo general, esta parte comprende la nariz, el mentón y la frente. Usese el hamamelis lo más caliente que se pueda resistir sin causar molestia. Continúese palmeando el cutis durante tres minutos. Casi de inmediato se notará que los poros se contraen y que el cutis parece más normal en todo sentido. Esta contracción de



Empléese una servilletita de papel para secar la loción astringente, como indica la ilustración.

(Continúa en la página 44)

Lo que llevan los niños



3.—Tapado de lana kasha. El corte del canesú se prolonga hasta formar la cintura; una estola de astrakán formando moño adorna el cuello. 4.—Vestido de lana kasha: tiene el mismo corte del tapado, pero el canesú se prolonga formando un cinturón. 5.—Vestido de crêpe de Chine; tiene doble mangas acampanadas y dos volados adornan la falda. 6.—Vestido de lana a cuadros. Piqué blanco adorna el cuello y las mangas; lo acompaña un cinturón de cuero del mismo tono del vestido. 7.—Tapado tres cuartos. El canesú le proporciona un aspecto muy juvenil. Lo adorna un elegante cuello de astrakán.

1.—Tapado de terciopelo blue, adornado con pespuntes. 2.—Traje para niño de dos a cuatro años; es de lana rayada, se puede confeccionar el pantalón en color azul obscuro y la blusa en blue claro.

8.—Sweater de lana tejido a mano. El pantalón es de género de lana a cuadros. 9.—Traje de pana rayada para niños de seis a doce años; de corte sencillo y sin solapas. 10.—Sobretodo de género de lana para niños de ocho a diez años, estilo sastre. El frente cruza cerrado con cuatro botones. Es práctico y de buen gusto.

11.—Tapado de terciopelo veltrame. Tiene línea clásica y cierra con cuatro botones de fantasía. Lo acompaña un cuello de piel.

PARA LA MUJER

Labores

MANTON TEJIDO AL PUNTO DE IRLANDA



El encaje al punto de Irlanda, tejido en lana de colores, con motivos incrustados, es para los grandes mantones siempre de moda.

¡Habrase visto, acaso, nada más abrigado y de menos volumen!

Habiendo mantones de tantas formas y de tan variadas ejecuciones, no cabe duda que el punto elegido lo coloca a éste en un primer plano.

El adorno de este mantón se compone de grandes florones tejidos al crochet, en colores vistosos y unidos entre sí por medio de una malla también tejida al punto de Irlanda, de lana en color obscuro, cuya malla estará totalmente forrada con otro mantón de color, tejido con dos agujas, en punto de arroz, lo que le dará apreciables cualidades de confort y abrigo.

Para su ejecución elegiremos como modelo un mantón, cuyas flores serán rosa pálido y rosa vivo con fondo negro, forrado de color rosa. Empezaremos por la ejecución de una flor, cuyo centro se teje una fila de medio punto en color claro, para seguir las demás en obscuro, haciendo luego los pétalos uno por uno, en color rosa claro y rosa más obscuro, o por filas matizadas. Los pétalos de las flores grandes podrán también ejecutarse con punto de baretas, mientras que las más pequeñas se harán totalmente al medio punto, procurando siempre variar la disposición de los colores y el tamaño, guardando uniformidad para los centros, que deberán ser del color del fondo del mantón.

Para la ejecución del fondo, procederemos como para la ejecución del punto de Irlanda; es decir, cortando un molde de papel fuerte, del tamaño requerido, sobre el cual hilvanaremos un sembrado irregular de florones, quedando éste muy vistoso, máxime si agrupamos las flores de a dos.

Una vez hilvanados los grupos de flores, ejecutaremos un galoncito también tejido al crochet, de un centímetro más o menos, el que hilvanaremos a su vez en todo el contorno del molde del mantón, para luego empezar a tejer el fondo en punto de Irlanda y llegar en esa forma a unir las flores entre sí.

Una vez terminada esta parte de la labor pasaremos a la ejecución del forro, el que se tejerá en lana de color con dos agujas, al punto de arroz, pero en forma atravesada, o sea, empezando por tres puntos y aumentando de un solo lado con un punto por fila. Cuando ya se tiene

(Continúa en la página 64)

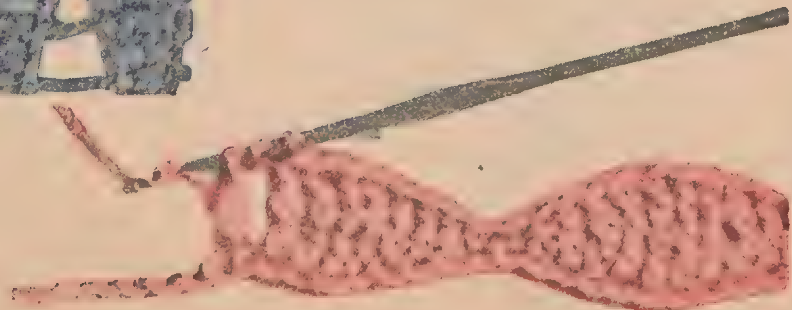


SAQUITOS TEJIDOS AL CROCHET



Estos saquitos tejidos al crochet, con lana, son muy apropiados para la media estación. Tanto la claridad del modelo como la facilidad del punto hacen innecesarias mayores explicaciones.

Un encantador gorrito del mismo punto acompaña dichos saquitos, formando un conjunto tan elegante como juvenil.





NUNCA *es* TARDE...



Al cumplir sus bodas de diamante, el matrimonio Ihn, de Berlín, tuvo el capricho muy moderno de celebrar el acontecimiento haciendo un viaje en avión. Aquí vemos al animoso anciano bajando del aeroplano, con la ayuda de su brava consorte y del aviador.



Los rostros de los valientes viejecitos irradian la más honda satisfacción volando a gran altura sobre Berlín. No quisieron morir sin haber sentido la emoción del vuelo, y ahora pueden hablar de ella.



La pareja acaba de abandonar el avión y comenta las impresiones del vuelo con algunas de las amigas del matrimonio que fueron a recibirlo. Los ancianos se mostraron muy satisfechos y dijeron que es una gran cosa eso de poder confundirse con las nubes.



¡Arriba! Los viejecitos son aupados al avión por los fotógrafos y periodistas que fueron a presenciar el insólito espectáculo, porque no todos los días vuelan pasajeros así, que acaban de cumplir sus bodas de diamante matrimoniales.

Fotos Fotoaktuell.

Regatas en Río Santiago

He aquí a los partidarios de un equipo participante, que está llegando modestamente último; no otra cosa reflejan con absoluta sinceridad estas expresiones acongojadas.



En cambio, las señoritas de Boffi, Herreros y Castagnet animan a los integrantes de su equipo, que sin duda va señalando fácilmente el camino a sus adversarios.



El sol de otoño resulta agradable aliado para presenciar cómodamente las regatas desde los jardines del Club de Río Santiago.





El programa suele ser un buen pretexto para decirse confidencias. Es lo que parecen estar haciendo estos jóvenes, con grave desagrado de la dama que está más lejos.



Señoritas Irene Orione, Tota Borán y Elsa Rafinetti comentan las incidencias de las pruebas. La señorita de Rafinetti viste un elegante piyama especial para el otoño.

Fotos de la Mela

EL TORNEO DEL CIRCUITO SUDESTE DE POLO



Cuarteto del team "El Malón", de Ayacucho, que integran los jugadores Eduardo Brown, Luis Trelaün, Osvaldo Fernández Poblet y Jorge Newton, que se adjudicó la victoria en el campeonato denominado "Circuito del Sudeste", disputado recientemente en las canchas que el Club Mar del Plata posee en el Parque Camet.





El conjunto del team "Mar del Plata", integrado por Arturo Gramajo, Julio Menditeguy, Jorge Crotto y José Luis Giribone, que disputó supremacías con el equipo vencedor, defendiendo con empeño el primer lugar.

El presidente del Club Mar del Plata, don José Luis Bustamante, acompañado por los jugadores del team "El Malón" y un núcleo de familias que celebraron con una copa de champagne el bello triunfo conquistado.



Integrantes del equipo "San Martín A", señores G. Martínez de Hoz, Arturo Martínez, Juan Barbería y Manuel de Elías, que participó en el certamen deportivo con que se dió término al campeonato de polo en Mar del Plata.

Fotos de Bay Baudoin.

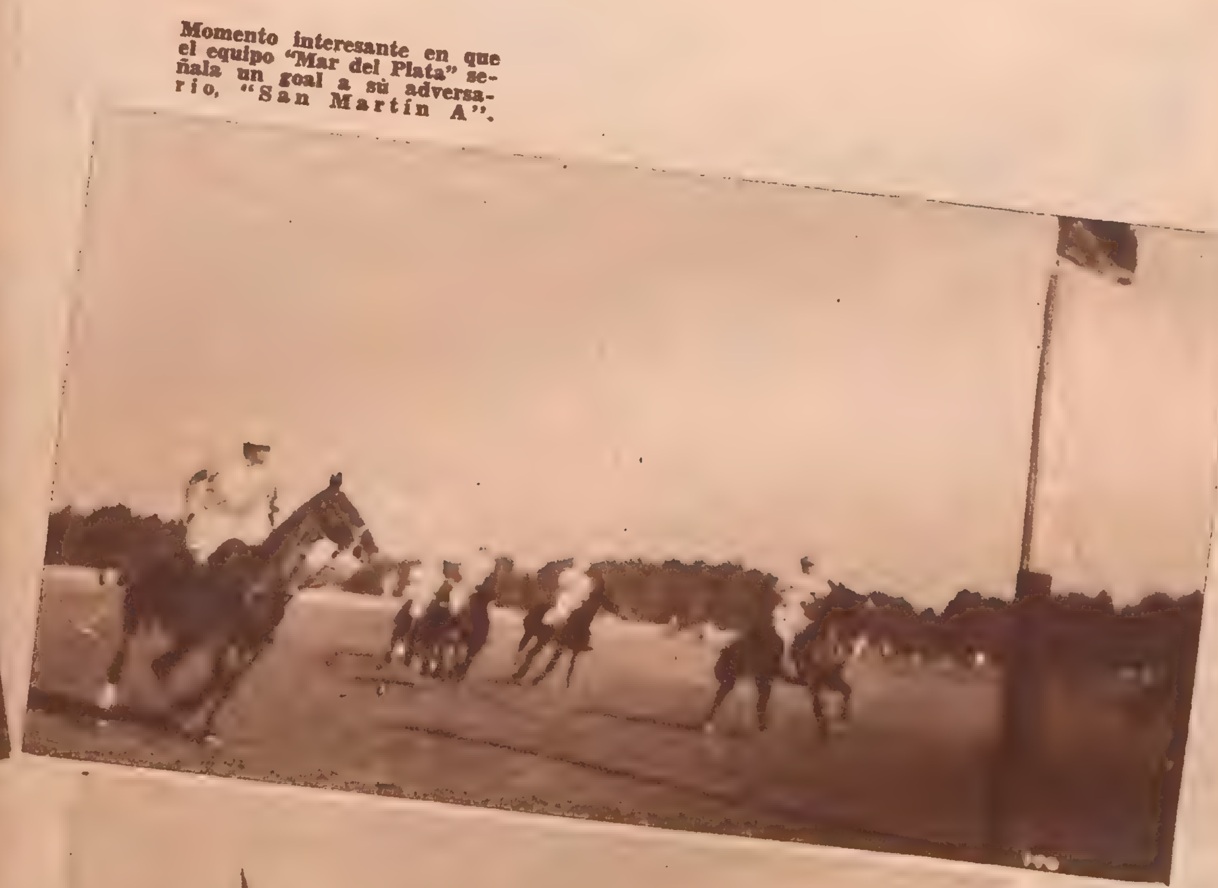
ALGUNAS JUGADAS DE POLO en el circuito sudeste, disputado en MAR DEL PLATA



Eduardo Brown, el excelente número 4 del equipo "El Malón", en uno de sus avances.



Una corrida de conjunto, durante el desarrollo del partido disputado entre "Mar del Plata" y "San Martín A".



Momento interesante en que el equipo "Mar del Plata" señala un goal a sú adversario, "San Martín A".



Luis Trelaün, otro de los buenos elementos de "El Malón", en una pegada segura.



Jorge Newton, que integra el conjunto de los jugadores de Ayacucho, en un buen pase.



Un entrevero interesante en el partido que disputaron los equipos "Mar del Plata" y "San Martín A".



Otro de los goals anotados por el conjunto "San Martín A", en el partido que sostuvo contra "Mar del Plata".



José Luis Giribone, el popular "manco", revelando su destreza en una toma.



Eduardo Brown, en su "Tobiano", en el momento de dar un certero golpe cruzado.



Un interesante momento del partido final disputado entre "El Malón" y "Mar del Plata", en el que resultó vencedor el primero de los "teams".



Manuel de Elías, integrante del conjunto "San Martín A", en una de sus brillantes y eficaces intervenciones.

Fotografías de Bay Baudoin, especiales para MUNDO ARGENTINO.

Hace un cuarto de siglo, ¡oh, tiempos idos!, también circulaba por las calles de Buenos Aires algo parecido a esto. Eran los tranvías de caballos, pero sin imperial. El que aquí vemos hace el recorrido de Bagdad a la sagrada ciudad de Kadhimain, donde acuden a rezar los peregrinos hindúes. Como se ve, es algo muy parecido a lo que aquí sucede entre Liniers y Luján, donde también hay servicios de transportes más peligrosos, pero más cómodos que éste.





El gobierno alemán, en su deseo de conservar en lo posible toda clase de plantas, ha ordenado al Instituto Biológico Forestal de Dahiem, cerca de Berlín, trate de exterminar toda clase insectos que puedan resultar perniciosos para el crecimiento de tales plantas. Parece ser que en Alemania existe un bicho colorado sumamente dañino, proveniente de Francia, y que según se cree fué llevado allí por los soldados norteamericanos durante la guerra. Aquí se ve a un químico de dicho instituto examinando con lupa una planta.

El mundo en la fotografía y



Resulta ahora que de una motocicleta vieja puede hacerse un arado. Tal es lo que se desprende de esta foto, en la que aparece la joven Eva Bennett, de Cornwall (Inglaterra), cuyo hermano aprovechó diversas partes de su motocicleta, especialmente el motor, para fabricarle un arado. Los resultados fueron inmejorables, pues el tal aparato hace el trabajo de dos caballos, pudiendo ser manejado fácilmente. Y después de esto, ¿verdad, lector, que es cierto aquello de que "la necesidad aguza el entendimiento"?...



Cuando en enero de 1930 falleció Henry Croft, muy conocido en Inglaterra como el "rey del nácar", alguien esculpió su estatua destinada a perpetuar su recuerdo a través de los años. Pero la estatua jamás fué colocada sobre su tumba y sí puesta en el rincón de un taller, donde permaneció casi completamente olvidada, hasta hace poco tiempo en que decidieron llevarla al sitio que le correspondía. Aquí aparece el que se encargó de restaurarla y de limpiarla un poco después de tres años de inercia total.



Ya hemos dicho en estas mismas páginas que la moda femenina evoluciona. Y tanto evoluciona que sólo Dios sabe cómo vestirá la mujer de aquí a diez años. Resulta ahora que este es el último grito lanzado por los modistos europeos para los días de sol. Un sombrero con plumas de avestruz, un vestido a cuadros, cual si se tratase de un tablero de ajedrez, y un paraguas bordado en tonos que hagan juego con la prenda anterior.



Al ver la foto supondrán nuestros lectores que estos huesos irán fatalmente a parar al estómago de algún perro con hambre atrasada, y no es así. Porque los ingleses, que tienen un sentido mucho más práctico de las cosas, han decidido importar huesos en grandes cantidades y destinarlos a la fabricación de cola. Y es precisamente de Sur América de donde reciben mayor cantidad. Este marinero del puerto de Brentford observa la muestra de un cargamento que acaba de llegar, y que no tardará en convertirse en la substancia antes mencionada.

a

y en el comentario



Esta dama es Kitty Owen Mecker, de Nueva York, perteneciente a una familia cuyos miembros supieron todos tocar el acordeón. Así, como si se tratara de un pacto, los padres tienen obligación de enseñar a sus hijos el manejo de tal instrumento, habilidad que ya heredaron muchos de ellos. Aquí esta señora, conforme con la tradición, se dispone a enseñar a su hijita el uso del acordeón.



No, señor. Está usted equivocado, pues este no es Hitler. Se trata sencillamente del actor de teatro francés, Tramel, personificando al canciller alemán en una revista de actualidades. Eso sí, debemos confesar que la caracterización está muy bien lograda, sobre todo en la expresión de los ojos, muy similar a la que adopta Hitler cuando pronuncia un discurso. Si mal no recordamos, Pedrito Quartucci también imitó a Hitler en una revista del Maipo aunque no con tanto acierto.

CARRERA AEREA POR EL CIRCUITO DE CUYO



El segundo puesto correspondió al piloto Miguel F. Vera, a quien se le entregó el premio de mil pesos y medalla de oro.

Patricio Sguazzini, aviador civil de Mendoza, resultó ganador de la carrera aérea, obteniendo el premio de mil quinientos pesos y una artística medalla de oro.



Uno de los aviones que intervinieron en la prueba, al ascender para emprender la importante carrera aérea.

En honor de las delegaciones aeronáuticas se sirvió un banquete al pie del Cerro de la Gloria, acto que se desarrolló en un ambiente de grata camaradería.

Fotos López Medina.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR





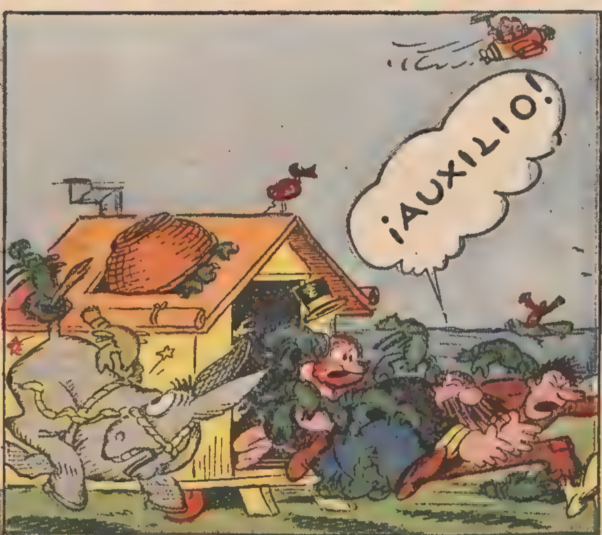




















El aventurero

(Continuación de la página 21)

hiciera con una estrella, para seguir engañándose, para no despertar, en aquel sueño mágico que lo llevaba, cantando, por los caminos más diversos del mundo. "Su" vida... La vida "de él" era esa. Y, de pronto, Emilia se asustó. Un pensamiento audaz, inaudito, acababa de iluminar su cerebro con un resplandor de fuego: ¡seguirle! ¡seguirle! Pero, ¿adónde? ¿Quién lo sabía? Ni él ni ella. Sólo sabían uno y otro que sus almas se pertenecían, que ellas, hermanas en un ideal, acababan de conocerse. ¡Seguirle! Abandonarlo todo. No pensar en nada. Dejar a sus espaldas la casa..., el esposo..., la hija..., todo..., todo... Y sufría, entretanto, la pobre mujer lo monstruoso de sus pensamientos. Quería borrar, quitarse del corazón aquellos afectos que la ligaban al hogar. Quería ser libre, libre, y comprendía que era sólo eso: una pobre mujer, enferma de nostalgias y de fantasías. No obstante, se atrevió y comunicó a Linares su proyecto:

—Lo dejaré todo...

El, que momentáneamente aplazara su marcha, la escuchó preocupado.

—...todo, sí. Iremos lejos.

—Será una locura... Mi vida es triste...

—Calla...

Siguió hablando.

—Eres un niño...

—Lo que tú quieras...

VIII

Pero un día...

—Isabelita está enferma —afirmó Arturo Menéndez, categóricamente;— tiene mal color... Hace días ya...

La pequeña no se levantó. Por la tarde Emilia llamó al médico. No fué claro el diagnóstico. Había fiebre. El doctor, en voz baja, habló de los bronquios...

—No es grave —advirtió, —sin embargo, serán necesarios muchos cuidados...

Desde entonces todo pareció diferente en la casa. Fué como si la niña, desde su lecho, pusiera orden en los sentimientos, claridad en los corazones. Rápidamente, en una transformación casi instantánea, apareció la madre en Emilia Valdés ahogando a la mujer. Diríase que de aquel modo, por el camino del sufrimiento, una voluntad superior a la suya —o Dios mismo— descendía a su alma e indicaba una senda: la del deber. Por su parte, Arturo Menéndez pasaba muchas horas al día al lado de Isabelita, obsequiándola, mimándola, examinando los remedios, controlando las horas y administrándoselos él mismo. Para el comerciante aquella criatura era su pasión, mejor dicho, resumía todas sus pasiones. Hacía días que observaba a la niña en su silencio. Isabelita "no era" la misma. "Algo" o "alguien" la había cambiado de un modo rotundo. Su rostro empalidecía casi a diario, perdía el apetito, de sus labios faltaban las risas, que eran la alegría de la casa, los ojos entristecían visiblemente. Todo en ella hacía pensar en un mal extraño y desconocido.

Sólo Ernesto Linares advirtió el origen de esta "enfermedad" de Isabelita. Pero calló. Desde aquella tarde en que la pequeña lo sorprendió besando a la madre, el aventurero comprendió la repulsión de la criatura, sus rechazos continuos. Y era porque "adivinó" en él al "enemigo". Al "enemigo" de su padre, de su hogar. Ahora el bohemio sonreía... ¡Pobrecita!... Si supiera ella, la enferma, el enorme cariño que él sentía hacia todos los niños y lo incapaz que era de hacerle el más mínimo daño a ninguno, tal vez le sonriese... Pero no. Lo rechazaba en silencio. Lo apartaba de sus ojos, lo acusaba...

—Bien... Yo haré más que el médico —se dijo a sí mismo.

Y el aventurero se fué, solo, satisfecho de que en la casa de su amigo Arturo Menéndez todo quedase igual. Pudo haber ocasionado una tragedia, pero recogía apenas un nuevo dolor para él: el de su imposible cariño por Emilia. Ella quedaba ahora allí, en su lugar, junto a su hija, al lado del esposo.

....

Tiempo.

IX

Mejoró Isabelita y volvieron de nuevo a sus labios las risas triunfales. Volvió también la serenidad a la casa. Por las noches, como "ayer", el matrimonio ocupaba, después de la cena, la mesa amplia y familiar, dividido ya el periódico en sus secciones preferidas.

Todo igual... Todo lo mismo que "antes".

Arturo Menéndez estaba allí, sereno, conforme con su vida, repartido su afecto entre su esposa y la niña. A veces recordaban al escritor, al bohemio incorregible, al aventurero. Entonces, Emilia Valdés, como si quisiera borrar de su vida un mal recuerdo, parecía aproximarse más al esposo, miraba a Isabelita y se reían las dos...

FIN

¡Tarde!

(Continuación de la página 7)

¡una infamia!, pero ella no tiene la culpa, sino que la tengo yo por no haberme despojado ya de esta vida miserable que soporto... ¡Yo, yo tengo la culpa, y merezco este castigo! Bastante esperó ella mi decisión, si la sospechaba, o si la imaginaba irremediable!"

Pero su desesperación fué acallada de pronto. Los pasos menudos de Juliana, llegando precipitadamente, le devolvieron la felicidad a su espíritu... ¡No le había abandonado; le soportaba aún! Temblando de gozo por verla una vez más frente a él, le preguntó:

—¡Cuánto has tardado, Juliana, vida mía! ¿Qué te ha ocurrido?

—¡Una contrariedad! ¡Un accidente de tráfico sin mayor importancia! Pero estoy aquí, con vida, que es lo principal.

—¡Si vieras cuánto he temido yo por ti! ¡No te lo figuras!

—¿Temías que me hubiera pasado algo?

Belisario se sintió cobarde; no tuvo valor para confesarle su desconfianza; todo lo malo que había pensado de ella. Y dijo, con un hilo de voz:

—Sí; temía que te hubiera ocurrido algo.

A partir de ese momento, Belisario no tuvo ya más que un propósito: quitarse la vida antes de que ella pudiera abandonarle. Esta obsesión fué la que una tarde, después de haberse marchado ella a entregar su trabajo, le armó de un valor de que siempre se había creído exento, y se infirió un terrible tajo en el cuello con una navaja de afeitar.

Antes de caer, exánime, se sacudió como un epiléptico en su sillón, salpicando los muebles con la sangre que le emanaba a borbollones de la profunda herida. Luego, caído ya de bruces junto a su sillón, fué desangrándose, desangrándose, hasta formar un charco viscoso y negruzco.

Había querido liberar a su Juliana del yugo a que la había sometido con su enfermedad incurable, y conquistar su conmiseración por siempre..., pero su sacrificio, aun siendo tan terrible, fué inútil; fué demasiado tardío. Aquella tarde Juliana no regresó a su casa...

FIN

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



CURIOSO (C. Fioriti). — ¡Claro, como es rico, no le hacen ni medio al viejo Daggiore! ¡Si fuera un pobre gato ya estaría en el calabozo!...
AGENTE (A. Montiel). — Y entonces, ¿cómo anda usted suelto?...

DE "EL HOMBRE QUE PERDIO SU NOMBRE", éxito del teatro San Martín.



RAUL (P. Arias). — ¡Dejame el frac hasta mañana! ¡Sé bueno! ¡Acordate que Jesús era judío!...
SAMUEL (A. Calderilla). — ¡Jesús no era judío! ¡Qué va a ser judío! ¿No ves que lo "clavaron"?...

De "FENOMENOS 1934", éxito del teatro Maipo.



ARMANDINA (F. Mary). — Las mujeres somos como las guitarras: cambiamos con el tiempo...
DAGGIORE (Arata). — ¡Por eso hay que apretarles las clavijas!

DE "EL HOMBRE QUE PERDIO SU NOMBRE", éxito del teatro San Martín.



HERMENEGILDO (A. Anchart). — ¡Se vamo quedando poco lo cultore del folcolore nacional!...
DON FULGENCIO (J. Ramírez). — Es cierto. ¡Los están matando a todos!

De "LA CABALGATA DEL NUDISMO", éxito del teatro Politeama.



TORRENDELL (J. Ramirez). Figúrese uste ca tenía cinco mil pesos en el Banco Comercial dal Plate y dos díes antes de la quiebra los retiré...
OTTO (C. Rosingana). — ¡Usté no estar nada zonzo!...
TORRENDELL. — ...los retiré para comprar un pasaje en el "Gelria"...

De "LA CABALGATA DEL NUDISMO", éxito del teatro Politeama.



MONTESINOS (García León). — ¡Calla, niña, que tú empiezas a cantá y la gente se pregunta que cuándo vas a poné el huevo!...
ROSA (S. González). — ¡Eso te crees tú, rascatripas, que pa templá la guitarra la fiés que meté al baño-maría!...

De "LA MARQUESONA", éxito del teatro Apolo.

Para la exquisita sensibilidad de aquel muchacho soñador, era un espectáculo demasiado triste ver...

El JILGUERO



JAVIER se ha detenido por décima vez, y tras larga caminata, ante uno de estos cuadrados de papel que rezan: "Se arquila piesa para hombre solo." La casa tiene un exterior arcaico, grato al espíritu de Javier. Sensación de cosas pasadas, de quietud. Javier, con un pie en el umbral y otro en la vereda, tiene un segundo de dubitación: ha columbrado en el interior de la finca un movimiento de conventillo. Se decide y entra. La casera, arrugada y flaca, le lleva a través de un patio con clásico parral profanado por tendederos y míseras cocinas; después cruzan, bajo el solazo, otro patio; en una de las agrietadas y ardientes paredes hay colgada una pequeña jaula; entre sus alambres, un jilguero se agita frenéticamente. Javier hace cuenta que no ha visto nada, pero su sensibilidad ya está herida. Viene huyendo de otra casa donde la vista de un foxterrier aherrojado por "callejero" tiene su espíritu en duro suplicio, y ahora se encuentra con otra expresión de la crueldad de todos. En la puerta del cuarto, Javier recorre con la mirada las cuatro descoloridas paredes; el techo de negras vigas; el piso de anchas tablas de ascético pino blanco. Una ventana amplia, de reja forjada, cae a un patiecito sin losas, donde la fronda verdinegra de un corpulento peral desparrama una sombra sedante.

CUENTO

POR

JOSE RUIZ ACOSTA

—Bien, bien — musita Javier.

La casera, que parece adivinar en los gestos laxos y en la mirada triste de Javier un hondo deseo de silencio y reposo, pondera la tranquilidad de la casa. Javier la mira en silencio. Se abstrae. Viene a él la imagen del jilguero debatiéndose rabiosamente. Su piquito muerde los alambres; durante unos segundos queda fatigado, agarrado al techo de la jaula; mira anhelosamente el cielo límpido.

Javier, cansado de buscar un cuarto donde pueda gozar de un poco de recogimiento, termina por hacer trato con la casera. ¿Y la mortificación del pajarito enfurecido en la jaula? Superposición de la apacibilidad de este cuarto; deseo de sentirse indiferente. Javier cruza de nuevo el patio sin mirar las calcinadas paredes donde se halla prisionero el cantor de las llanuras. De pronto, ya en la calle, la torturadora imagen del jilguero golpeándose, enloquecido, con todas sus desesperadas ansias en el infinito. Dulce anhelo de libertar todos los pájaros cautivos. Un gobernante que tuviera la peregrina y bella idea de prohibir las jaulas; aherrojar, como al foxterrier, a los cazadores de pájaros; a los que hacen un comercio de las virtudes de sus cantos; a los que se los comen...

YA está Javier en su nuevo domicilio. Ha dado ubicación a su modesto moblaje. Abre sus paquetes de libros y va colocándolos amorosamente en su estante. Se detiene y ojea algunos volúmenes olvidados. Sentado en la orilla de la cama se enfrasca en la lectura. De pronto, la imagen del jilguero pugnando, con garritas y piquito, por salir de su terrible encierro. En los oídos de Javier resuena el batir de las alitas ignominiosamente magulladas. Javier deja la lectura y se encamina a la puerta. Sensación de febrilidad, de desasosiego. El sol ha tramontado y el patio se halla en sombra. Una mujer rubia, de mirada fosca, trajina arrastrando unas chanclas enormes. El jilguerito yace, jadeante, en el piso de la jaula; ha caído como en un pleno renunciamiento; se siente irremediablemente condenado. Por el aire violeta de la tarde pasa una bandada de jilgueros lanzando entrecortados trinos. El cautivo vuelve a agitarse y responde, anhelante, a las voces del bando que se aleja y se pierde en una con-

CAUTIVO

fusión de puntos. Javier siente un ímpetu de liberación. Un ciego impulso le empuja hacia la jaula; adelanta unos pasos; se detiene; heces de odio se revuelven en el fondo de su espíritu. Y se queda mirando, de arriba abajo, los puños crispados, a la desastrada mujer que trajina indiferente. Repentina serenidad; enervación. Javier vuelve a su cuarto; se acerca a la ventana; la fronda obscura del peral sume a la habitación en grata penumbra. El tic-tac del relojito de bolsillo que reposa en el velador hace reparar a Javier en la marcha del tiempo. Le falta media hora para salir a la calle. ¡Ese trabajo abrumador de la imprenta! Javier se tira en la cama con dejadez, cruza las manos sobre la frente y cierra los ojos. Siente que su espíritu se desliza por suaves planos de conformidad. Silencio. De pronto Javier se yergue y exclama, hablando consigo mismo:

— Sí, sí, esta noche; cuando vuelva del trabajo.

Está de pie en medio del cuarto. Cavila unos segundos. Sonríe jubilosamente. El relojito le dice que es hora de salir.

A medianoche Javier entra en la vieja casa. Sigilosamente llega al segundo patio anegado en tinieblas. Todo está en reposo. La mano de Javier se extiende buscando la jaula; el jilguero se remueve, trémulo. Javier se aparta de la jaula medrosamente, como un ladrón nuevo y tímido. En puntillas se repliega a su cuarto que está allí, a dos pasos. Al entrar tropieza con una silla; se muerde los labios con rabia; queda de pie unos segundos; de la calle trascienden sordos rumores. Javier sale y torna a acercarse cautelosamente a la jaula; su mano busca la puertecita; la encuentra y la abre muy despacio; momento de honda expectativa. Javier avizora el lugar donde parece reposar el jilguero; luego, resueltamente, echa su mano, como una garra, en el interior de la jaula y se apodera del pajarito sin darle tiempo a hacer el menor ruido. Con su presa junto al pecho, y agazapándose, huye a su cuarto como el ladrón que acaba de dar un golpe certero. Javier entra y se solapa en una hoja de la puerta; siente que le late violentamente el corazón; el calor febril del desesperado cautivo le abrasa la mano. ¿Y ahora? Ahora en la cajita de cartón.

Javier recobra su serenidad y enciende la luz simulando, ante vecinos invisibles, que recién ha llegado. Del estante de los libros toma la cajita de cartón donde guarda recortes selectos de periódicos. Con un cortaplumas le hace rápidamente unos agujeritos que servirán de respiraderos. Cuando termina esta trascendental tarea, Javier echa dentro de la cajita al jilguero. Este se rebulle unos segundos; luego se queda quieto. Javier se desviste, se acuesta y apaga la luz. Una brisa, la primera y virgen brisa de la madrugada, murmura en la



copa del peral, entra por la ventana, de par en par abierta, y refresca la frente de Javier. Y él se duerme profundamente.

La débil claridad del alba filtrándose por entre las hojas del peral, entraba por la ventana y extendíase como un tenue cendal por el humilde cuarto donde dos vidas distintas latían en misteriosa correspondencia. Javier se despierta y, siguiendo el curso de sus determinaciones, se levanta prestamente; había que consumar a la luz del día la obra empezada en las sombras propicias de la noche. El jilguero se ha movido en su cajita. Javier se lava y se viste de prisa, observando furtivamente el patio donde aparece la jaula vacía. Con la cajita en la mano se detiene un instante en la puerta del cuarto, la vista y el oído atentos. Absoluto silencio. Con pasos acelerados, Javier echa a andar hacia la calle.

Después de larga espera, Javier toma un tranvía que le lleva a las afueras de la ciudad, en el deslinde con el campo. El cielo empezaba a teñirse de purísimo azul cobalto; unos árboles se alborozaban al recibir los primeros rayos del sol. Un poco más allá empezaba el campo, con huertas y quintas húmedas de rocío. Javier admiró un instante el paisaje; luego se dispuso, con incontenible emoción, a devolver a la naturaleza al pobrecito cautivo. Había llegado el momento supremo de ver batir en el espacio las trémulas alitas. Con íntima voluptuosidad, Javier abre lentamente la cajita. Esta queda al descubierto. El jilguero, en un resto de instinto, se lanza afuera volando en vilo y se posa en una mata cercana donde mira, deslumbrado. Javier se le aproxima quedamente; su espíritu rebosa de felicidad. El jilguero levanta el vuelo hacia el campo, y se aleja seguro. Javier lo sigue con los ojos gozosos, hasta verlo desaparecer en el azul. Luego vuelve las espaldas y se encamina hacia la ciudad, musitando una canción de libertad y rebeldía.

FIN

Los atentados...

(Continuación de la página 17)

su domicilio. Al ver llegar el carruaje, un sujeto que se hallaba oculto en la esquina de Suipacha y Tucumán corrió hasta el zaguán de la casa del primer mandatario y le arrojó una bomba con una mecha encendida. El frasco de ácido sulfúrico que contenía no se rompió y no se produjo la explosión, que de haber ocurrido hubiese costado la vida de Figueroa Alcorta. Lo más sorprendente es que éste, al ver caer la bomba a sus pies, atinó a darle un puntapié...

El autor de este atentado fué el salteño Francisco Solano Rejis, un joven de veintidós años, exaltado anarquista que, según él, no tenía cómplices y había planeado el crimen sin la colaboración de nadie.

La bomba que se arrojó en la función de gala del teatro Colón, que felizmente no causó víctimas, también estaba dirigida a Figueroa Alcorta, y éste no asistió, como se esperaba, a su palco, por encontrarse enferma su esposa. Y por último, el tercer atentado a este presidente ocurrió en la siguiente forma: Cierto día recibió el obsequio de un hermoso canasto de duraznos. Figueroa Alcorta pasó accidentalmente por donde la servidumbre había depositado el canasto, y al ir a tomar uno de los duraznos, tropezó su mano con un cuerpo extraño que le llamó la atención. ¡Era una tremenda bomba de reloj y que debía estallar precisamente a la hora del almuerzo, para el cual faltaban contados minutos!...

ASESINATO DE FALCON Y SU SECRETARIO LARTIGAU

El 1º de mayo de 1909 hubo un sangriento choque entre la policía de la capital y obreros que celebraban el Día de los Trabajadores. Esto llenó de rencor a ciertos elementos anarquistas, entre los cuales se contaban Simón Radowitzky y otros hombres de acción, que resolvieron vengar la muerte de los compañeros caídos en la refriega.

Llegó así el domingo 14 de noviembre de 1909, día en que se realizaba el sepelio en la Recoleta del señor Antonio Ballvé, director de la Penitenciaría Nacional. Asistió el jefe de policía de la capital, coronel Ramón L. Falcón, y su secretario particular, el joven Juan Alberto Lartigau. Terminada la ceremonia del sepelio, se retiraron el jefe de policía y su secretario, cuando al llegar el automóvil que los conducía a la esquina de la Avenida Quintana y Callao, se oyó una fuerte explosión. Acababa de consumarse el atentado que provocó la muerte de Falcón y Lartigau. El único que se salvó fué el conductor del vehículo, un tal Isidoro Ferrari, que se jubiló hace unos cuantos años.

Simón Radowitzky, que fué quien arrojó la bomba, intentó huir, pero como varias personas se pusieron en su persecución, sacó su revólver y se descerrajó un balazo en el pecho. Fué condenado a prisión perpetua y pasó varios años en el presidio de Ushuaia. El presidente Irigoyen lo indultó el 14 de abril de 1930, y Radowitzky, que goza de enorme prestigio entre el elemento ácrata, se ausentó del país.

TAMBIEN IRIGOYEN, IDOLO DEL PUEBLO, FUE SEÑALADO POR EL TERRORISMO

El 24 de diciembre de 1929, a pocos metros de la casa en que habitaba, el presidente Irigoyen fué víctima de un atentado, del cual salió ileso. Eran las once y treinta. El primer magistrado se dirigía en su automóvil por la calle Brasil en dirección a la Casa de Gobierno, cuando, al llegar a la mitad de cuadra, un sujeto que estaba al acecho en el hotel Tigre salió de su escondite e hizo varios disparos de revólver sobre el señor Irigoyen. Los disparos hicieron añicos los vidrios de la portezuela del auto, pero no rozaron siquiera al presidente ni al doctor Meabe, que lo acompañaba e iba sentado a su izquierda.

El comisario Pizzia saltó inmediatamente del pescante y sacando su revólver lo descargó contra el agresor, a quien hirió en el vientre. No obstante esto, Gualterio Marinelli, que así se llamaba el terrorista, continuaba haciendo disparos contra el coche presidencial, sin que sus tiros dieran en el blanco. Pero del automóvil que custodiaba al presidente bajaron varios pesquisantes y se lanzaron a la caza de Marinelli, que cayó, por último, acribillado a balazos.

Marinelli era de profesión peluquero, y, según dijeron sus parientes, estaba enfermo, creyéndose que tenía las facultades mentales alteradas. Pero tenía antecedentes como ácrata en el Uruguay y se cree que tuvo participación en un atentado anarquista que ocurrió en Pocitos.

Y aquí ponemos punto final a la reseña trágica de los atentados de los últimos tiempos. El terrorismo no ha desaparecido, pero parece ser que ya ha perdido bastante de su virulencia. Sus hechos vandálicos son cada vez más raros, y acaso no está lejano el día en que habrán muerto para siempre.

FIN

Una clase de belleza...

(Continuación de la página 28)

los poros, siento decirlo, no es permanente. Es la combinación de la acción de la crema, el lavado y la aplicación del astringente que hace aparecer el cutis temporalmente hermoso. Si el cutis pudiera resistir un tratamiento casi continuo, el estado de los poros agrandados podría corregirse en pocos días, pero el hecho que este estado se complica con la sequedad del cutis, impide el uso frecuente del astringente, que podría irritar si se aplicara más de una vez al día. Con todo, después de dos o tres semanas de tratamiento diario, el cutis se pone más sano y fuerte, de manera que el proceso correctivo se puede efectuar dos veces al día para apurar los resultados. Si los poros agrandados no responden a la aplicación del hamamelis caliente, o si la condición del cutis ha sido descuidada por mucho tiempo, se encontrará que un astringente más fuerte, más alcohólico, será más eficaz. Recuerdo una preparación especial que fué expresamente compuesta para combatir los poros agrandados en cutis secos. La aplicación de este líquido causa por unos segundos una sensación de picazón o ardor, pero su acción es tan rápida que no da oportunidad al cutis de secarse indebidamente. El líquido penetra en los poros y los contrae por abajo. Esta preparación no requiere calentarse antes de aplicarse. Después que el hamamelis o el astringente más fuerte ha sido palmeado sobre el cutis, es necesario esperar cinco minutos antes de proceder con la segunda etapa del tratamiento. Esto es para permitir que el líquido actúe sobre los poros. Se sentirá en el cutis una sequedad incómoda durante este tiempo, de manera que debemos apresurarnos a corregirla con una aplicación de un buen lubricante. Para esto sugiero un aceite mineral, una crema nutritiva o nuestra fiel lanolina. Cualquiera de estos productos deben aplicarse livianamente sobre el cutis. Hasta este punto el tratamiento es solamente un correctivo pasajero y superficial. Ahora es necesario estimular la acción del aceite, y esto se consigue activando la circulación de la sangre por medio de las yemas de los dedos o un palmeador. El cutis debe palmearse siempre hacia arriba y hacia afuera. Noto que en la mayoría de los tratamientos faciales, la nariz es muy a menudo descuidada. No hay motivo verdadero para que esto suceda. Siendo la nariz una facción inmovible que no hace ejercicio como los ojos y la boca al hablar, reír o llorar, creo que estimulando la acción del aceite sobre esta facción, pocas personas encontrarían los poros de la nariz agrandados o afectados de espinillas; por lo tanto, al hacer el masaje facial con los dedos, no hay que olvidar de palmear suavemente la nariz. No debe emplear-

Ethel y Jorge

al través de un diario íntimo

DEL DIARIO DE ETHEL

Lunes a las 16.—¡Ocho días sin verlo a Jorge, y de golpe ya ha entrado en mis pupilas! Recuerdo su voz por teléfono, llena de timideces, de silencios, de interrogaciones. "¿Puedo ir a llevarle el libro?" Y vino; cerca mío, al alcance de mis manos, vino ayer; día glorioso de tinieblas con ganas de deshacerse en lluvia, día de ternuras en las ropas, de aleteos, de música, de árboles. Tuve sus ojos frente a mis ojos, los miré mucho, hasta la raíz, hasta más allá del límite del alma.

¡Jorge tenía los suyos ora empequeñecidos o agrandados, ora suaves o violentos; íntimos, íntimos de toda intimidad! Y le dejé el corazón en las manos; una voz que venía de lo desconocido agolpaba palabras en mis labios... ¡Palabras..., almas de palabras...; vida de palabras! Le dije de mis paisajes desconocidos, del enamoramiento de mis calles que son mías, de mi río que es mío, porque en mi calle y en mi río yo he tenido alguna vez deseos de matarme. Le conté locuras de sueños que se rompieron, que fueron cenizas en el tiempo... Reposé mis rebeldías en su sorpresa. ¡Me abrió una sonrisa de comprensión, alisó mis cabellos, tuvo mis manos temblorosas en sus manos! ¡Jorge... se diluye en esta tarde de luz! ¡Hubiera querido para mi evocación, que las sombras fueran iguales a las de ayer, que la luz fuera la misma luz! ¡Pereza de mis músculos que se estiran para apresar su nombre! ¡Que nunca vuelva a huir de sus ternuras! ¡Que mi orgullo sea humildad para su caricia, que mi altivez se acurruque entre sus dedos!



DEL DIARIO DE JORGE

Domingo a las 24.—¡He tocado el mundo! ¡El mundo tiene mares y cielos, y montañas! Ethel ha estado a un segundo de mi emoción; pero una Ethel distinta, nueva, desconocida. La que presintió mi amor esa noche desesperada del club. Una Ethel mujer, con ojos de madre. Una Ethel que nadie sospecha. ¡Creo que algo me sacude el pecho! Alegría de Ethel..., de sus veintidós años plenos, optimistas... Ella habla de sueños que no fueron más que sueños, de rebeldías que la atormentan, de una rabia a las cosas y los seres... Yo la dejo decir, la dejo que la vida se le desborde en desesperanza. Pero tengo los labios preparados a la buena palabra. ¡Chiquilina mía, adorada, que quiso lucir piel de serpiente! ¡La quiero, la quiero como los hombres, que por hombres se animan a confesarlo! ¡No sé al mirarla, por qué pienso en mi madre! ¡Creo que tiene sus mismas manos, su misma sonrisa, sus mismos ojos! ¡Me miraba en la dulzura de sus pupilas y era mi infancia en los ojos de mi madre! ¡Gloria de sus dedos entre mis dedos, entrelazados sin sobresaltos! ¡Asombro de sus frases nunca oídas! ¡Enamoramiento de su sensibilidad exquisita, por el río, por las nubes, por los árboles, por las estrellas! ¡Yo iré un día con ella por esos sus enamoramientos y tendremos un silencio ancho para sentir nuestros brazos juntos! ¡Ethel, que siempre te parezcas a mi madre!



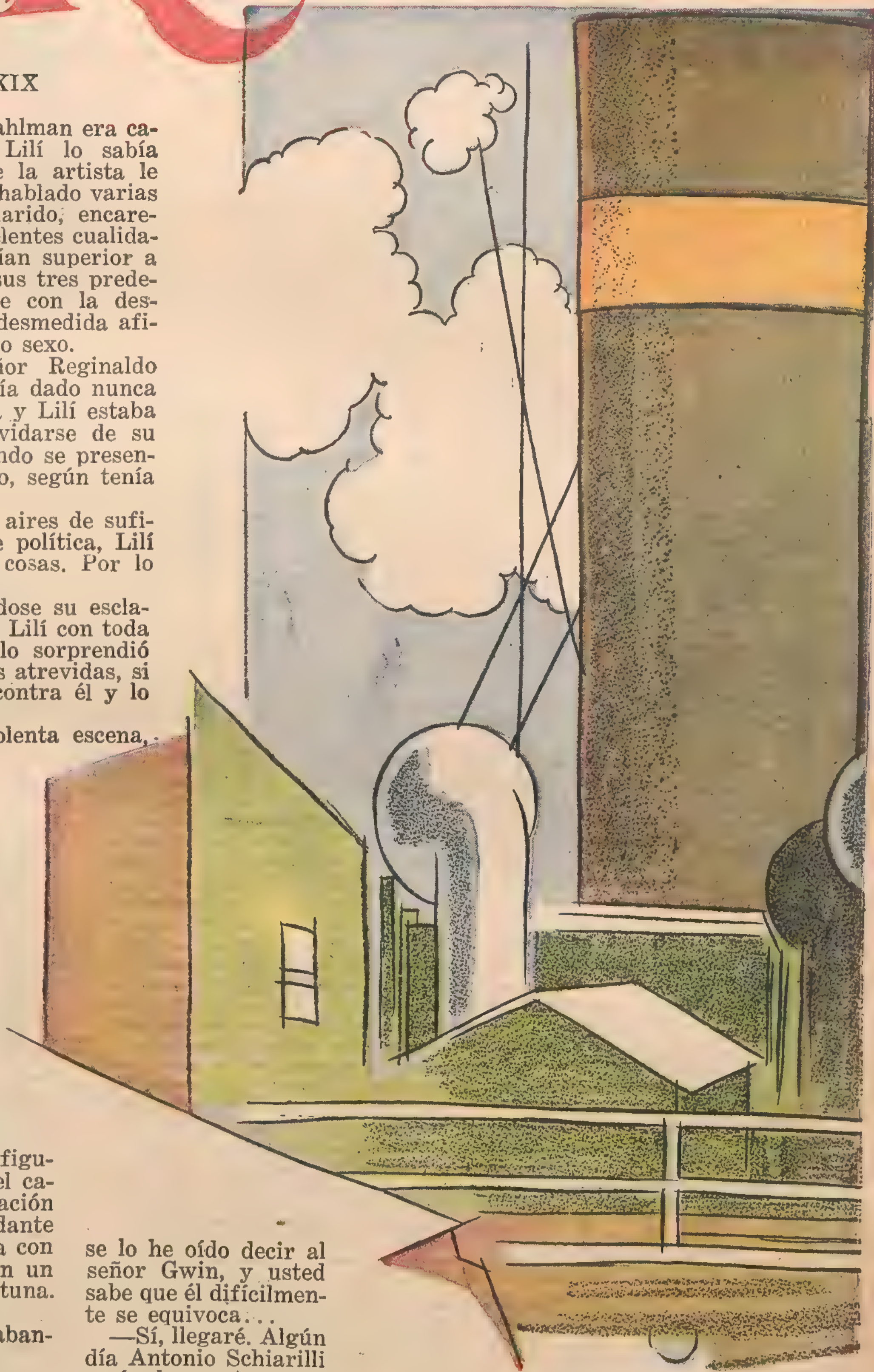
CONCEPCION RIOS.

se un palmeador áspero para la nariz, porque podría romper los pequeños vasos capilares y producir rojez. Cuando todo el rostro ha sido palmeado quítese el aceite o crema y aplíquese otra capa del mismo lubricante, dejándose por espacio de varias horas o toda la noche. Una leve frotación con agua y jabón es lo más conveniente para quitarlo, luego el cutis debe enjuagarse con agua fría. El modo de arreglar un cutis seco con poros agrandados ha sido siempre un problema. Demasiada crema para adherir los polvos al cutis tiende a agrandar o tupir los poros; no obstante, alguna crema debe reemplazar al aceite natural que sirve como base para el arreglo de la cara. Para un cutis seco de poros agrandados encuentro que un polvo de crema o uno que se pueda preparar en casa es el cosmético ideal. El polvo de crema viene preparado en tubos; el otro puede hacerse agregando unas gotas de aceite mineral a unas cucharaditas de polvo para la cara que debe ser dos tonos **más claros que el usual.** Agréguese el aceite mineral por gotas hasta formar una mezcla de consistencia cremosa que se pueda extender fácilmente sobre el cutis. Luego aplíquese rouge en pasta tratando de esparcirlo bien sobre el polvo de crema. Ahora tómese un poco de polvo seco y palméese suavemente para que penetre en forma. La base del polvo de crema sirve a la vez para corregir la sequedad del cutis y proteger los poros agrandados de obstruirse. Este tratamiento que he señalado para corregir este estado poco común del cutis es sencillo y eficaz, aunque su resultado permanente no es inmediato. Probablemente lleve dos meses antes de notarse una gran mejoría en el cutis, pero dos meses no es tanto si consideramos los años que el cutis ha sido tal vez descuidado. Espero que si alguien tiene esta clase de cutis se una a otras entusiastas que encuentran que este tratamiento es muy eficaz para corregir el aspecto apergaminado del cutis y darle una apariencia de salud, juventud y belleza.

FIN

EL FOLLETIN DE

RESCOLDO



RESUMEN DE LO PUBLICADO

Lilí Lansing, muchacha de humilde condición, abandona sus estudios musicales para casarse con Carlos Sargent, hijo de un rico armador de California. Los padres de Carlos, que por conveniencias comerciales proyectan casarlo con Dora Sage, logran hacer anular el matrimonio. Lilí se marcha a Nueva York. Consigue un empleo en una escuela de danzas, pero se siente enferma y la despiden. Saliendo de la escuela, sufre un desmayo. Gwin, famoso maestro de canto, la auxilia y llama a un médico; por éste Lilí se entera de que va a ser madre. Gwin, compadecido, le proporciona trabajo y la toma gratuitamente como discípula. En casa de su maestro Lilí conoce a la gran cantante Nita Nalhmann. Lilí da a luz un niño en un hospital, donde es atendida cariñosamente por Nita. Lilí debuta en la Opera Cómica de París y obtiene un gran éxito reemplazando a una compañera que enfermó repentinamente.

XXXIX

NITA Nahlman era casada. Lilí lo sabía porque la artista le había hablado varias veces de su marido, encareciendo sus excelentes cualidades que lo hacían superior a cualquiera de sus tres predecesores, aunque con la desventaja de su desmedida afición por el bello sexo.

Pero el señor Reginaldo Horton no había dado nunca señales de vida y Lilí estaba a punto de olvidarse de su existencia, cuando se presentó de improviso, según tenía por costumbre.

Era evidentemente más joven que su mujer. A pesar de los aires de suficiencia con que hablaba, tanto de arte como de filosofía o de política, Lilí llegó a la conclusión de que no entendía una palabra de tales cosas. Por lo demás, le era cordialmente antipático.

Gastaba excesivos cumplimientos con su esposa, proclamándose su esclavo y su más ardiente admirador; pero también importunaba a Lilí con toda clase de amabilidades y atenciones. Desde una noche en que lo sorprendió besando a una de las mucamas, sus insinuaciones se hicieron más atrevidas, si bien Lilí, desde el primer instante, se había puesto en guardia contra él y lo trataba casi con rudeza.

Una tarde, en ausencia de Nita, Lilí sostuvo con él una violenta escena, cuyas consecuencias no se hicieron esperar.

—Mira, querida — le dijo Nita a la mañana siguiente: — Reginaldo está fastidiado con la presencia de una criatura en la casa. Como por ahora no me queda ni un minuto libre para ocuparme de ti, he pensado que conviene que te vuelvas a Nueva York. Más adelante, cuando estés algo mejor preparada, te trazaré algún plan de trabajo. Sabes que puedes confiar en mí para eso, ¿verdad?

—¡Oh, naturalmente!

—Mientras tanto, te aconsejo volver a estudiar con Gwin por un tiempo. Hoy mismo le encargaré a Reginaldo que se ocupe de comprarte el pasaje. En eso él es más entendido que yo.

El regreso fué muy diferente de la ida. En lugar del lujoso departamento en el "Aquitania", Lilí tuvo un camarote en el más profundo de los puentes de un vapor francés de segundo orden.

Habituada a que la niñera se ocupara de Albertito, se vió en figurillas para prestarle los mil cuidados que exigía. Por fortuna, el camarero se apiadó de ella y le prometió hacerse cargo de la alimentación del niño, invocando su dolorosa experiencia en un hogar desbordante de criaturas. De vez en cuando, llegaba con una botella, golpeaba con los nudillos a la puerta del camarote y entraba, retirándose con un murmurado "pardon, madame", si su llegada le parecía inoportuna.

Con todo, Lilí se sentía más sola que nunca.

Por la noche, aprovechando el sueño de su hijo, se atrevió a abandonarlo para subir a cubierta y dar un paseo.

La figura de un hombre pequeño, que marchaba rengueando a pocos pasos delante de ella, le llamó la atención. Apresuró el paso para alcanzarlo.

Era casi inadmisible que Antonio Schiarilli pudiera encontrarse a bordo; pero creía reconocer en aquel hombrecillo a uno de sus amigos de Nueva York, un violinista que conoció en casa de Gwin.

Tal fué la alegría que le produjo el encuentro, que lo abrazó efusivamente. Mas en seguida enrojeció, avergonzada, arrepintiéndose de haber obedecido a su primer impulso. "A fuerza de estar con Nita — pensó — me he habituado a actuar como ella."

Siempre había tenido gran simpatía por Schiarilli. Recordaba que Gwin le había dicho una vez: "Ese pobre diablo está enamorado de usted..." Con todo, tomó del brazo a Antonio y siguieron paseando juntos, hablando de sus respectivos triunfos y de sus proyectos para lo porvenir.

Fueron a sentarse en un rincón solitario, al abrigo del viento fresco que comenzaba a soplar.

—Primer violín de la orquesta del Metropolitano, no está mal para empezar, ¿verdad, Lilí? — preguntó sonriente.

—Yo siempre he creído que usted llegará lejos, Antonio. También se lo he oído decir al señor Gwin, y usted sabe que él difícilmente se equivoca...

—Sí, llegaré. Algún día Antonio Schiarilli será el maestro concertador y director de orquesta, y la gran soprano Lilí Lansing encarnará el papel de la protagonista de una nueva ópera.

Después de una pausa, Antonio se puso a cantar "sotto voce", usando su lápiz a manera de batuta.

—¿Le agrada esta aria?... Es de mi ópera. Usted la cantará y la hará triunfar. Escuche este dúo del segundo acto...

Volvió a entonar una delicada melodía.

—Pardon, madame — interrumpió el camarero, apareciéndose como un fantasma con su blusa blanca en medio de la penumbra que los envolvía. — El nene también está cantando, y hace rato que la busco para avisárselo.

—¡Oh, me había olvidado! — exclamó Lilí, levantándose y saliendo presurosamente hacia el camarote.

Antonio se esforzó inútilmente en seguirla.

—¡Esta condenada pierna! — protestó.

—Las mamás modernas son un poco olvidadizas — comentó el camarero para no darse por enterado del defecto físico de Antonio. — El barco se ha puesto a bailar demasiado; si el señor desea que lo

"MUNDO ARGENTINO"

de AMOR

Por HAZEL LIVINGSTON



acompañe a su cabina, será mejor que se agarre de mi brazo.

Al día siguiente Lilí y Antonio se encontraron de nuevo en cubierta.

—¿Así que usted ignoraba que yo tenía un hijo? — preguntó ella.

—No podía imaginármelo. Me gustaría bajar a conocerlo; pero, ya ve, estoy un poco mareado; únicamente me encuentro bien en cubierta.

—Sé lo que es eso y lo compadezco. También yo estuve muy mareada en el viaje de ida. Seguramente fué porque iba a tener a Bubchen.

—¿Bubchen? ¿Qué nombre es ese?

—Se llama Alberto. Pero como nació en Viena y así lo llamaban las monjas del hospital... Quiere decir algo así como un hombre en miniatura.

—Ignoraba que usted fuese casada — dijo Antonio después de una larga pausa.

—Cuando usted me conoció no lo era, pero antes sí.

—¿Murió su marido?

—No. Estamos separados.

Hubo otra larga pausa.

—¿Y ahora, Lilí, seguirá siendo la "señorita Lansing"?

—No sé. Supongo que sí. He vuelto a usar mi nombre de soltera. ¿Por qué? ¿Usted cree que debería...?

— Sí. En su situación, es mejor "señora de Lansing".

Lilí se repetía mentalmente este nombre, que le sonaba a falso. En Europa había sido madame Lansing, pero eso, traducido a su idioma, resultaba muy diferente. ¡Señora de Lansing! Como la madre... Para que se la respetara porque tenía un hijo...

No se daba cuenta de que, sin quererlo, estaba apretando fuertemente la mano de su amigo y revelando las emociones que sacudían su ánimo.

Antonio se inclinó sobre ella y la besó en la frente.

—Si necesita usted algo — dijo, — cualquier cosa que sea...

Ella no le dejó terminar. Presentía que iba a ofrecerle su protección y su amor. ¡Pobre Antonio! No debía dejarle que se ilusionara...

— Ya lo creo que voy a necesitar muchas cosas, Antonio — le respondió en la forma más natural que le fué posible, tratando de no aludir a su ofrecimiento. — Le he telegrafiado a Gwin y me ha contestado que puedo contar otra vez con él. ¿Cómo, si no, me las arreglaría? No dispongo de mucho dinero, y ahora, con Bubchen, me costará más trabajo acomodarme.

—Lo más práctico será que busque algún matrimonio pobre para que por pocos dólares se haga cargo del chico. Yo la ayudaré a encontrarlo; entre los compatriotas de mi padre conozco mucha gente modesta que estaría encantada de cuidar a su nene a cambio de una pequeña retribución.

Mientras discutía con Antonio la conveniencia de seguir su consejo, Lilí lo observaba ansiosamente, tratando de descubrir las verdaderas intenciones del artista. Probablemente sus temores eran infundados. Antonio se mostraba como un verdadero amigo, nada más.

Durante el resto del viaje colaboró con Lilí en la atención de Albertito, quedándose con el bebé para que ella pudiese ir a comer, o a pasearse por la cubierta. Siempre afable y cariñoso, no volvió a darle motivos para suponer que algún interés oculto guiaba sus asiduidades.

Mientras estaba todavía en el hotel donde se hospedó apenas desembarcada, Lilí recibió la visita de Cecilia Rochon, su compañera de pieza en lo de la señora de Manchester.

—Querida, acabo de enterarme por Wanda Pillsbury de tu regreso, y también de que vuelves a trabajar con Gwin. He corrido a tu encuentro para pedirte que vengas a vivir de nuevo conmigo.

—¡Es imposible, Cecilia! La señora de Manchester no me admitiría...

—¡Oh, hace mucho que no estoy con la señora de Manchester! Casi desde que te fuiste. Ahora dispongo de un departamento que, desde luego, no es tan suntuoso como el otro, pero me resulta igualmente barato. No tengo que pagar más que el gas, la electricidad y el teléfono.

—Yo no sé cómo te las arreglas para conseguir siempre las cosas de balde.

—Lo mismo podría preguntarte yo, si vamos a ver. ¿Te parece poco haberte paseado cerca de ocho meses por Europa a expensas de la Nahlman y volver para caer sobre las espladas de Gwin, recibiendo gratuitamente sus lecciones y ganando sueldo, por añadidura, para acompañar a sus alumnas en el piano?

—Yo no los he buscado a ellos — contestó Lilí, molesta y avergonzada.

—Pero el resultado es el mismo, Lilí. A ti la suerte te llega sola; yo tengo que buscarla. Esa es la diferencia. Y

(Continúa en la página 49)

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

LAS TRAGEDIAS CINEMATOGRAFICAS

El SONIDO *ha* MATADO *algo* ENCANTADOR

Decididamente, las películas parlantes han restado gran parte de su encanto al cinematógrafo. Antes era mucho más agradable ir a una sala de espectáculos. En cuanto se entraba en ella se cobraba la sensación de hallarse rodeado de algo misterioso. Ya acomodado en la butaca, el espectador trataba de adivinar, sin conseguirlo, lo que a su alrededor sucedía. Ese zumbido monótono de la máquina proyectora le traía la ilusión de que se encontraba en un subterráneo muy profundo. La penumbra misma se encargaba de completar aquel ambiente de misterio y de expectación. Dos filas más adelante una pareja de enamorados despreciaba olímpicamente a los astros de la pantalla en homenaje a una mutua y absorta contemplación. A su lado un señor, padre de familia sin duda, entornaba los ojos despaciosamente gozándose en prolongar la lucha con el sueño que implacable acababa por vencerlo.

Y en medio de aquel silencio se oía el ruido de un caramelo escapado de las manos de una criatura que, sin pérdida de tiempo, se zambullía debajo del asiento en procura del dulce o iniciaba un llanto desesperado, que sólo cesaba cuando la madre le daba otro caramelo o el padre le sacudía una bofetada que daba en tierra con el pibe y sus pretensiones.

¡En cambio ahora, qué diferente es de todo aquello! Las parlantes nos han transformado el subterráneo en un salón de conferencias. Hoy ya nadie tiene ese recogimiento de antaño, y la sonoridad de las películas ha roto el encanto. Ya el señor gordo no goza prolongando el instante de dejarse apoderar por el sueño. Ahora es el sueño el que no viene hacia él. La pareja de enamorados tampoco puede dejar de mirar la película. Ese ruido que hacen los artistas al hablar los entretiene aunque no quieran. Y cuando ella separa los labios para susurrar algo muy dulce al oído del amado, un discordante:

— ¡Okay baby! — brotado de la tela, los vuelve a la realidad de las cosas. Hasta el mismo pibe del caramelo ya no puede recorrerse toda la platea en procura de las figuritas de los chocolatines, porque, en una de esas, un señor que tiene la suerte de entender inglés le propina con todo disimulo una patadita, cuyo significado el pibe entiende perfectamente en castellano.

Decididamente, las parlantes han estropeado lo que para nosotros siempre tuvo un gran encanto: la atracción del silencio en la penumbra.

★ Juzgando las primeras líneas de tu carta, veo que tienes razón; pero al terminar sus cuatro páginas, veo que ya no sé lo que quieres decirme, aunque te confieso que reconozco mi culpa en esa incomprensión. Sin embargo, alcanzo a sospechar que te refieres a **RAMON NOVARRO** y a la forma cómo habrá de recibirlo la mujer argentina. No voy a analizar tu carta porque me resulta imposible, pero sí voy a asegurarte que cuando el mejicano llegue aquí, tendremos ocasión de comprobar la verdadera influencia que en materia de amoríos ha depositado el cine en nuestra juventud. Mucho me temo que en la calle Florida y en todas las Floridas de los barrios donde se realizan los diarios desfiles de juventud engominada y bigotuda, notemos en los hombrecitos un inconfundible y mariposeado sello novarrístico...

a **Mendoza-San Juan.**



CHARLES CHAPLIN, por A. Freiberg, de capital.

★ Aquí tienes el reparto de escándalos romanos: Eddie (**EDDIE CANTOR**), Olga (**RUTH ETTING**), la princesa Silvia (**GLORIA STUART**), Josefo (**DAVID MANNERS**), emperatriz Ayripa (**VERA TEASDALE**) y emperador Valerio (**EDWARD ARNOLD**).

a **Participante y amigo.**

★ Es probable que yo sea un mal juez, un neófito en materia de pintura, esto, aquello y lo otro porque no publico tus dibujos. Desgraciadamente puedo contar por centenares a los lectores que, hallándose en tu misma situación, dicen otro tanto. ¡Qué le hemos de hacer! "Cría cuervos y te sacarán los ojos", dice el refrán. ¡Cría lectores y te quitarán el sueño y el apetito, digo yo!

a **Te odio.**

★ **ANTONIO MORENO** se llama en realidad **Antonio Garrido Monteagudo Moreno**, y **HOOT GIBSON** (**Edward Gibson**).

a **F. A. Gómez.**

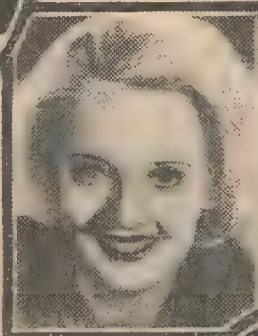
★ No creo en el resurgimiento de **VILMA BANKY**, principalmente por lo que se refiere a motivos de idioma. Ella es húngara, y aunque conoce el idioma inglés, su pronunciación es bastante defectuosa. Aparte de eso, te advierto que, de ser posible salvar este inconveniente, **Vilma** ya no llegaría a destacarse tan netamente como lo hiciera en los días del cine mudo.

a **F. Zeinstejer.**

NANCY CARROLL
por HUGO CONTARINI

Por la fina expresión obtenida y por la pureza de sus líneas, se ha hecho acreedor el autor de este dibujo, domiciliado en Emilio Castex (Pampa), a los diez pesos moneda nacional que semanalmente damos a la mejor ilustración recibida.

MIRNA LOY, por José Arroyo, de Mar del Plata.



BETTE DAVIS, por Francisca Sánchez Alonso, de Uriarte 871, capital.

★ ¡Tres años haciendo esta página y todavía hay lectores que salen preguntando dónde nació **Greta** y cuánto mide **Marlene**!... ¡No; que la influencia del Correo Cinematográfico es formidable no puede dudarse!... **MARLENE** está casada con Rudolf Sieber; **GRETA** nació en Estocolmo (Suecia) el 18 de septiembre de 1905. Y a ver si para la próxima te despachas con preguntas que me hagan un poco más de gracia.

a **A. Capannari.**

★ Tú sabes demasiado cuánto amo a **GRETA** y la natural inclinación que siento a hablar mal de ella por despecho, ya que le declaré mi amor por carta y la muy tonta no me aceptó. Por eso me habría gustado más que me preguntaras cuál es la peor cinta de ella y no cuál es la mejor, como lo has hecho. Sin embargo, voy a contestarte: creo que lo mejor que hizo hasta ahora, sobre todo como trabajo personal, es **Mata Hari**. Y a propósito de esta cinta: vuelvo a asegurarte que no es **GRETA** quien interpreta esa danza frente al dios. ¡Te lo juro por Dios! Y otro tanto hago con respecto a las pecas de **NORMA SHEARER**, que las tiene en la realidad y en la cara.

a **Ethel.**

★ Para participar en la **Sección Ilustraciones** no rige reglamento alguno. Sólo es necesario dibujar, bien si es posible, y mandarme el dibujo. Y después sentarse en un sillón cómodo a esperar...

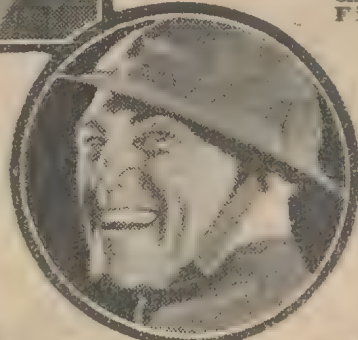
a **Ana H. Tarrayó.**

★ **FRANCHOT TONE** es norteamericano, lo mismo que **KATHARINE HEPBURN**. **MARLENE** está casada con Rudolf Sieber.

a **Bessie.**

★ **KAY FRANCIS nació en Oklahoma (EE. UU.) el 13 de enero de 1905.** Su nombre verdadero es Katherine **Edwina Gibbs. Mide mts. 1.63, tiene ojos** grises, cabello negro y está divorciada de **Kenneth Mackenna, que tuvo el honor de** ser su tercer marido. Recibirá tu carta en **Warners-First National Studios, Burbank, California.**

a **Cronista teatral.**



VICTOR MC LAGLEN, por Guillermo Kelly, de Sarmiento 855. Salta.

★ **A NILS ASTHER** puedes enviarle esta carta a **R. K. O.-RADIO PICTURES, 780 GOWER STREET, HOLLYWOOD, CALIFORNIA: Dear Nils: would yo be so kind as to send me one of your photos. I am one of your admirers and should like very much to have one. Thanking you for your kindness I remain yours truly. (Firma.)**

a **Betty.**

Rescoldo de amor

(Continuación de la página 47)

que conste que no te censuro. Al contrario: siga cada cual su camino. Ya conoces mi lema: la vida hay que pasarla lo mejor posible. Ahora, escucha: estoy sola en mi departamento. Tu llegada ha sido providencial. No me habría sido difícil dar con una compañera; pero, como comprenderás, preferiría que fueses tú...

—Viviría contigo con mucho gusto, Cecilia. Pero es el caso que he pensado, en cuanto gane un poco más, tener al nene conmigo..., y probablemente —dijo sonriendo— esa compañía ya no te sería tan agradable. Porque supongo que sabes que tengo un hijo. Nació en Viena y tiene cinco meses.

—También lo sabía por Wanda. ¡Qué sorpresa, querida! ¿Por qué me lo habías ocultado? Yo podría haberte prestado ayuda... En fin, ya has salido del paso... ¿Quién lo hubiera sospechado, con esa carita de ángel que tenías?

Lilí se quedó mirando a Cecilia. Sus palabras, en el fondo, le hacían daño. Estuvo fluctuando, por unos momentos, entre el llanto y la risa; pero pensó que valía más tomar las cosas como de quien venían, y se puso a reír.

Durante el verano Gwin lo pasaba en su chalet de Long Island, yendo a Nueva York una vez por semana para dar algunas lecciones.

Cuando él le entregó su primer cheque, Lilí titubeó.

—No puedo cobrar el sueldo de una semana por un día de trabajo —dijo con tristeza.

—Usted tiene que vivir, Lilí. ¿Cuánto le cuesta la pensión de Albertito?

—Cincuenta dólares.

—¿Y el alquiler?

—Nada. Vivo en un departamento que le ha dejado a Cecilia Rochon una amiga que se casó y se marchó a Europa. Hasta noviembre cuento con casa segura.

—Bien; pero ¿y los otros gastos?

—¡Oh, no es gran cosa! ¡Se come tan poco con este calor!... Tengo también los viajes diarios hasta el Parque Jamaica para ir a ver al nene. Pero pienso conseguir un trabajo que cubrirá mi déficit: voy a cantar en alguna iglesia...

—¡Qué desatino! ¿Quiere arruinarse la laringe? Le prevengo que si fuerza la voz me desentenderé por completo de usted.

—Pierda cuidado. Ya no es como antes. Ahora sé perfectamente cómo conservarme la voz.

—Muy bien. Elija, entonces, entre la iglesia y ese otro proyecto que ha combinado con Schiarilli para cantar en los coros del Metropolitano.

—¿Elegir? Si una cosa la haré para conseguir dinero, mientras que la otra es una probabilidad para abrirme paso en el teatro...

—Ya ve que la elección no es difícil. Antes que nada su carrera.

—Usted mismo reconoce que tengo que vivir...

—¿Acaso no le he ofrecido pagarle, como antes, cien dólares por mes?

—¿Pagarme sin trabajar? No veo por qué...

—Por ahora, abandone esa esa idea de la iglesia. Ya decidiremos algo más adelante.

Esto diciendo, Gwin la había rodeado con su brazo.

—No quiero que mi pequeña Lilí se ponga demasiado delgada.

Antes que ella pudiera evitarlo, la besó en plena boca. Nunca lo había hecho hasta entonces, aunque Lilí había visto en sus ojos una mirada..., una expresión de acecho, como si estuviera esperando el momento...

Lilí volvió a su casa más agitada aún de lo que había estado en los difíciles tiempos en que tuvo que afrontar la llegada de su hijito. ¡Ah, si hubiese podido quedarse con la Nahlman hasta la terminación del verano!... Mas justamente la razón de no haberse quedado con Nita había sido la conducta de Horton, la expresión de su mirada, igual a la que veía en los ojos de Gwin...

Si aceptaba el dinero de Gwin, él pensaría..., esperaría... ¡No! Conseguiría trabajo en alguna otra parte. Tendría que interrumpir sus lecciones, naturalmente. Hasta el otoño, cuando Gwin reanudara sus cursos regulares y pudiera percibir su sueldo con la frente alta.

¿De dónde sacar, entretanto, el dinero que necesitaba para pagar la pensión de su hijo? El único amigo que hubiera podido ayudarla, Antonio, estaba más pobre que ella...

Telegrafió a su casa. Quizá estuvieran en condiciones de remitirle lo que le había correspondido en la pequeña herencia dejada por el tío Pepe, de cuya muerte había tenido noticia en Europa.

La respuesta no se hizo esperar: "Imposible ayudarte. No te alarmes, pero mamá está enferma y pide verte. Te tendremos al corriente. — *Marta.*"

Poco después llegó un nuevo telegrama: "Mamá gravísima. Te llama. Si no consigues prestado, avisa que mandaremos pasaje. — *Marta.*"

Por la noche, Lilí estaba en viaje a Oakland. Había telegrafiado a Marta, comprado su pasaje, pagado la pensión de su hijo...

Leía y releía el telegrama que había recibido en el tren y no lograba convencerse de que su madre hubiese muerto. Se había ido sin esperarla, sin saber que la hija ausente corría hacia ella, ansiosa de abrazarla por última vez y de llorar junto a su corazón todas las penas que habían jalonado aquellos catorce meses de ausencia.

Pensaba en que ella misma tenía la culpa de que su hermana Marta no le hubiese avisado antes de la enfermedad de su madre. ¿Acaso se había acordado de comunicar a los suyos su regreso? Si no les hubiera telegrafiado para pedirles dinero, seguirían creyéndola en Europa...

En la estación de Oakland la esperaban Marta y Raimundo. En el auto de éste partieron inmediatamente para Woodlake. Las dos mujeres iban silenciosas, absortas en sus pensamientos, sin escuchar a Raimundo, que de vez en cuando se volvía para hablarles.

Pero Marta no podía permanecer callada mucho tiempo. Interesada, como siempre, dijo a su hermana:

—Espero que no te habrá resultado muy difícil arreglarte para venir. Siento que hayas tenido que gastar tanto dinero para este resultado. ¿Se lo pediste a Nita Nahlman?

—No, porque está todavía en Europa. Me lo prestó Dionisio Gwin.

—No debes contraer obligaciones con ningún hombre —intervino Raimundo.— Una muchacha sola tiene que andar con mucho cuidado. Yo, en tu lugar, devolvería ese dinero en cuanto volviese.

—¿Con qué, Raimundo? —preguntó tristemente Lilí.

—Con los primeros dólares que cobres. ¿No estás trabajando?

—Sí, pero no gano una fortuna. ¡Y la vida está tan cara!...

—Por mi parte —dijo Marta,— hace tiempo que deseo que regreses a San Francisco. Es un error creer que sólo en Nueva York hay buenos maestros. Claro que allá se tienen más oportunidades de abrirse camino. Pero aquí estarías con nosotros, como antes, y aunque tuvieses que esperar más, lo harías con menores sacrificios.

Lilí no contestó. ¡Como antes!... Su mente se pobló de recuerdos... Ahora el auto corría por la carretera de la montaña, en ruta hacia Woodlake, a través de los pintorescos paisajes de California que le eran tan familiares...

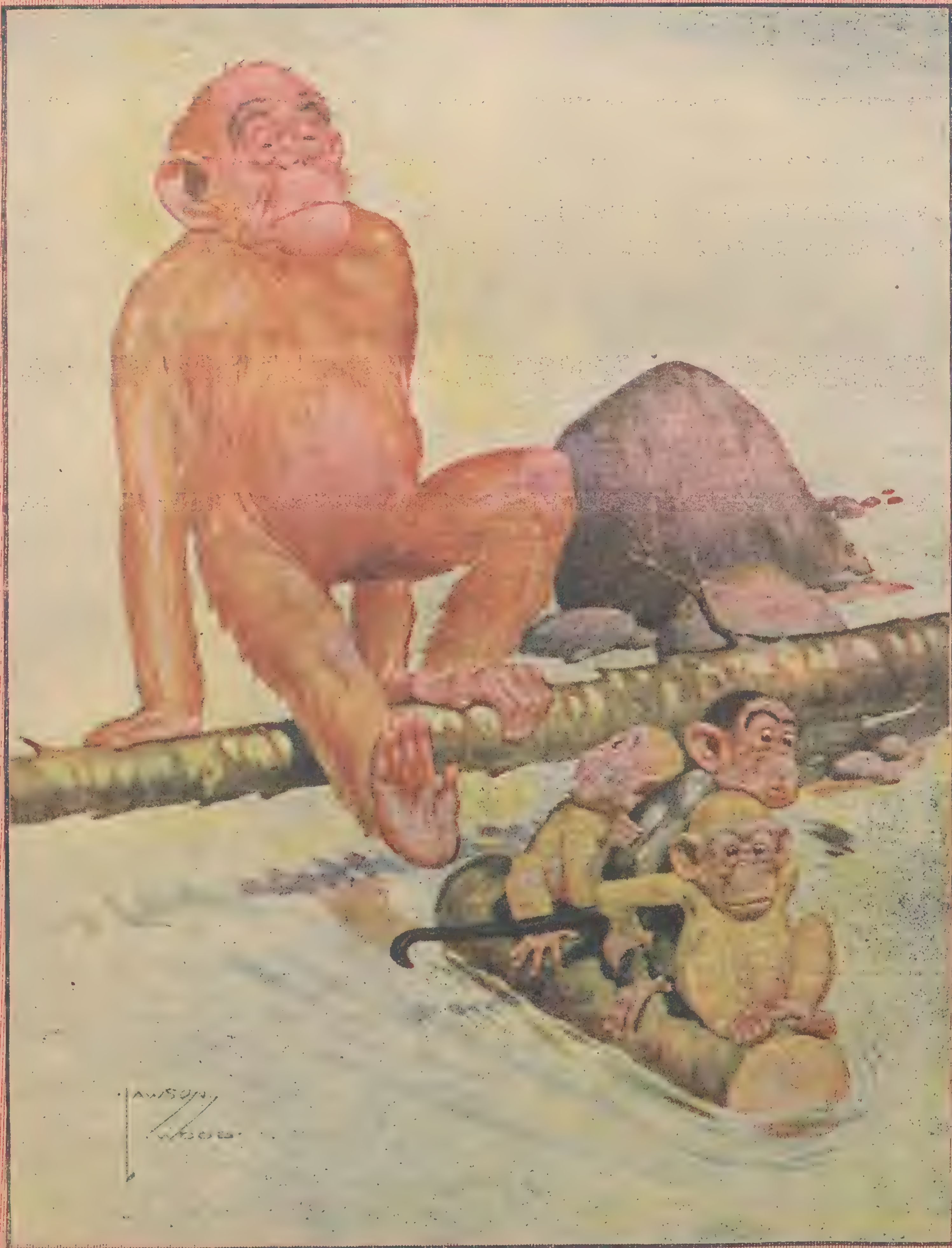
¡Qué diferente este viaje, qué terriblemente diferente de los dos últimos, más de un año atrás, cuando ella y Carlos habían recorrido ese mismo camino!...

—No llores así —le dijo Marta.— Las cosas no se remedian con lamentarlas, querida. Yo también siento la muerte de mamá...

Pero Lilí lloraba más desconsoladamente aún porque sus lágrimas las había provocado la evocación de felices días sin retorno, y porque, mientras iba a las exequias de su madre, había podido olvidarse de ella hasta ese punto...

(*Continúa en el próximo número.*)

Las peripecias de PANCHO



"¡A RIVEDERCI, PICCOLO NAVIO!..."



Desde el sitio en que ellos se encontraban había que atravesar dos "cuadros" para llegar hasta allá.

NI LAS TRIPAS HAS DE OLER

POR
JUAN CARLOS ARMENDARIZ

DESDE la tarde anterior dos chatas, bandera argentina una, y a cuadros verdes y amarillos otra, y el carro de varas, hermano menor, permanecían desatados, como descansando de las inacabables leguas de camino, en la calle real de Maipú a Las Pangaresas. Tal vez fuera por lo descolorido de la pintura, o por las numerosas "abrazaderas" de garrote de alambre que sujetaban las llantas para que no abandonaran en violento divorcio a las ruedas desconcentradas y flojas, pero a primera vista resaltaba la pobreza de aquellos vehículos, parias de la huella, condenados como Ashasverus a andar y andar... El azar los había reunido un mediodía de canícula y sabandija en plena sierra, cerca de la esquina del "Tome y Traiga", cargados de lana, un par de meses antes. Desde allí habían continuado juntos, separándose a veces por pocos días para tornar a reunirse otra vez. Sus propietarios, honestos y laboriosos criollos, carecían de otros bienes terrenales y tal vez hasta de familia. Todos sus amores, sus desvelos y afanes giraban en torno a los maltrechos rodados y las escuálidas bestias que de ellos tiraban. Constituían éstas sus familiares y aquéllos, sus hogares. Y así iban por los largos caminos de Dios, tendidos como sunchos prolongados al infinito sobre la extensión pampeana, campando donde podían, intentando quedarse en alguna parte, tranquilos en algún sitio en que la caballada pudiera llenarse y los hombres lavar los cuatro trapos mugrientos de su indumentaria mientras llegaba — miraje sublime — "la cosecha fina", allá por noviembre o diciembre cuando el sol calcinara la tierra y madurara las espigas en los trigales y bruñera las bolillas de los linos.

Y así habían llegado a desatar camino a Las Pangaresas con el propósito de continuar hasta San Simón de Alzaga, donde se proponían adquirir leña — sabían que un contratista cortaba astillas aprovechando los árboles caídos casi seculares del gran parque y las vendía a razón de siete pesos el millar — para venderla en Maipú.

Apenas desataron se presentó el enemigo: un puestero. Llegó como quien no quiere la cosa, como si anduviera revisando el alambrado. A un par de centenares de metros se apeó, y sacando una "california" de entre las pilchas, se atareó en asegurar una varilla floja. Recién al enfrentarlos pareció percatarse de su presencia, y mirándolos, les dió un amable:

—¡Buenas tardes!

—Buenas — le respondieron. — ¡Abájese, si gusta!

Sí; sí, gustaba; era, precisamente, lo que venía buscando desde que saliera de las casas. Dejando el caballo atado a la parte de adentro, pasó por entre los alambres y se acercó al improvisado fogón, en que ya se calentaba el agua para "el cimarrón".

Comenzó la conversación, cautelosa, precavida, de tanteos y fintas. Primeramente se habló del tiempo: "estaba duro pa llover". Luego le tocó el turno a la época, *tan mala:* "casi, casi, de seguir así, iban a ladrar de pobres". Se examinaron las perspectivas de la cosecha, su rendimiento probable, precios del cereal y fletes... Así el puestero se fué enterando de quiénes eran y adónde se dirigían. Los carreros, a su vez, obtuvieron algunos detalles sobre el campo: "en aquel "cuadro" no había más que vacunos; hacienda lanar sólo se encontraba frente a l'estancia; ¡aquel monte de allá!... ¡Ah, pero rondaban en l'estancia! Había un "rondador". Casi siempre lo acompañaban el escribano y el capataz, y a veces, también, el mayodormo, que "tiraba muy bien", como que decían que había sido "de la marina". El les avisaba, ¡pa que eran criollos!, por un si acaso... No es qu'él lo quisiera al mayordomo; era cruel y duro con los pobres, les daba la carne y los vicios medidos y escasos... No; no les podía vender ni un pedacito 'e carne, porque ni siquiera la tenía para él... En l'estancia, tampoco; les contestarían, como a tantos otros, "que allí no era carnicería"... Suerte perra la del criollo, ¿no?... ¡Hasta mañana!... Sí; podían dentrar a buscar leña 'e vaca, pero medio tardecito, "no juera el diablo que los viera el mayordomo o algún "orejero", ¡había tantos!...; pero después de dentrarse el sol, nadies andaba en el campo..."

Cuando el puestero se hubo marchado se produjo un gran silencio entre los tres carreros, hasta que, por fin, uno de ellos observó:

—¡Parece güen criollo el hombre!

—¡Ansina es! — asintieron los otros, y se miraron con ojos en que había algo inexpresado, pero como un hueco de esperanza... Pero el puestero había dicho que sólo había ovejas frente a la estancia..., y desde el sitio en que ellos se encontraban, habría que atravesar dos "cuadros" para llegar hasta allá.

Se acostaron con la barriga vacía. Uno de ellos comentó:

—¡Me chiflan las tripas como si tuviera adentro un avestruz!

Por la mañana se levantaron malhumorados. Repuntaron la caballada, y luego tomaron mate y comieron las dos últimas galletas que les quedaban. Ya no sabían "de ande sacar ni un rial". Por fin, a uno se le ocurrió:

—¿Y si volviéramos a tusar?

Como con desgano los tres pares de ojos recorrieron las crines y las colas de la mancarronada. "Sí; tal vez se pudiera sacar algo..." Pronto se oyó el rechinar metálico de las tijeras, y pocos minutos después uno partió ha-

(Continúa en la página 53)

Los CUENTOS GAUCHOS *de* "MUNDO ARGENTINO"

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

ELIXIR DENTIFRICO

Como todos sabemos, la boca requiere, además de una limpieza por demás escrupulosa, una desinfección que tenga la virtud de llegar a donde no es posible que lleguen las cerdas del cepillo a fin de arrancar las partículas extrañas allí ocultas.

Por tanto, es por demás conveniente que después de cada comida se enjuague uno la boca, como asimismo por la noche, antes de acostarse. Todo esto, decimos, independientemente de la limpieza con cepillo y pasta hecha, por la mañana al levantarse.

Aquí le damos la receta de un elixir dentífrico, que le ha de dar muy buenos resultados:

Esencia de canela	*30 gotas*
" " clavo	*30 "*
" " anís verde	*5 "*
" " geranio rosa	*20 gotas*
" " menta	*5 gramos*
Tintura de cochinilla	*15 "*
Alcohol de 90°	*800 "*
Agua destilada	*120 "*

Ante todo se disolverán las esencias en la mitad del alcohol que indicamos, en el que previamente se habrá disuelto la cochinilla; la otra mitad del alcohol se mezclará con el agua y esta mezcla se añadirá a la solución de las esencias en alcohol.

Cdo. a "Miguelita", de San Miguel.

DE LA MISMA MANERA QUE UNA PERSONA ADULTA PUEDE SER MAS ALTA O MAS PESADA QUE OTRA, TAMBIEN LOS BEBES LO SON. DE UNA CRIATURA RECIEN NACIDA, CUYOS PADRES SEAN PEQUEÑOS O QUE AL NACER NO PESABA MAS DE TRES KILOS, NO PUEDE ESPERARSE QUE PESE TANTO COMO OTRA QUE AL NACER PESABA YA CUATRO O CUYOS PADRES SON FORNIDOS.

COLICOS

Cuando vuelvan a atacarle los cólicos a su nena puede usted recurrir a las compresas calientes, que es el tratamiento universal, como asimismo al té de manzanilla, valeriana, anís, menta, hinojo y cominos.

Guarde, pues, esta receta, pues nunca está de más saber las cosas para el caso en que no se sabe a quién recurrir.

Cdo. a "Lectorcita", de Chascomús.

● ●

PREGUNTA CONFUSA

Hemos leído varias veces su carta, y la pregunta que en ella nos formula la encontramos tan confusa què no es posible contestarle.

Le estimaremos, pues, que nos escriba de nuevo, pero, naturalmente, con mayor claridad.

Cdo. a "N. A. de T.", de Luján.

ACCESOS DE TOS

Para evitar los cosquilleos que suelen producir los accesos de tos, se recomienda, en efecto, comer terrones de azúcar en los que previamente se habrá vertido una gotita de aceite de hierbabuena.

Puede ensayarlo con su nena, que le dará buenos resultados.

Cdo. a "Madre buena", de Junín (Buenos Aires).

ECZEMAS

Para esos eczemas a que usted se refiere, puede emplear la siguiente pomada:

Vaselina	30 gramos
Oxido de cinc	1 "
Glicerola o almidón	10 "

Esta pomada se aplica al acostarse, jabonándose a la mañana siguiente la parte afectada.

Cdo. a "Inés", de Puán.

MAS SOBRE JUEGOS PELIGROSOS

Volvemos a repetir lo que tantas veces hemos dicho en esta misma página; que muchos de esos lamentables accidentes que suelen sufrir los niños, los sufren por su propia culpa, ya que no trepidan en realizar toda clase de juegos peligrosos aun sabiendo que pueden traerles algún perjuicio.



Es corriente ver en los parques a niños jugando en las orillas de los lagos, expuestos a perder pie y caer al agua, de donde difícilmente podrán salir por sus propios medios. Estos niños audaces son los culpables de lo que puede acontecerles; sin embargo, la culpa llega también a sus padres, porque no los cuidan como se debe. A cierta edad los niños deben ser retirados de la calle y puestos en una escuela de artes y oficios, o en un taller, donde pueden practicar un oficio que luego les servirá para ganarse la vida honradamente. Contra esos padres despreocupados deberían crearse leyes cuyas sanciones les obligaran a velar por ellos como corresponde.

GOTAS LAXANTES

Puede usted combatir ese malestar tomando el siguiente laxante, que es tan indicado para casos como el que usted nos cita:

Extracto flúido de cáscara sagrada	50 centíg.
Tintura de ruibarbo	50 centíg.
Tintura de badiana	5 gramos

Se usa antes de las comidas, en cantidades de una a diez gotas cada vez.

Cdo. a "Fidela de Lis", de Oliva.

● ●

RESPUESTA

Puede dirigirnos las preguntas que desee, que se las contestaremos.

Cdo. a "Monona", de Glew.

PARA MASAJES

He aquí la receta de linimento que usted nos pide para masajes:

Esencia de trementina	*5 gramos*
Aceite alcanforado	*50 "*
Amoníaco	*40 "*
Tintura de opio	*2 "*

Creemos innecesario remarcar que debe hacer los masajes en el sentido de la articulación venosa, si es en las piernas, de abajo para arriba; lo mismo si se trata del abdomen; en el cuello y en el tórax, de arriba para abajo; en los brazos, de abajo para arriba, etc.

La otra pregunta que nos formula no pertenece a esta sección, por lo que no la contestamos.

Por lo demás, muchas gracias.

Cdo. a "Chinita", de Laboulaye.

TONICO PARA CONVALECIENTES

Oportunamente hemos contestado a la pregunta que ahora vuelve a formularnos. He aquí lo que le decíamos a usted en aquella oportunidad:

"A continuación le detallamos la receta de la poción tónica para su hija convaleciente, que nos solicita:

Quina kalisaya	**5 gramos**
Agua	**300 "**
Leche de vaca	**70 "**
Azúcar	**20 "**

"En cuanto a cómo se prepara, debe usted seguir las presentes indicaciones: Someta la quina a decocción hasta que quede reducida a sólo cien gramos, luego la pasa por un lienzo y la deja en reposo durante doce horas; entonces le agrega la leche y el azúcar.

"La poción que resulte de esto debe tomarse de una sola vez una hora antes del desayuno, calentándola primero y agitándola a continuación."

Cdo. a "Madre ansiosa", de Chas.

NADA MAS ABSURDO QUE LA PREOCUPACION DE QUE DESPUES DE UN EJERCICIO MAS O MENOS VIOLENTO NO SE DEBE PERMITIR BEBER AGUA NI LIQUIDOS FRESCOS, CUANDO PRECISAMENTE HA HABIDO GRANDES PERDIDAS ACUOSAS POR EL SUDOR Y LA RESPIRACION, Y DE QUE NO PUEDE UNO BAÑARSE SINO DESPUES QUE LA EVAPORACION HA HECHO SECAR EL SUDOR, QUE ES PRECISAMENTE LO QUE DEBE EVITARSE, PUES ES LA CAUSA VERDADERA DE TODOS LOS ENFRIAMIENTOS.

RESPUESTA

Nos nos ha llegado la carta a que se refiere. Vuelva a escribirnos. Le advertimos de paso que si la cosa es de urgencia, vea a un médico, pues la cantidad de correspondencia recibida nos obliga a demorarnos en las respuestas.

Cdo. a "Nona", de Trelew.

● ●

CONTRA LA DIABETES

Por si le son útiles para su caso, le transcribimos a continuación una receta por píldoras para combatir la diabetes. He aquí la receta de referencia:

Carbonato de litina	**0,10 gms.**
Arseniato de sosa	**0,003 "**
Ext. de genciana	**0,05 "**

Esta es la dosis para una píldora. En cuanto a cómo deben tomarse, varía entre una y tres cada veinticuatro horas.

En cuanto a su nene, espere algo más para darle de comer.

Cdo. a "Elena", de Chajarí.

Los niños requieren los mayores cuidados: no lo olvide, señora.

Ni las tripas has de oler

(Continuación de la página 51)

cia un boliche cercano llevando a los tientos una bolsa con unos escasos kilos de cerda. "Sobre el pucho" regresó con unos kilos de galletas, arroz, yerba, azúcar, un tarrito de café, té, etc. Pero les faltaba lo principal: la carne... Ya hacía tantos días que no la probaban... Uno de ellos, Benjamín Maldones, chascomusero y muy atrevido, fué el primero que se atrevió a vocear la esperanza, el anhelo íntimo de los tres... Tirándose el ala del sombrero más sobre los ojos, y mirando con fijeza el fuego que agonizaba, dijo:

—¡A mí me parece, compañeros, que debíamos di hacerla un'entradita a las pécoras esta noche!...

—¡Nu hay luna! — observó el mayor en edad, Plácido Marín, balcarcero.

—¿Qué le parece si le metemos? — insistió Maldones.

—Y... por mí...

—El compañero tendría que quedarse pa hacer juego y por un por si acaso pasara alguno.

—Casualmente yo he dejao mi zaino atao.

—Y yo mi escuro...

Con meticuloso cuidado prepararon la expedición. Después de "soltar" los torniquetes de la calle a cierta distancia de los carros — alibi preparado por lo que pudiera suceder, — afilaron prolijamente los cuchillos y esperaron. Para matar el tiempo jugaron un truco de tres, pues convenía esperar hasta después del primer canto de gallo — medianoche; — a esa hora el sueño de los cristianos, según lo explicaba Marín, es más profundo y los perros van apagando su algarabía de ladridos para entregarse al reposo.

Llegado el momento, los dos compañeros montaron y penetraron al campo. Iban al tranco, haciendo apenas ruido al marchar, emponchados, taladrando las tinieblas con los ojos... Con el infalible instinto de orientación, característico del hombre acostumbrado a andar de noche, encontraron las tranqueras de los dos potreros indicados por el puestero y penetraron en el tercero. Precavidamente, echaron pie a tierra para ajustar bien las cinchas y se detuvieron un rato alerta el oído, tratando de descubrir el paradero de la hacienda lanar, que debía estar rodeada en sus "dormideros" habituales. No demoraron en oír balidos débiles pero continuados.

—Pa aquel lao están — susurró Marín. — ¡Vamos!

Siguiendo siempre en pos de las voces de los animales, dieron con una punta regular de ovejas y comenzaron a acercársele despacio para evitar una sorpresa y la consiguiente disparada que pondría en alarma a todo el campo. Lentamente fueron avanzando en busca de un rincón propicio del alambrado. De repente, las ovejas descendieron una especie de zanjón y se apeñuscaron entre la barranca y el alambrado. Los dos hombres se largaron al suelo con presteza, y abandonando sus montados, cruzaron el arroyuelo, que traía un pequeño caudal de agua debido a haber llovido en aquellos días, y cargaron sobre la puntita de hacienda. Con la baquía que proporciona la práctica, aferraron sendos animales por la pata trasera. Despavoridos, los animales restantes huyeron, pero, felizmente, sin producir mayor alarma en las lechuzas y teros, vigilantes molestos para los que corren aventuras nocherniegas.

—¿Qué tal, cumpá? — interrogó Maldones.

—Bien; tengo una oveja y un capón. ¿Y usté?

—Dos ovejas. ¿Están gordos los suyos?

—El capón, sí; la oveja ansinita...

—Yo tengo una gorda aquí.

—Con esa y el mío nos basta; soltemos los otros dos y apresurémonos a degollar... Mejor será en 'l arroyo, pa que no queden rastros de la sangre.

Uniendo el dicho al hecho, voltearon los dos animales casi dentro del agua, y muy diestramente les clavaron los respectivos cuchillos en la garganta, manteniéndolos sobre la corriente. Sobre la barranca, los caballos, tal vez acostumbrados a tales lances, permanecían inmóviles.

Estaban en lo mejor de la operación los comedores de ajeno, cuando un grito ronco, inesperado, violento, los hizo soltar la presa y erguirse sobresaltados, listo el filoso cuchillo para la defensa.

Las ovejas pataleaban, desangrándose en estertor agónico. Los carneadores se aproximaron hasta ponerse codo con codo.

—¿Qué fué? — indagó Maldones.

—No sé, esperemos — respondió Marín.

Repitióse el grito, y los dos gauchos lanzaron un suspiro de alivio y satisfacción.

—¡Guac, guac, hua, hua, huaaa! — resonaba el alarido.

—¡Un zorro, cumpá! — exclamó, riendo de buena gana, Maldones.

—¡Ni julepe nos atracó, don Juan! Bueno; sigamos...

Ya muertos los animales, los izaron sobre las grupas de los caballos, y, montando, se retiraron con las mismas precauciones con que habían venido. El zorro, indignado, los seguía, ladrando a más y mejor, como si reclamara una participación en la carneada.

—¡Gritá, nomás, que la vas a ligar! — se burló Maldones. — ¡Ni las tripas has de oler!

FIN

Para las madres

(Continuación de la pág. 52)

Artículos de divulgación

LA SOBREALIMENTACION

Reproducimos este artículo de un distinguido médico de niños, artículo que no debe desconocer ninguna madre:

"Existe cierto número de señas por medio de las cuales puede perfectamente comprobarse si la alimentación del bebé es excesivamente abundante.

"Toda madre debe darse cuenta de que es ella únicamente la responsable de los malestares intestinales provocados por el exceso de alimentación. Sin embargo, son muchas las madres que imaginan que mientras mayor cantidad de leche absorbe su bebé, mientras más caldos y papillas le den, mayores serán también las probabilidades de que se críe fuerte y sano. El más claro de los resultados de tal idea y modo de proceder es que al cabo de algún tiempo presente el niño primeramente una dilatación de estómago, y luego varias perturbaciones digestivas, las que comentaremos en seguida.

"El niño sobrealimentado empieza a volverse nervioso, malhumorado, agitado. Llorará constantemente y dormirá poco, y la madre, en la creencia de que llora de hambre, más le dará de comer para que cese de llorar, agravando naturalmente el estado de cosas, sin por cierto quererlo. La orina será exageradamente abundante, y el niño evacuará el vientre de cuatro a seis veces por

(Continúa en la página 65)

CUENTO PARA LOS NIÑOS

POR LA TIA POMPON



El MILAGRO *de la* NIEVE

Nevaba abundantemente. Ni los pobres ni los ricos podían abandonar sus casas. El palacio del rey estaba sitiado por la nieve, y lo peor era que la tempestad había traído a la ciudad más de una fiera de esas que se albergan, a largas distancias, en bosques y montañas.

Un día corrió la voz de que el rey estaba desesperado. ¡Un terrible dragón se había instalado en la puerta del palacio! De lo alto, los soldados habían disparado contra él toda clase de balas. Pero ni la bala del cañón le hacía pestañear. Cuando se movía, trepidaba el castillo; cuando soplaba el dragón, un viento terrible se colaba hasta por las ventanas cerradas.

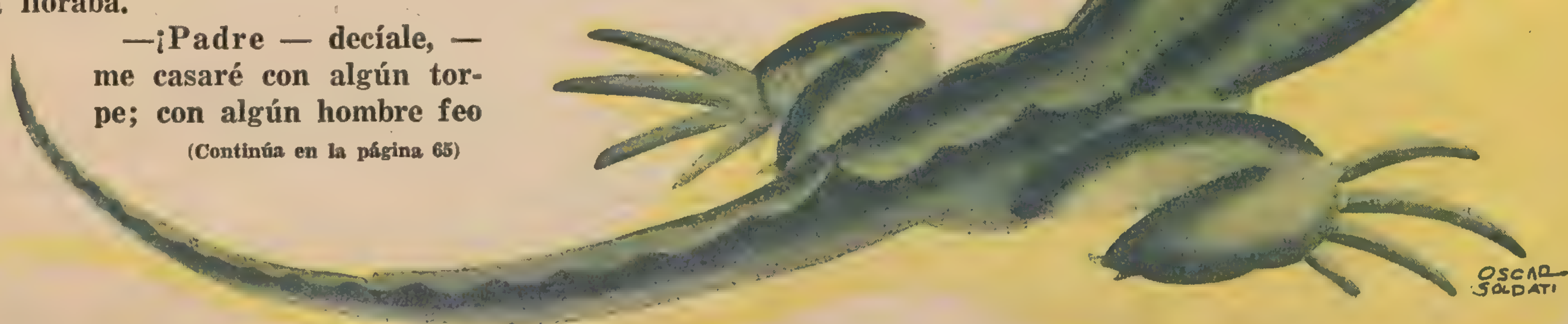
Había muchos víveres en el palacio, pero si duraba mucho tiempo esta situación se morirían todos de hambre. El rey ofreció dinero y tierras a quien matara al dragón. Los que lo intentaron fueron destrozados por él.

Ofreció palacios, y nadie vino a tentar su oferta; ofreció coronas, y de igual manera los hombres quedaron sordos y sin intentar siquiera la hazaña de matar al monstruo.

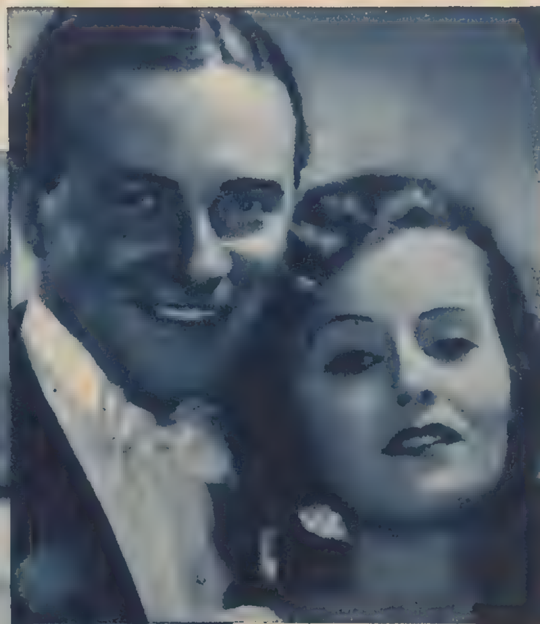
Por fin ofreció dar en casamiento a su única hija, la bella y magnífica princesa Irina. La princesa lloraba.

—¡Padre — decíale, — me casaré con algún torpe; con algún hombre feo

(Continúa en la página 65)



¿ES CASADA o SOLTERA LILIAN HARVEY?



LILIAN HARVEY Y WILLY FRITSCH

La inquieta estrella inglesa que durante varios años filmó para la cinematografía alemana, fué contratada hace poco más de un año para actuar en los estudios de Hollywood. Se sabía por referencias que estaba casada con Willy Fritsch, conocido actor germano, pero recientemente Lilian conmovió a toda la Meca declarando que tal enlace no existía ni había existido nunca. Empero la correspondencia frecuente que mantiene con dicho astro y las asiduas conversaciones telefónicas, han determinado una indecisión por parte de la prensa, que no puede asegurar en forma terminante si Lilian es casada o soltera. Y como el probable marido se ha encerrado en un mutismo absoluto, es hoy el día en que aún no se sabe si la heroína de "Mis labios engañan" es señora o señorita. ¿No tendrá el título de su film alguna relación con sus ruidosas declaraciones?



Uno de los pueblos más viejos e ilustres de la humanidad asoma en estas páginas su perfil de maravilla y de misterio. Egipto, el Egipto de los faraones y de la Esfinge que afirma en las pirámides la grandeza de su esfuerzo y en cuyas tumbas está todo el esplendor imaginable dentro de nuestra deleznable condición de hombres, se empina aquí en las torres de El Cairo y se vuelve indescifrable en los jeroglíficos de sus ruinas. Echémosle un vistazo. Y abismémonos en la reflexión de lo que pudo ser la vida en los magníficos tiempos de su maravillosa antigüedad.

EGIPTO: TUMBA MAGNIFICA DE U

Esta vista general de El Cairo, en la parte Sudeste de la ciudad, habla por sí sola de su grandeza y hermosura. Rodéanla las tumbas de los califas y de los mamelucos, la fuente de Moisés y el famoso bosque petrificado (Gebel el-Kach-bab), formado por gruesos troncos a los que el tiempo ha convertido en piedra.



Las tumbas de los santos son frecuentes y características en Egipto. He aquí una en momentos que ante ella pasa un rebaño de ovejas.



La esfinge egipcia, monstruo fabuloso de su mitología, tiene la forma de un león echado, cuya cabeza es humana. Destácase entre las muchas que se conocen la de Menfis que está cerca de la pirámide de Gizeh. Fué elevada en homenaje al faraón Cheops de la IV dinastía (3091-3067, a de C.). Está tallada en la roca, y la foto la presenta tal cual se encontraba en 1914.



Las casas privadas de El Cairo ofrecen este aspecto lleno de encanto. Sobre todo en el arrabal de Bulak, que comprende una isla sobre el Nilo; este tipo de vivienda es común y le presta a la ciudad el prestigio de su vejez.



En El Cairo, ciudad en que alzan sus cúpulas 464 mezquitas y 225 capillas, el mausoleo de Barkuk está conceptuado como una maravilla. Se encuentra en los alrededores de la ciudad y es una de las más bellas "tumbas de los califas".

Tar tum fas' leo ofre asp el r cill dos su gra

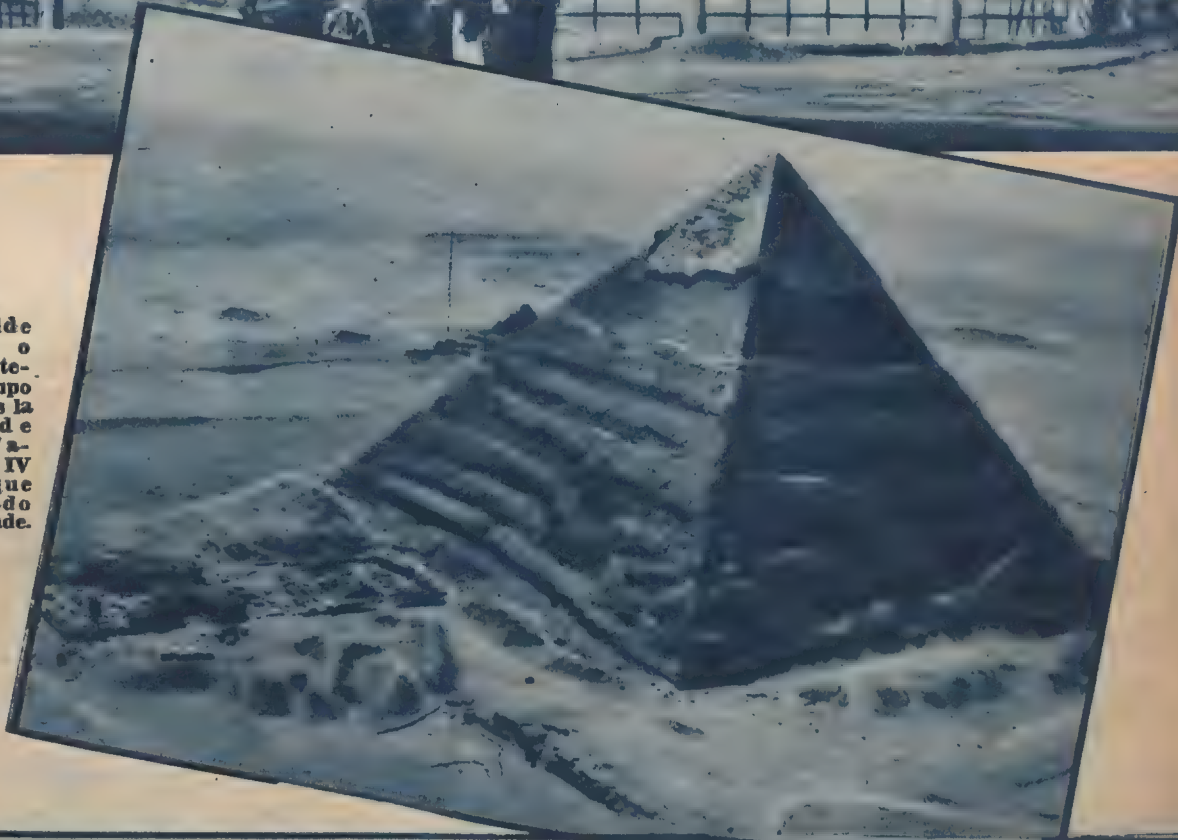
Data del siglo XIV la mezquita de Hassam, que es el monumento árabe más admirable de El Cairo. Su construcción duró tres años. La puerta que le da acceso mide veintiséis metros de altura. El minarete, que es el mayor de la ciudad, mide alrededor de ochenta y dos metros.



UNA INMENSA CIVILIZACION



También entre "las tumbas de los califas" está el mausoleo de Kait Bey, que ofrece este bellísimo aspecto. La cúpula y el minarete son sencillamente estupendos por la pureza de su estilo y la fina gracia de sus líneas.



La pirámide Khefren o Khafra pertenece al grupo de Gizeh; es la tumba de Khafra, faraón de la IV dinastía, que era llamado Ur el Grande.



La vieja Tebas, situada en el alto Egipto, es rica en recuerdos de una inmensa civilización desaparecida. Las tumbas que allí se han descubierto hablan con elocuencia del esplendor egipcio, que aquí la fotografía pone de manifiesto en estas ruinas del gran templo en que se ven los restos de algunas estatuas de reyes.

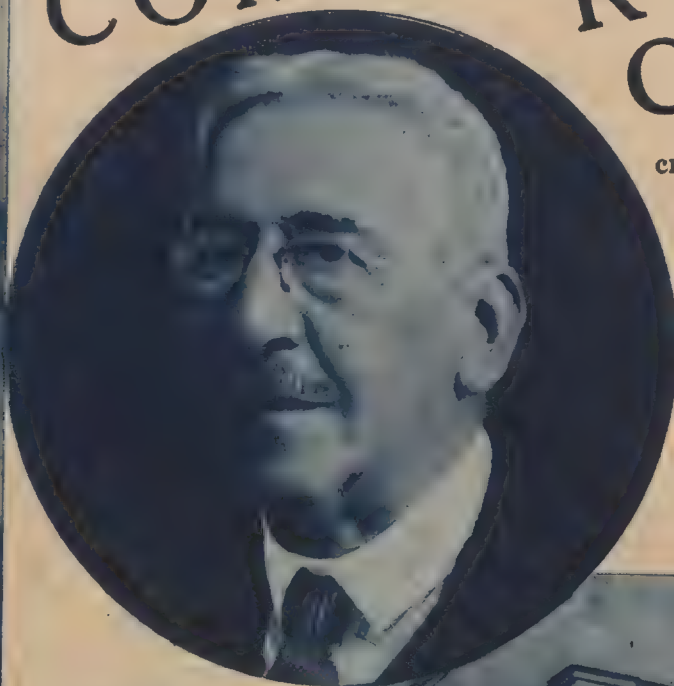
Una vista parcial de la ciudad de 9 de Julio, en la que hace treinta y cinco años, una lucha electoral se resolvió a cañonazos entre los dos partidos que aspiraban al triunfo en los comicios.

DE COMO UNA ELECCION COMUNAL PUDO SER RESUELTA A CAÑONAZOS

Corría el mes de noviembre de 1899. Los pobladores de 9 de Julio vivían alarmados. La divergencia entre las fracciones políticas de los "vacunos" y "mitristas" estaba a punto de hacer crisis. El encono, llevado hasta la exageración, armaba en las sombras el brazo de los hombres. Circulaban versiones que hacían estremecer a los de ánimo más templado.

Se aproximaba el día domingo 26 de noviembre, señalado para llevar a cabo las elecciones municipales. La comuna se hallaba en poder de los "mitristas", que se aprestaban a defenderla recurriendo para ello a todos los medios a su alcance.

Y mientras sigilosamente se encebaban las armas y se aguzaban los cuchillos, en el taller de herrería del "vacuno" don Miguel de Vietta se trabajaba activamente. Lo hacían en uno de los departamentos más reservados, y al cual sólo tenían acceso aquellas personas que estaban en el secreto de la conspiración que



Señor Francisco Roca, que ocupaba por aquel entonces el cargo de intendente municipal, y contra cuyo gobierno fué organizado el movimiento armado, que era la única forma de restarle el poder, ya que su prestigio personal se había consolidado a través de su actuación.

Miguel O. Vietta era un "vacuno" adicto y muy valiente. Sobre él recayó la grave responsabilidad de construir uno de los dos cañones que él, personalmente, dirigía durante la encarnizada lucha.



Estado de completo desorden en que quedó, después de la sangrienta lucha, el lugar en donde se hallaban instaladas las mesas receptoras de votos. Esta reproducción fotográfica es igual a la que se agregó a la causa sustanciada por el juez del crimen que intervino en el raro asunto.

En esta crónica nuestro colaborador no ha querido ahondar en el análisis de los motivos de orden político que dieron origen a las incidencias que se relatan. Se limita, simplemente, a destacar detalles de la lucha sangrienta que, en determinada época, mantuvieron por el predominio del poder comunal las fracciones de los "vacunos" y "mitristas" de la importante ciudad bonaerense de 9 de Julio.



Don Juan Calandro, que era propietario de una fábrica de aguas gaseosas en cuyo interior permanecieron ocultos los dos cañones antes de entrar en acción bélica.

UNA NOTA

DE

ANDRES DASTUGUE

se gestaba. De Vietta era un mecánico de vastos conocimientos; un hombre inteligente para el oficio. En sus mocedades había sido oficial de artillería.

Dos semanas antes de los sucesos que vamos a relatar ya había logrado equipar un cañón de madera. Perfecto en sus menores detalles y mortífero en sus efectos.

Contra la opinión de muchos que aún continúan creyendo que era inofensivo, ese cañón estaba reforzado en forma que le permitía soportar el disparo de cargas de metralla.

Junto al mismo se abría la boca sombría y amenazadora de otro cañón. Este sí que era un arma de poder destructor escalofriante. Uno de esos cañones de campaña que, antes de esa época, se utilizaban en los fortines para repeler los ataques que llevaban a cabo los indios en sus invasiones periódicas.

De Vietta lo había puesto en condiciones, reforzándolo por medio de sunchos de hierro que iban dando vueltas a lo largo del caño.

Mientras los cañones quedaban listos para vomitar la muerte por su boca, en las afueras cundía la alarma. Circulaban misteriosas versiones que estremecían.

Desde Los Toldos se ponía en marcha hacia esta ciudad una partida numerosa de indios y mestizos que iban a ser lanzados sobre los "mitristas" en el instante oportuno. A su vez, procedente de La Plata llegaba un contingente de sesenta guardiacárceles dispuestos a mantener el orden, cuya alteración por momentos se hacía inminente.

De los dos cañones que se utilizaron en la refriega, éste fué el único que apareció ante la justicia. Estaba montado sobre ruedas de "sulky", y aun cuando había sido construído de madera, su disposición interior le permitía soportar el disparo de fuertes cargas de metralla y sembrar así la muerte.

El comisario de policía del pueblo, don Domingo Elena, junto con sus fuerzas se había entregado de cuerpo y alma a favor de las personas que, con don Nicolás L. Robbio como líder político, organizaban el movimiento armado en contra de los "mitristas", que en ese entonces se mantenían en el poder comunal.

Ya se tenía planeado el lugar en donde se iban a establecer los cantones de los rebeldes.

Y fué así cómo se resolvió transportar los dos cañones hasta un lugar muy próximo al que se señalaba como teatro de la contienda sangrienta. En ese sitio se alzaba una fábrica de aguas gaseosas de propiedad de don Juan Calandro. Allí penetró la jardinera con su cargamento. Gente de entera confianza la aguardaba para realizar su descarga, y los cañones, mensajeros de muerte, quedaron perfectamente disimulados bajo una parva de paja en una de las dependencias del corralón de la fábrica.

Era el viernes 24 de noviembre de 1899. El encono de los hombres se había exacerbado. En las sombras se encebaban las armas de fuego y se aguzaban los cuchillos.

Llegó el día de elecciones. Los "mitristas" habían instalado las mesas receptoras de votos frente al atrio de la iglesia. Y en tanto que los parciales votaban sin tropiezo alguno, a los adversarios políticos se les oponía toda clase de reparos.

En la ciudad circulaban versiones alarmistas que estremecían. La masa del pueblo no conocía detalles precisos de la asonada, pero en todas partes flotaba el presentimiento de que ocurriría algo grave.

A este confusionismo, a esta incertidumbre angustiosa, contribuía la reserva con que procedían los conjurados. Se impartían órdenes y se disponía todo dentro del mayor sigilo. Un secreto casi impenetrable parecía ser el santo y seña de los complotados.

Entre éstos se destacaba con relieves propios el comisario de policía Domingo Elena. Era un hombre valiente y arriesgado; espíritu de verdadero temple varonil, era él quien mejor organizaba el movimiento, secundado por un núcleo de hombres animosos.

Las fuerzas policiales y los guardiacárceles llegados de La Plata — vaya a saber merced a qué misterioso "sortilegio" — estaban dedecididamente en favor de los rebeldes.

Desde las primeras horas de la mañana de ese día inolvidable una partida numerosa de vecinos, seleccionada entre los más capaces, hacía guardia en el comité de los "vacunos", que se hallaba ubicado a doscientos metros del lugar en que se votaba. Este contingente de guerrilleros era relevado en su puesto cada dos horas.

En el interior del comité se jugaba y se bebía abundantemente. La siniestra catadura de los indios y mestizos llegados de Los Toldos ponían una nota impresionante entre el gentío que allí se había

(Continúa en la página 61)



Don Nicolás L. Robbio. Este prestigioso político era el líder de los "vacunos". Desde el primer momento se opuso al movimiento armado, pero al fin los rebeldes lograron hacerlo desistir de sus propósitos.

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

CONVIENE AVERIGUAR qué es lo que pasa, antes de entregarse a ese dolor y desesperación. Cuando regrese, interrogue a su novia sobre la causa de este cambio; quizá algún malentendido en las cartas ha originado esa desagradable situación. Espero que sus alarmas sean infundadas y recobre la tranquilidad.

Contestando a "Martes 13", de Curuzú Cuatiá.

● ●

REGALELE una billetera, una cigarrera, una écharpe o un pullover tejido por usted, o una estilográfica.

Contestando a "Asidua lectora de "Mundo Argentino".

● ●

HA PROCEDIDO correctamente. Es mejor que suspenda las visitas; limítese a hacerlo de vez en cuando y en el caso que no pueda eludir la invitación. Piense que su presencia le debe resultar poco grata a su amiguita. Desearía saber en qué ocasión no contesté a su consulta; seguramente la carta no llegó a mi poder.

Contestando a "Poco afortunado", de capital.

● ●

ENVIELE la poesía. Ella reemplazaría una carta en la que le expresara su amor. Al final puede agregar que espera la contestación.

Contestando a "J. A. (24)", de Azul.

● ●

OCULTE esa gran pasión. No piense que sea necesaria "una gran fortuna" para amar, pero si carece de lo indispensable para satisfacer las más premiosas exigencias, ¿qué puede ofrecer a esa mujer que vive rodeada de comodidades? Alguien dijo: "Nada más encantador para un corazón verdaderamente enamorado que hacer por el ser adorado el sacrificio más extraordinario." Si no se siente capaz de tanto, renuncie a su sueño.

Contestando a "Amor oculto", de General Rojo.

● ●

ESA CHICA no le conviene. Hay entre los dos tal incompatibilidad de caracteres, que no llegarían a ponerse de acuerdo. Elija una novia de gustos y costumbres más en armonía con los suyos. Una mujer tan "excesivamente moderna" no puede nunca ser la buena compañera de un hombre de su temperamento. Su poesía no se publicará. Lo lamento.

Contestando a "Solito", de Tucumán.

● ●

¿HA COMPROBADO que no lo quiere? Deje entonces las cosas como están, sin preocuparse por que vuelva. ¿Para qué?

Contestando a "Tonita", de Armstrong.

● ●

ES UNA LOCURA que siga engañando a ese hombre. Está a tiempo de evitar la catástrofe; después será tarde. Dígale la verdad a su mamá. ¿No le parece preferible sufrir una represión que encadenarse para toda la vida? Sea con su novio fría e indiferente, de modo que él también llegue a darse cuenta de que no la ama. Hecha esta comprobación, posiblemente ese muchacho le devolverá su palabra.

Contestando a "Por qué dejé de quererlo".

SE VE que ha sido herido por el desengaño, y el despecho lo hace expresarse en esa forma sobre la mujer argentina. Hace muy mal en juzgar a la generalidad por un caso aislado. No pienso como usted. En cuanto a la dirección que me solicita, lamento no poder dársela; en una guía telefónica de esta capital le será muy fácil encontrarla.

Contestando a "El desengañado", de Sta. Fe.

● ●

SIENDO tan jovencita, ¿por qué darle a ese asunto sentimental una importancia que no tiene? No se desespere; si su amor se aleja, déjelo que se vaya. Busque en el estudio consuelo y olvido y no desoiga los consejos de su mamá. Lamento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Amor en silencio", de Pergamino.

● ●

SOLICITE permiso para tener una entrevista con esa señora; así podrá explicarle el error en que está respecto a sus intenciones. Si el enojo de dicha persona le impide el encuentro, escríbale.

Contestando a "Julio", de Chivilcoy.

● ●

SI ese hombre le inspira confianza y siente afecto hacia él, puede aceptarle el obsequio.

Contestando a "Nina", de Pehuajó.

NO ACCEDA al pedido de ese joven, cuyo proceder reveló falta absoluta de formalidad.

Antes de ser tan "generosa" debe recibir otras pruebas de afecto.

Contestando a "La morocha de ojos grandes", de San Luis.

● ●



POR AHORA sólo le queda obedecer al padre, pues de lo contrario podría tener un serio disgusto. ¡Es usted tan joven! Viva otro poco su vida, y después, si ese cariño perdura aún en su corazón, puede volver a él.

Contestando a "A. M. C.", de Nueve de Julio.

● ●

VEN, PASTORCILLO

(COLABORACION)

Ven, pastorcillo de mirar inquieto,
yo te voy a decir,
yo te voy a decir, ven, en secreto,
lo que te hace sufrir.

Ella no quiso el ramillete hermoso
que le fuiste a obsequiar,
mas aceptó, sonriendo, de otro mozo,
un ramito de azahar...

Ella, más tarde, se negó en el baile
a bailar junto a ti,
y la viste después con aquel mozo
bailar con frenesí...

Ven, pastorcillo de mirar inquieto,
yo te voy a decir,
yo te voy a decir, ven, en secreto,
por qué te hace sufrir.

¿Tú no sabes, quizá, que allá en el puente...
pudo verte? ¡Informal!
¿Tú no sabes que en su alma entró candente
afilado puñal?

Pasó el momento de tu amor, y ahora,
pastorcillo..., a olvidar,
que la mujer que sufre y que no llora
no sabe perdonar.

GUADALUPE G. DE OTERO



1º **SI LA QUE ESTA** de luto es ella, usted debe emplear para su carta, el papel que usa siempre, blanco o de color.

2º Es mejor que envíe la carta por correo; en estos asuntos siempre que se pueda conviene suprimir los intermediarios.

Contestando a "N. N. N.", de Capital.

● ●

ESPERE a que ella llegue, así podrá aclarar el asunto respecto al amigo, antes de revelarle sus sentimientos.

Contestando a "El muchacho divertido", de Suncho Corral.

PIENSO como sus familiares, que se trata de una broma telefónica que se prolonga demasiado y que por lo mismo sería mejor no darle ninguna importancia. Ya es tiempo de que ese joven cambie de táctica, si es que lo guía algún interés. No lo siga atendiendo.

Contestando a "Admiradora de Bach", de capital.

● ●

HIZO MAL en prestar oídos a murmuraciones. Debió cerciorarse por sí misma si ellas eran ciertas, antes de dejar trunco su idilio. Si tanto adora a su "negro" y tiene las pruebas de que son calumnias lo que respecto a él se dice, no deje escapar su felicidad.

Contestando a "1880 La monjita que amo".

● ●

PUEDE HACERME sin temor esa confesión y tenga la seguridad de que "nadie" se enterará de ella, pues las cartas a mí dirigidas sólo yo las leo y sé guardar muy bien los secretos de los que en mí confían.

Contestando a "Tity ignorante", de Baradero.

● ●

¿SE CASO él con otra? No le queda otro remedio que olvidarlo y creo que muy pronto lo conseguirá, ya que su pensamiento está preocupado en lo que puede hacer para conquistar al rubio.

Cuidado, no se exponga a un nuevo fracaso.

Contestando a "Juanita, te amaba y te casaste con otra".

● ●

No se publicarán las poesías enviadas por:

"Empalmero J. G.", de Villa Constitución.
"El galán", de Corralitos (Mendoza).
"A. de F.", de Capital.
"B. V. T.", de Concordia.
"Nende", de Jesús María (Córdoba).
"C. E. O.", de Puerto Belgrano.
"O. F. T.", de Córdoba.
"Umbert", de Salliqueló.
"Lethy", de Capital.
"P. R. G."
"A. G.", de Laguna Paiva (Santa Fe).
"A. C.", de San Juan.
"Alma de 15 años".
"L. y M.", de San Germán.
"E. G. P.", de Santiago del Estero.
"P. E. T.", de Tres Arroyos.
"Ausencia", de Ayacucho.
"Te quiero ojos negros", de Chivilcoy.
"Estudiante nacional", de Emp. Villa Constitución.
"J. S. F. H."
"S. C. de Palmira" (Mendoza).
"A. J.", de Santiago del Estero.
"V. T.", de Villa Maipú (Mendoza).
"La artista del teatro Porteño", de Capital.
"Photos".
"N. E. L."
"E. S.", de Jujuy.
"R. D.", de General Villegas.
"Bardo de Chivilcoy", de Chivilcoy.
"P. B.", de Capital.
"Amor celeste", de Rosario.
"Pedro N."
"E. G. P.", de Tafí Viejo.
"Correntino errante."
"Argo", de Capital.
"Lolita", de Villa Cañás (Santa Fe).
"Estudiante rosarino", de Rosario.

LOS SUEÑOS DE AMOR A VECES SE REALIZAN

De cómo una elección...
(Continuación de la pág. 59)

concentrado a la espera de los acontecimientos. Mientras tanto se bebía y se jugaba; seis criollitas lindas cebaban sendos mates...

(Ante este recuerdo al cronista se le hace agua la boca, pero no por las criollitas, sino simplemente por los mates...)

En la comisaría también había gente armada. Desde allí pasaban a las dependencias de la intendencia municipal, que en ese entonces se hallaba en construcción. Los andamiajes y los resguardos de cinc permitían a los rebeldes parapetarse y hacer fuego desde ese lugar sin ser descubiertos.

Todo estaba perfectamente preparado. Se había planeado que a las 12 horas se iniciaría el tiroteo. Los hombres, exacerbados por el odio político que hacía crisis, aguardaban la hora con el arma al brazo.

El encuentro podía degenerar en una verdadera masacre. Los "mitristas" también adoptaban sus precauciones. A través de todo el misterio con que procedían sus adversarios, ellos habían husmeado algo. Se armaban. El cantón principal lo tenían establecido en la azotea de una escuela cercana.

El *líder* político de los "vacunos" no ignoraba esto. De ahí que se opusiera tenazmente a la realización del movimiento armado. Sabía que el derramamiento de sangre podía adquirir una magnitud que espantara; podía degenerar en una verdadera y sangrienta batalla campal.

Se aproximaban las doce, y don Nicolás L. Robbio continuaba oponiéndose al levantamiento. Rodeado de un grupo de dirigentes permanecía en su domicilio particular, contiguo al local de la comisaría. Hasta él llegaban los "chasques" que a cada instante le enviaba el fogoso jefe de los amotinados, Domingo Elena. Uno de estos emisarios era Héctor Robbio. Quizá el más joven y el más entusiasta de los intermediarios.

Pocos minutos hacía que el reloj de la iglesia había echado a volar doce campanadas.

Héctor Robbio irrumpió precipitadamente en el comité al mismo que tiempo que llamaba la atención de la gente con fuertes voces:

—¡Vamos, vamos: a levantar el juego, y estar listos para la segunda orden!....

La "segunda orden" significaba el zafarrancho de combate. ¡La fogosidad de los rebeldes había logrado doblegar la voluntad serena y circunspecta de su *líder!*

El emisario siguió andando. El era quién ponía en contacto a los acantonamientos dispersos. Los hombres apostados en lugares estratégicos quedaron aguardando, con el dedo en el disparador de las armas, la señal convenida, que era el toque del clarín del trompa.

Transcurrieron algunos minutos más de espera, que se tornaba angustiosa para el ánimo sobreexcitado de los conjurados.

De pronto la señal del clarín hendió los aires, estridentemente. Se oyeron algunas detonaciones aisladas; después comenzó a crepitar el retumbante disparo de las descargas cerradas. La lucha se había generalizado. El estampido de la fusilería se multiplicaba en ecos que sobrecogían.

La primera víctima fué el "mitrista" Adolfo González. Herido de muerte cayó frente a la intendencia municipal, y en los estertores de la agonía se arrastró hasta quedar, exánime, a pocos metros del lugar donde cayera el "vacuno" Barrios, ultimado por él mismo pocos días antes.

Mientras se aguardaba la señal del clarín para iniciar el fuego, los cañones fueron retirados de entre la parva de paja donde habían permanecido ocultos hasta ese momento.

De Vietta procedió a cargarlos, y, listos para sembrar el pánico y la muerte, quedaron montando guardia a los portalones de salida.

Los disparos continuaban repiqueteando en los cantones. Los "mitristas", ya sea parapetados en los accidentes naturales del lugar o desde la azotea de la escuela, respondían con un fuego nutrido.

Fué en esos momentos que los dirigentes "vacunos" resolvieron hacer entrar en acción a los dos cañones. A ellos estaba reservada la parte principal del movimiento.

Un grupo de improvisados artilleros, dirigidos por don Miguel de Vietta, se encargó de hacerlos avanzar. Lo hacían resguardados bajo la lluvia de balas de los guardiacárceles y de toda la gente adicta que disparaban sus armas contra los "mitristas". Llegaron hasta un lugar desde el cual se dominaba el campo del enemigo.

De Vietta manejaba el verdadero cañón. Este se hallaba cargado con metralla que, de hacer blanco, era de mortíferos efectos. El cañón de madera, en cambio estaba destinado solamente a impresionar a los contrarios. Con ese propósito accionaba con una carga de materias inofensivas.

Y en medio del fragor del fuego graneado prendieron la mecha del cañón de madera. El estampido dominó con su estruendo la baraúnda infernal del entrevero.

Con unos segundos de intervalo volvió a atronar el espacio la detonación del otro cañón. Esta era más poderosa, más potente. Daba una idea exacta de su terrible poderío.

Y esta revelación — más intensa por lo sorpresiva — culebreó entre los resguardos y sobre los cantones de los "mitristas", y los combatientes, abandonando las armas, comenzaron a huir desordenadamente, desesperadamente.

Habían transcurrido veinticinco minutos desde la iniciación del fuego. Como un saldo sangriento quedaban tendidos sobre el campo de la refriega los cadáveres de los vecinos Pedro Hidalgo, Adolfo González, Juan Bustos e Irineo Quiroga, y un sinnúmero de heridos.

Cumpliendo los planes habilísimos de los amotinados, el cañón verdadero debía desaparecer. Y con ese propósito, apenas cesó el tiroteo, lo arrastraron hasta el sótano de una *lomillería* próxima. Allí permaneció oculto durante los días 27, 28 y 29 de noviembre.

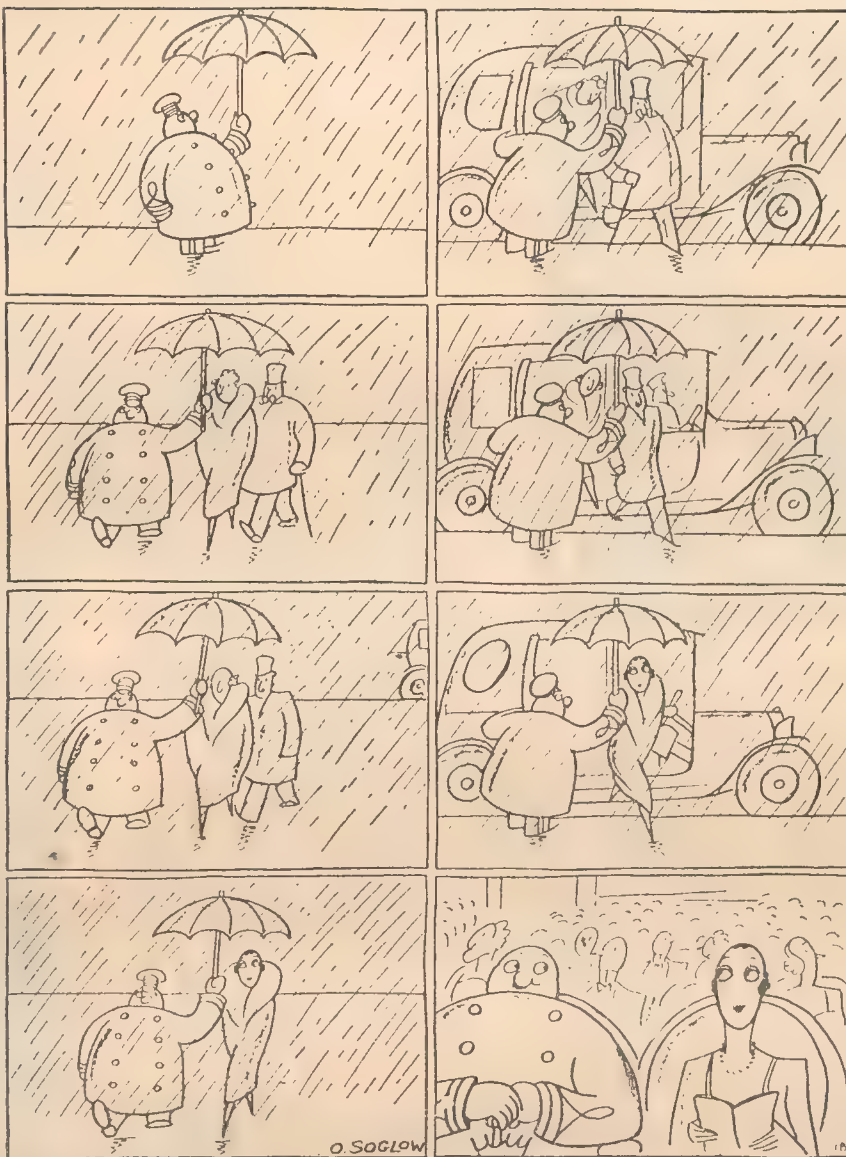
A la tercera noche un grupo de conjurados decididos, entre los que se hallaban los "vacunos" Clarac y Viarda, sigilosamente lo cargaron en un charret, que después de recorrer algunas cuadras fué a penetrar a la cochería de don Manuel Latorre.

Eran las diez de una noche blanca. La claridad de la luna ponía matices de conspiración sobre los hombres que, silenciosamente, forcejeaban arrastrando un cañón. Llegaron hasta el borde de un pozo abandonado que abría su boca junto a unas caballerizas. La mole de hierro se balanceó un instante en el borde del mismo y luego se sumergió estrepitosamente a varios metros de profundidad. A la luz de la luna los conjurados comenzaron a arrojar paladas de tierra. ¡El mortífero y misterioso "cañón de Vietta" desaparecía para siempre!...

Y en esa forma, al par que se burlaba a la justicia, se le restó magnitud al trágico movimiento subversivo.

FIN

Las grandes historietas de SOGLOW



AMOR A PRIMERA VISTA

ATORMENTADO POR LOS CELOS,

¿Qué hay de verdad en la declaración que acaba de hacer un aristócrata a un diario alemán acerca de la misteriosa muerte de la que fué esposa de Stalin, el jefe de los bolcheviques? En esta nota se narra cómo conoció el mencionado aristócrata a la mujer del "leader" rojo, antes de que contrajera enlace con éste, y cómo Stalin, al enterarse de que su mujer se había entrevistado con ese hombre, lo hizo poner preso. Al poco tiempo moría misteriosamente la esposa del jefe bolchevique, creyéndose que él la hizo desaparecer, cegado por los celos.



Stalin, fumando en pipa, rodeado de camaradas bolcheviques durante una de las asambleas de los rojos en que el "leader" era respetado por su decisión y energía de las cuales hizo siempre gala, aun en los momentos difíciles.

HACE poco tiempo León Trotzky, mortal enemigo de Stalin, el zar rojo de todas las Rusias, se refirió a la muerte de la señora del dictador, siendo inmediatamente desmentido por notas oficiales rusas, publicadas en los mismos periódicos alemanes, suecos e ingleses donde las declaraciones del ex ministro de Guerra de los Soviets habían aparecido.

Un misterio profundo envolvió entonces la muerte de la compañera de Stalin, en el Kremlín rojo, hasta que diversos rumores se fueron concretando para hacer un rayo de luz en la obscuridad impenetrable que rodeó las circunstancias de la vida y muerte de la sencilla mujer que debió acompañar a su marido desde la prisión hasta la exaltación de su formidable poder militar en Moscú.

Un ex bolchevique, refugiado en Suiza, que estuvo en íntimo contacto con los esposos Stalin, ha hecho al respecto revelaciones sensacionales. Son estas que damos a conocer a continuación, dejando el comentario a nuestros lectores. Nosotros nos limitamos a transcribir lo publicado en Europa recientemente.



El célebre Kremlín, el palacio de los zares, y luego ocupado por los bolcheviques. Aquí estuvo preso el príncipe O., de Georgia, por haberse entrevistado con la mujer del implacable Stalin.

LA ESPOSA DEL DICTADOR, SENCILLA CAMPESINA

En noviembre de 1932 una noticia perdida en las columnas de telegramas de todos los diarios del mundo, decía lacónicamente: "En Moscú, donde residía, ha muerto repentinamente Nadejda Sergeievna Aliluina, esposa de Stalin." Y nada más. Lo único que agregaban algunos cables de información posterior era que la mujer de Stalin, mucho más joven que su marido, era su segunda esposa, habiendo contraído nupcias en 1918, cuando ella tenía diez y nueve años y el dictador cuarenta.

Aliluiana, muy diferente a la Kruspskaia, la mujer de Lenín, nunca desempeñó ningún papel político. Cursaba estudios en la Academia Industrial y llevaba una existencia retirada, muy modestamente recluída en un departamento del Kremlín, sin aparecer nunca en público.

Cuando murió, ningún diario de Rusia reveló la causa de ese prematuro e inesperado fallecimiento.

UN PRINCIPE ENCANTADOR

A mediados de noviembre de 1932 llegó a Berlín el príncipe O., de Georgia, que consiguió huir de una prisión de Moscú, y la revelación que hizo de los sufrimientos pasados en la cárcel, arrojó un poco de luz en el misterio de la trágica muerte de la joven esposa de Stalin. El príncipe georgiano hizo al diario alemán "Berliner Tageblatt" las siguientes declaraciones, que vienen, al parecer, a arrojar luz en la misteriosa muerte de la esposa del dictador rojo.



La cabeza yacente de la esposa de Stalin, muerta, según se deduce de esta nota, a manos del jefe de los bolcheviques, que era hombre de fuertes pasiones.

COMIENZA EL IDILIO

Hace diez y seis años vivía yo en Tiflis, en un castillo, propiedad de mi familia. Durante la guerra, separado del ejército a causa de una debilidad pulmonar, pasé algunos meses en la casa del jardinero de una de nuestras propiedades, apasionándome locamente por su hija, que era una encantadora adolescente. Fué aquel un delicioso idilio, muy puro y casto, y a despecho de la diferencia de nuestras situaciones sociales, yo estaba resuelto a casarme con ella, aunque mis padres se oponían tenazmente a ese matrimonio. Pero, contrariamente a lo que yo pensaba, mis padres no tardaron en darme su consentimiento, y yo me consideré entonces el hombre más feliz del mundo.

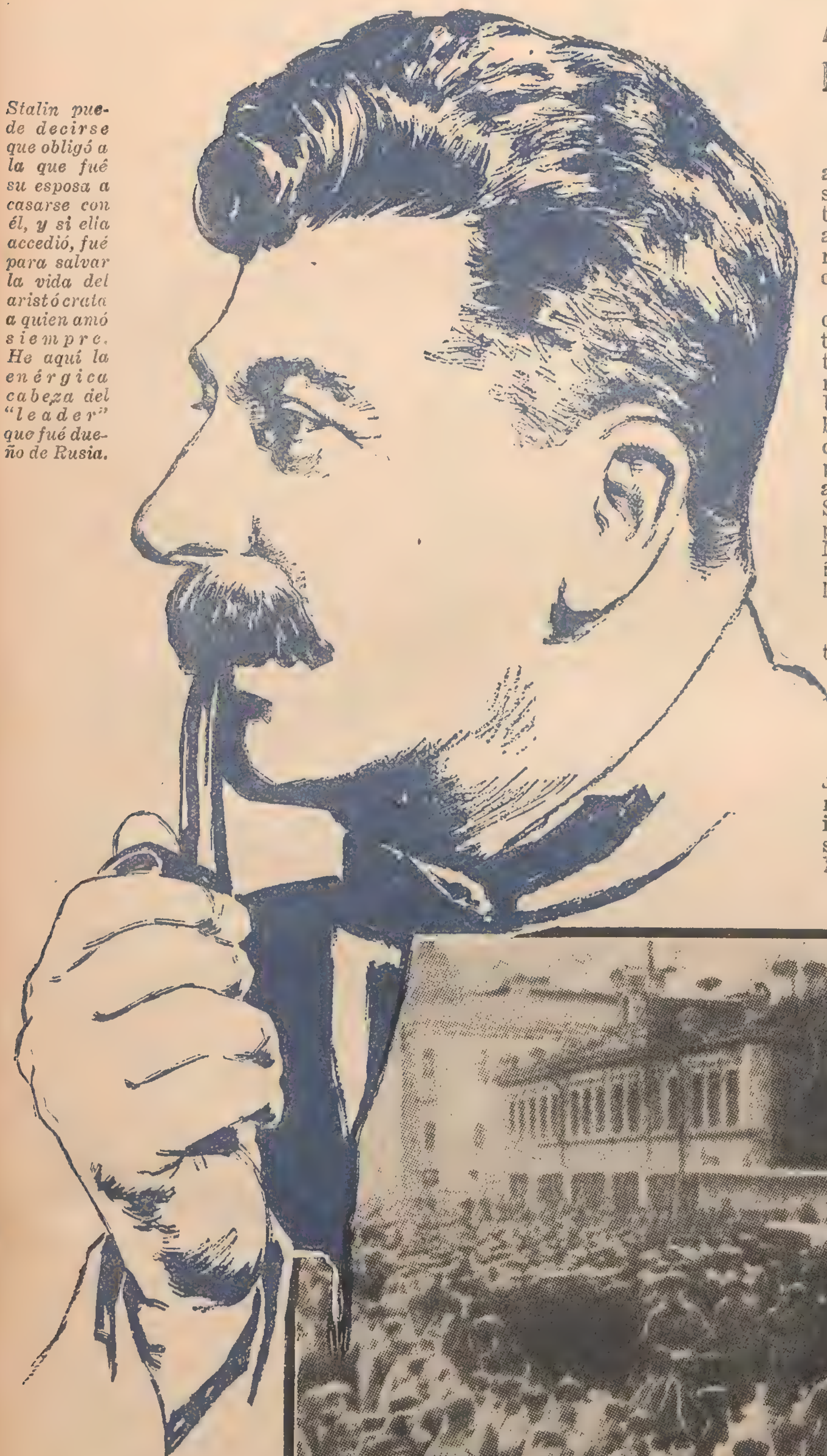
APARECE STALIN

Tuve, entonces, que regresar a la línea de fuego, en el frente oriental de la guerra, y sólo pude regresar a principios del año 1919, cuando la revolución ya había transformado todo mi país. Sólo el corazón de mi novia no había cambiado. Más hermosa que nunca, aunque habíase adherido a las ideas revolucionarias, continuaba viendo en mí a su novio y no a un aristócrata.

Pero en eso llegó a Tiflis, Stalin, como secretario general del partido Comunista, para tomar parte en una asamblea regional de campesinos y soldados. Mi novia asistió

¿STALIN DIO MUERTE A SU MUJER?

NOTA *Por*
DIEGO ARZENO



Stalin puede decirse que obligó a la que fué su esposa a casarse con él, y si ella accedió, fué para salvar la vida del aristócrata a quien amó siempre. He aquí la enérgica cabeza del "leader" que fué dueño de Rusia.



El príncipe O., de Georgia, es quien ha hecho últimamente las declaraciones sensacionales acerca de la misteriosa muerte de la esposa de Stalin.

a esa reunión, y con el entusiasmo de su juventud protestó contra el programa anunciado por Stalin, que se refería a la moral y educación de las criaturas.

Al día siguiente mi novia desapareció. La busqué por todas partes infructuosamente. Loco de dolor, muerto de rabia, supe al fin que la G. U. P. (la policía secreta del bolcheviquismo) la había encerrado en una prisión. Después de tenerla algunos días absolutamente incomunicada, Stalin fué a visitarla y le propuso se casara con él. Como Nadejda rehusara la extraña unión que le proponía, Stalin le dijo simplemente:

—Está bien. Esperaré.

Y ordenó la condujeran presa a Moscú, diciéndole en el momento de subir al tren:

—Cuando me necesites, Nadejda, escríbeme.

EL MATRIMONIO A CAMBIO DE LA LIBERTAD

Al abandonar Tiflis, Stalin ordenó me prendieran, desterrándome a Arkangel. Cuando mi novia supo mi destierro, se apresuró a escribir a Stalin, quien entonces la visitó en la cárcel para imponerle esta transacción: me concedería la libertad y un pasaporte para el Turquestán el día en que ella se casara con él. Nadejda rehusó, pero viendo fusilar diariamente a muchos ino-



El entierro de la mujer de Stalin fué hecho con toda pompa, como se ve en esta fotografía. Un cortejo imponente recorrió las calles de Moscú acompañando la carroza

centes por el simple hecho de ser aristócratas, para salvarme la vida aceptó el casamiento que le era odioso y el acto se realizó en 1921.

En 1924 nació de esa unión un hijo, detalle que muy pocos saben.

Entretanto, detenido yo en Arkangel con absoluta prohibición de volver a Moscú, le escribía a Nadejda cartas y más cartas, llenas de pasión, pero en vano. Imagínese entonces mi sorpresa cuando un buen día recibí una invitación oficial del gobierno central para asistir en Moscú a las fiestas del aniversario del poder bolchevique.

Partí con una esperanza vaga y ansiosa. Apenas llegué a Moscú, Nadejda concurrió al hotel donde me hospedaba y me juró que nunca había dejado de amarme. Se había casado con Stalin porque fué obligada a ello. Le propuse que huyéramos para comenzar una nueva vida en tierra más hospitalaria. Ella dudó. Evidentemente, su amor por mí permanecía inconmovible, pero la idea de abandonar a su hijito la aterraba.

En la noche de ese mismo día fuí reducido a prisión y recluído en uno de los calabozos del Kremlín. Probablemente, Stalin tenía noticias de mi llegada y de la visita que me había efectuado su esposa.

Y dos días después, Nadejda, que era una joven hermosa, sana, llena de vida, falleció misteriosamente, sin que nunca se supiera la causa del repentino mal que la llevó a la tumba, y que nunca tal vez se sabrá...

Estas son las revelaciones hechas recientemente por el príncipe O. de Georgia, al "Berliner Tageblatt" de Alemania y al "Journal de Geneve" de Suiza. ¿Verdad? ¿Ficción? ¿Sueño de una imaginación calenturienta, destrozada la mente por largos meses de cárcer y sufrimientos? ¡Quién sabe! El misterio continúa. Nada se sabe de la vida y muerte de la compañera de Stalin, el Zar Rojo de todas las Rusias, impenetrable y rígido, en su encierro del Kremlín, como un nuevo Iván el Terrible...

FIN

Labores

(Continuación de la página 30)

la altura requerida para formar la punta, se empiezan las disminuciones de un punto por fila, no quedando ya más para terminar la delicada prenda sino unir los dos fondos entre sí, agregando en su contorno unas diez filas de calado, tejido al crochet y un fleco largo y tupido de seda negra.

El gusto personal, el sentido artístico de cada una de nuestras lectoras es el que decidirá en la elección de los colores. A pesar de esto agregaremos, con el fin de guiarlas un poco, que el lado revés debe ser siempre de un color más claro que el lado derecho, y que conviene emplear un tinte obscuro que sirva de fondo a los claros, para hacer resaltar el conjunto de la labor.

El negro, gris y blanco resultan muy distinguidos.

FIN



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

COMPRAS INADECUADAS

Las vidrieras están en la vida de la mujer como estuvo la serpiente en el paraíso; llamando a Eva, invitándola y seduciéndola. El recuerdo de lo que se anhela persigue siempre, si es que no se tiene la fuerza de voluntad para desecharlo desde un comienzo.

Para lograr sus deseos y a fin de adquirirlos, comienza la mujer en su interior a planear posibilidades y a imaginar imposibles. Lo primero es hablar con el marido de aquello que quiere poseer, aunque sepa que no tiene los medios para ello. Trajes, muebles, lámparas, cualquier cosa. El marido la escucha; como es él el que está obligado a mantener el equilibrio del presupuesto, hace argumentos, razona, explica; llega a decir la terrible palabra: "imposible"... Pero para la mujer que no sabe desistir del capricho no hay imposibles; ella también argumenta, se irrita. "Es que recibimos visitas y la lámpara es necesaria, es decorativa; aquel ángulo de la sala está demasiado sombrío; no luce el cuadro. Todas las amigas tienen lámparas menos yo."

Se abre la discusión, le sucede el disgusto. Pero "Eva" es siempre "Eva", y, a pesar de todo, a pesar de que la noche anterior, por causa de la lámpara, se durmieron por primera vez sin darse las buenas noches, tanto insiste, que el marido, a regañadientes, cede, da el dinero, y la lámpara llega.

Pero una vez en casa, ya no le parece a ella tan bonita; cuando el marido la mira de reojo, ella se siente mortificada... La verdad es que no vale tanto disgusto. La luz es moderna, hiere los ojos, va en completo contraste con el mueble; en fin, las amigas ni siquiera la han elogiado. Y entre compañeros el disgusto no ha pasado: comen molestos, pasan la velada junto a la luz de la lámpara, pero ¡qué malestar tienen en el espíritu!

La mujer ya no ama aquello que tanto anheló, casi lo detesta ahora, porque es el vivo y el palpable recuerdo de aquella primera ocasión en que se durmieron sin darse las "buenas noches". ¡Ojalá, piensan los dos, la mucama, en un descuido, dé con ella y la haga mil pedazos!

La mujer, tratándose de su capricho o su deseo, no quiere razonar, no quiere reconocer la responsabilidad terrible que pesa sobre el jefe de familia. Le juzga tacaño. Pero él sabe que cuando el dinero se agota no hay de dónde sacar otro, y que los días de privaciones son largos y humillantes. Además, él está siempre frente al terrible problema de morir y dejarla a ella en la vida sola y sin recursos.

Pero la "Eva" no sabe substraerse al deseo inútil de las inútiles cosas, y sigue bregando, insistiendo y adquiriendo contra la opinión del marido todo aquello que no está al alcance de su situación social o pecuniaria. Todo lo que nos perjudica como un hábito o como un vicio puede ser destruído en su aparición teniendo voluntad o, simplemente, razonamiento. El primer gasto superfluo trae un ciento de gastos equivocados. La primera discusión en el matrimonio traerá una serie inacabable de discusiones.

Hay que resolverse a pasar junto a la vidriera muchas veces y mirar de frente al traje, al mueble o la lámpara, y decirle: "Me gustas mucho, mucho, pero más me gusta la paz de mi casa. No vales el beso que pierdo, el sueño sin "buenas noches". Ahí te quedas, anhelo mío."

¿No es verdad que los objetos logrados, los permisos conseguidos, los caprichos satisfechos, al precio de un disgusto conyugal, ahí están como el dedo del juez acusando a toda hora? Hay, por otra parte, deseos ridículos que desdicen en el ambiente, que no corresponden a todas las situaciones. El mueble no puede adornar la gran casa y la casa modesta. La encumbrada no puede vestirse como la mediocre, salvo que la mediocre caiga en lo cursi, en aquello de: "quiero y no puedo", que se trasluce en todo momento.

MUJER...

Entra al matrimonio prudentemente provista de intuiciones y de entendimientos. Que la hora del beso es breve y las horas del deber y de la responsabilidad se multiplican. No esperes confiada a que tu marido te estudie; estúdiale tú, porque él tiene en la vida muchas otras cosas de importancia que le robarán las horas. Entretanto, tú te quedarás en la casa tranquila y sola. Libre para pensar, sin otro afán en el comienzo de la unión que amarle, estudiarle, esperarle, vigilar tu casa y mantenerla bella y ordenada.

Aunque mucho él te ame, debe pasar horas largas con la imaginación ocupada por los negocios. Y no se detendrá por falta de tiempo a estudiar tus nervios, tus gustos, tu carácter, tus niñerías. Estudia tú su carácter, ya definido y claro, sus gustos establecidos, sus preferencias y únete y acóplate a ellas, que tendrás inmensos beneficios.

No sólo salvarás así al amor y al respeto sino que lograrás la admiración y el agradecimiento de tu marido. Cuida del detalle pequeño tan importante en la vida. La lámpara junto al sillón donde ha de leer el periódico al regreso de su trabajo. No le hables mientras lee; para ti el diario es una cosa trivial y estúpida, pero para tu marido es absolutamente necesaria; el precio de los cereales, que a ti no te interesa, es para él la indicación del movimiento comercial de la vida; la bolsa de valores, las discusiones de la Cámara, la ley que se modifica, todo, todo, tiene importancia; el hombre debe saberlo; tú debes dejarle leer el diario..., y luego enterarte a solas, si quieres, de la frívola "vida social".

A ella no le sacrifiques nada; mira que es horriblemente difícil y caro eso de entrar a la vida social del diario. Eso se paga con el veraneo, con el palco del Colón, con los trajes y los viajes, con las comidas, es decir, con una inmensa cantidad de dinero, que si no lo posees en abundancia no vale la pena que con poco tientes la aventura. Es como ir a la ruleta con cinco pesos; la máquina se los traga y nadie se ha percatado de que tú haces esfuerzos por querer pasar por jugadora elegante y pródiga.

¡Qué bonito y distinguido sería para ti que te acostumbrases a no preguntar a tu marido "de dónde vienes" ni "adónde vas"! ¡Qué cúmulo inmenso de consideraciones ganarías con ello! Aleja de tu imaginación la idea ridícula de propiedad que adquieren las mujeres casadas, al poseer la libreta del registro civil, sobre la persona de su marido. No te olvides que las duras leyes del código se quebrarán todas, si tú no sabes hacerte leyes de tolerancia, de bondad, de amor y de razón.

Ocúpate de tu fidelidad y deja la de tu marido; si él se distrae lejos de ti, no te quepa duda: al volver y encontrarte con la sonrisa en los labios, hará comparaciones que siempre te serán favorables. Y un día llegará, a fuerza de hacerte tú la que no ves, la que no comprendes, que serás la única que en verdad poseerás el alma de ese hombre..., y cuando los amigos le llamen y le inviten..., un día llegará en que él dirá: "¡No... No puedo! Mi mujer es demasiado buena y dulce. Prefiero quedarme con ella."

En cambio siempre, y por toda la vida, le tendrás lejos de tu corazón y lejos de tu casa, si le celas y le hostilizas, si riñes y discutes. Esa es una actitud demasiado peligrosa. Puede el hombre tolerarla un día, un año, veinte años, pero como todo se acaba en la vida, puede que un día termine su "aguante" se termine y abra la puerta y se vaya desesperado. No creas que se irá para ser más dichoso. Ya no será dichoso. Tú habrás secado en su alma todas los ilusiones, todos los entusiasmos, y él no será feliz ya, ni a tu lado ni lejos de ti. ¡Su vida estará malograda, mas la tuya estará también destruída!

De lejos eso "del divorcio" es muy bueno. Eso de estar sola y hacer "lo que se le da en gana" a una mujer, parece también muy cómodo y bonito, pero pasado el primer tiempo, tú no sabes lo ridícula y triste que es la situación de una mujer "dejada".

La vida del matrimonio hay que cuidarla; no hay que gastar en ella la emoción y el respeto; son capitales que producen rentas si son cuidadosamente administrados, pero que, en cambio, si son dilapidados, se agotan muy pronto y nada ya les hace resurgir.

El milagro de la nieve

(Continuación de la página 54)

y malo; o a lo mejor con algún brujo repugnante!

Había en la comarca un bello joven, inteligente y bueno, arrogante y altivo. Con sus manos callosas sostenía a todos sus hermanos y al padre y a la madre.

Era herrero; pero su noble oficio estaba también arruinado; a causa de la nieve no herraba caballos, ni componía carros ni barcas.

Estaba sentado en su ventana, mirando la nieve.

—¡Ah! — dijo, — si fuera posible un milagro; si de la nieve saliera un brioso corcel alado, porque de otra manera no será posible salvar a nuestro rey.

En el acto apareció delante de sus ojos un caballo con alas. Era todo él blanco como la nieve

—Sube — le dijo.

El joven no se lo hizo repetir. Tomó asiento en el caballo, y éste voló. Se detuvo a poca distancia del dragón y dijo al joven:

—Más que mi poder, puede tu buena intención. Arranca de mi cola una crin, ella te valdrá como una espada; ve muy lentamente, y toca al dragón; a su solo contacto quedará muerto.

Hizo lo dicho el joven. Tocó al dragón con la crin y el monstruo dió un terrible rugido, que hizo asomar al balcón del palacio al rey, la reina, la bella princesa y todos sus ministros y servidores.

—¡Qué felicidad! — dijo el rey. — ¡El dragón ha muerto!

Pero el milagro era aún mayor. El dragón comenzó a desangrarse por la herida que la "crin-espada" le había abierto, y al correr la sangre fuése derritiendo toda la nieve.

Hicieron pasar al bello joven. Una vez ante el rey y su familia, aquél dijo:

—Lo hecho no ha sido por lograr el premio; sólo lo he realizado por amor a mi rey. Tengo las manos callosas; no debo desposar a la princesa. Buscad para ella un príncipe; yo regreso a mi casa feliz porque he cumplido con mi deber.

Pero la princesa ya se sentía enamorada del bello joven. Corrió hacia él y le dijo:

—Nadie es más digno de mí que tu belleza, tu juventud y tu valor.

La boda se realizó. La familia del joven herrero vivió en palacio; fueron todos felices.

El valor y el desinterés tuvieron, pues, su justo premio.

Para las madres

(Continuación de la página 53)

día. Las deposiciones serán generalmente líquidas, tomando al contacto del aire un color verde espinaca. Otra de las perturbaciones digestivas más frecuentes son los vómitos.

"Por otra parte, su piel comienza a presentar manifestaciones anormales: a menudo se verá atacado de eczema, cosa que la madre atribuirá a la salida de los dientes.

"En cuanto al peso, será soberbio en un principio, haciendo la admiración de todo el mundo. Pero el niño estará más bien hinchado, y poco a poco empezará a disminuir de carnes este aumento que llenaba de júbilo a la madre, terminando por cesar, mientras al mismo tiempo el pequeñuelo comenzará a perder de peso.

"La sobrealimentación es generalmente provocada — lo repetimos — por la misma madre, que cree proceder perfectamente al dar a su hijito más alimento del que se le da por lo común. Y es preciso saber que muy a menudo el niño, cuyo estómago recargado empieza a dilatarse, manifiesta en un principio un apetito excesivo, pero normalmente vivo, y que debido a esto la madre se cree en el deber de aplacar dándole cantidades exageradas de leche.

"La sobrealimentación puede también verse provocada por una leche demasiado rica y, sobre todo, demasiado grasa. Son numerosas las madres, como también las nodrizas mercenarias, que se sobrealimentan ellas mismas creyendo hacer un bien al niño, y en el temor de ver disminuir su leche.

"El resultado será que si no se descomponen ellas mismas el estómago, desarreglarán las funciones digestivas del niño confiado a su cuidado.

"Igualmente es preciso que recuerden todas las madres que el calor puede de jugar un papel preponderante en la sobrealimentación. Un niño que, por ejemplo, digiere perfectamente durante el tiempo fresco una cierta cantidad de leche, no podrá ya soportarla cuando ya empieza la época de los calores, y aun cuando el tiempo parezca tormentoso.

"Es, pues, deber muy principal de las madres vigilar atentamente el régimen del bebé, sobre todo durante los meses más cálidos, y no aumentar demasiado rápidamente la cantidad de las tomas de leche al acercarse la primavera y el verano."

● ●

CRECIMIENTO DEL NIÑO

Como ninguna madre ignora y usted tampoco, ya que, según nos dice en su carta, tiene tres hijos, son muy considerables las necesidades del niño que acaba de nacer. Durante el curso de las veinticuatro horas del día debe responder tanto a la ración de sostenimiento como asimismo a la de crecimiento.

Sabido es que el niño que en el momento de nacer mide cincuenta centímetros de largo, va aumentando de tres a cuatro centímetros en los primeros meses y de uno a dos nomás en los restantes hasta completar su primer año de vida.

Es de todo punto necesario que las madres tengan la precaución de pesar a sus niños una vez por semana por lo menos, a fin de poder comprobar sus progresos o su atraso, si por acaso lo tuviera.

No debe olvidar que el peso es el mejor índice de las condiciones de salud de un niño. Las pesadas deben ser anotadas en una tarjetita o una libreta, a fin de tenerlas en orden y lo más a mano posible, por si se vieran en la necesidad de acudir a los oficios de un médico, por algún malestar o alguna anormalidad que se le observase.

Según ha podido comprobarse, todo niño desde la hora de nacer aumenta diariamente, en términos medios lo siguiente:

En el primer mes, 30 gramos; en el segundo mes, de 25 a 30 gramos; en el tercero y cuarto mes, de 20 a 25 gramos; en el quinto y sexto mes, de 15 a 20 gramos; en el séptimo y octavo mes, de 10 a quince gramos; y en los últimos cuatro meses, hasta cumplir el año, de 8 a 10 gramos.

De esto se desprende que una criatura que cuando nació pesaba tres kilos doscientos gramos, al año debe pesar aproximadamente nueve kilogramos.

Con esta explicación damos por contestada su pregunta.

Cdo. a "Y. de M.", de Nogoyá.

FIGURINES CON MOLDES DE Mundo Argentino

Instrucciones

VER LAS PAGINAS 27 y 28

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en MUNDO ARGENTINO y que ESTEN NUMERADOS.

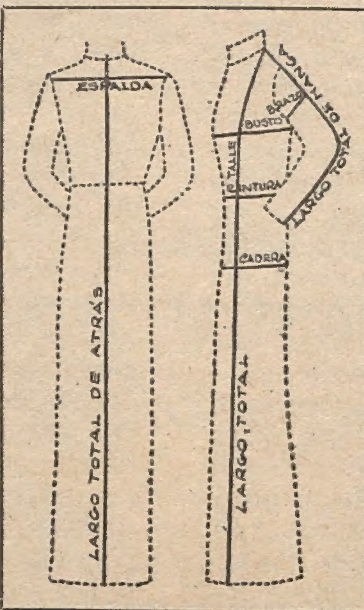
La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en MUNDO ARGENTINO para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal a la orden de la Sra. Rita C. de Martín**, cubriendo su importe a esta dirección:

Cerrado de 12 a 14

MOLDES "MUNDO ARGENTINO"
Montevideo 260 - Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408



Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los modes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio**. Se ruega no enviar estampillas.

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Coleccione estas páginas, pues son muy útiles e interesantes. Consulte el álbum económico.

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto.......... Cintura............ Cadera............

Para moldes a medida y armados:

Busto.......... Cintura............ Cadera............
Largo total de frente.......... Largo de manga..........
Talle.......... Brazo.......... Espalda.......... Largo total de espalda..........

Cupón para solicitar moldes

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os ...., publicados en MUNDO ARGENTINO, de fecha.............., de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto.......... Cintura.......... Cadera..........

PARA MEDIDA Y ARMADOS
(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto.......... Cintura.......... Cadera.......... Largo total de frente.......... Largo de manga.......... Talle..........
Brazo.......... Espalda.......... Largo total de espalda..........
Nombre de la solicitante ....
Calle .... Nº..........
Localidad o Provincia .... F. C..........

(FIRMA)

Cartas de un argentino que se enoja

Tenemos que implantar el copetín criollo

Señor Director:

Esta vez provoca mi enojo un asunto de carácter económico. Porque no sólo los problemas espirituales deben preocuparnos a los que, desde el rinconcito que nos asignan las circunstancias, hacemos fuerza para sacar a la patria del atolladero en que la ha metido la locura del mundo. Me indigna la indiferencia con que, por parte de sus destinatarios, se reciben las justas y reiteradas reclamaciones de Mendoza en lo que respecta a su industria vitivinícola. De entre las situaciones planteadas por las distintas provincias con industria propia a los poderes públicos de la Nación, ninguna, en mi concepto, es más clara y legítima. Usted sabe, señor Director, que el comercio vitivinícola mendocino está en crisis y no por causas ajenas a los resortes oficiales. No se trata de una crisis como la de la ganadería y la agricultura, dependiente de factores extraños y difíciles, por lo tanto, cuando no imposibles, de conjurar. El vino de Mendoza ha disminuído tan sensiblemente su venta — hasta el punto de crear un excedente que se calcula en más de tres millones y medio de bordelesas para este año — en gran parte por los absurdos impuestos interprovinciales con que se lo grava, lo que lo pone fuera del alcance del pueblo. Los impuestos y contribuciones locales con que las provincias no elaboradoras de vino castigan al producto mendocino llegan hasta un 300 por ciento del valor de éste y de un 500 por ciento de su materia prima. Esto, además de repugnar al artículo 11 de la Constitución, que prohibe el derecho de tránsito, importa una flagrante injusticia por parte de las provincias ganaderas para Mendoza. Debe saber usted, señor Director, que Mendoza consume más carne que cualquiera de los países europeos, con excepción de Gran Bretaña. Pruebas al canto: Mendoza introduce anualmente del centro y del litoral 100.000 cabezas de ganado vacuno que representan 25.000 toneladas; los países europeos, sin contar el Reino Unido, importan sólo unas 16.000 toneladas de carne argentina. ¿No sería más práctico, en vez de gastarnos tanta plata en problemáticas embajadas en Europa, contemplar las justas reclamaciones del estado cuyano? No hace falta siquiera, para comprender toda la razón que tiene Mendoza, considerarla como provincia argentina, a la que resultaría una herejía colocar en situación de desventaja con respecto a cualquier pueblo extraño; basta considerarla como simple cliente de nuestra primordial industria. La Suprema Corte de la Nación, por si esto fuera poco, ha declarado repetidamente que las provincias carecen del derecho de trabar la libre circulación de los productos, ya que la reglamentación del comercio entre ellas es facultad privativa del Congreso. Pero mucho más que todos estos argumentos legales, en los que no me encuentro muy fuerte, me impresiona la circunstancia que anoté al principio y que nos lleva a esta conclusión terrible: Mendoza saldría ganando enormemente si la considerásemos como nación extranjera. ¿No es el colmo, señor Director?

Me parece que los poderes públicos nacionales no pueden seguir haciendo oídos sordos a los insistentes pedidos de los vitivinicultores cuyanos. Ellos no reclaman, como otros, una protección para su industria que encarezca un artículo popular. Ellos se limitan a reclamar, en el fondo, lo que constituye una de las bases esenciales de nuestra unidad nacional, que se rompería estrepitosamente si comenzara a cundir este peligroso sistema de aduanas interiores. Es imprescindible que el Congreso, de acuerdo a la facultad que le confiere el artículo 67, inciso 12, de la Constitución Nacional, reglamente de una vez por todas el comercio de las provincias entre sí y termine con los expresados abusos. Es necesario, asimismo, que se acceda a las aspiraciones de los productores mendocinos en lo referente a la construcción del ramal férreo a Pie de Palo, a las reformas a la Ley Nacional de Vinos, al carburante nacional y a la Dirección Nacional de Vitivinicultura, porque son todas ellas aspiraciones legítimas que no afectan ninguno de los bien entendidos intereses nacionales. Y si tal conjunto de medidas — que sería prolijo, y quizá hasta innecesario analizar aquí — no bastara, yo me atrevería a proponer otra, que no dejará de llamarle la atención a usted, señor Director, principalmente por partir de un sincero y decidido librecambista. Yo me atrevería a proponer la implantación espontánea del copetín criollo, elaborado exclusivamente con alcoholes argentinos. Ya sé que no podemos fabricar todavía el gin y el whisky extranjero, que constituyen el exquisito secreto de los cocktails, pero el ultranacionalismo de los países extranjeros nos obliga a ser también nacionalistas, por lo menos a la defensiva. ¿Nos costaría tanto, señor Director, suplantar los copetines gringos por copetines elaborados con "vermouth" criollo, aguardiente, caña o cualquiera de las bebidas espirituosas fabricadas en el país? Si las bebidas no sirven para satisfacer las refinadas exigencias del cocktail moderno, limitémonos a tomar un vasito de vino, como en los boliches de campo, y ganaremos enormemente, por lo menos en salud. Estoy seguro que no tardaría en ponerse de moda el tomarse un vasito de vino antes de comer, en cualquiera de los bars elegantes de la calle Florida. Y daríamos salida al sobrante de vino mendocino estacionado en las bodegas, que es riqueza argentina. Nadie puede suponer, en efecto, que el copetín llegue a constituir algo más que un pretexto para sentarse un rato rodeado de gente amable. Y aunque no fuera así, tendríamos derecho a exigirles el ejemplo a los jóvenes que tan celosamente se preocupan desde las agrupaciones nacionalistas por engrandecer la patria. ¿Le parece una ocurrencia descabellada, señor Director?

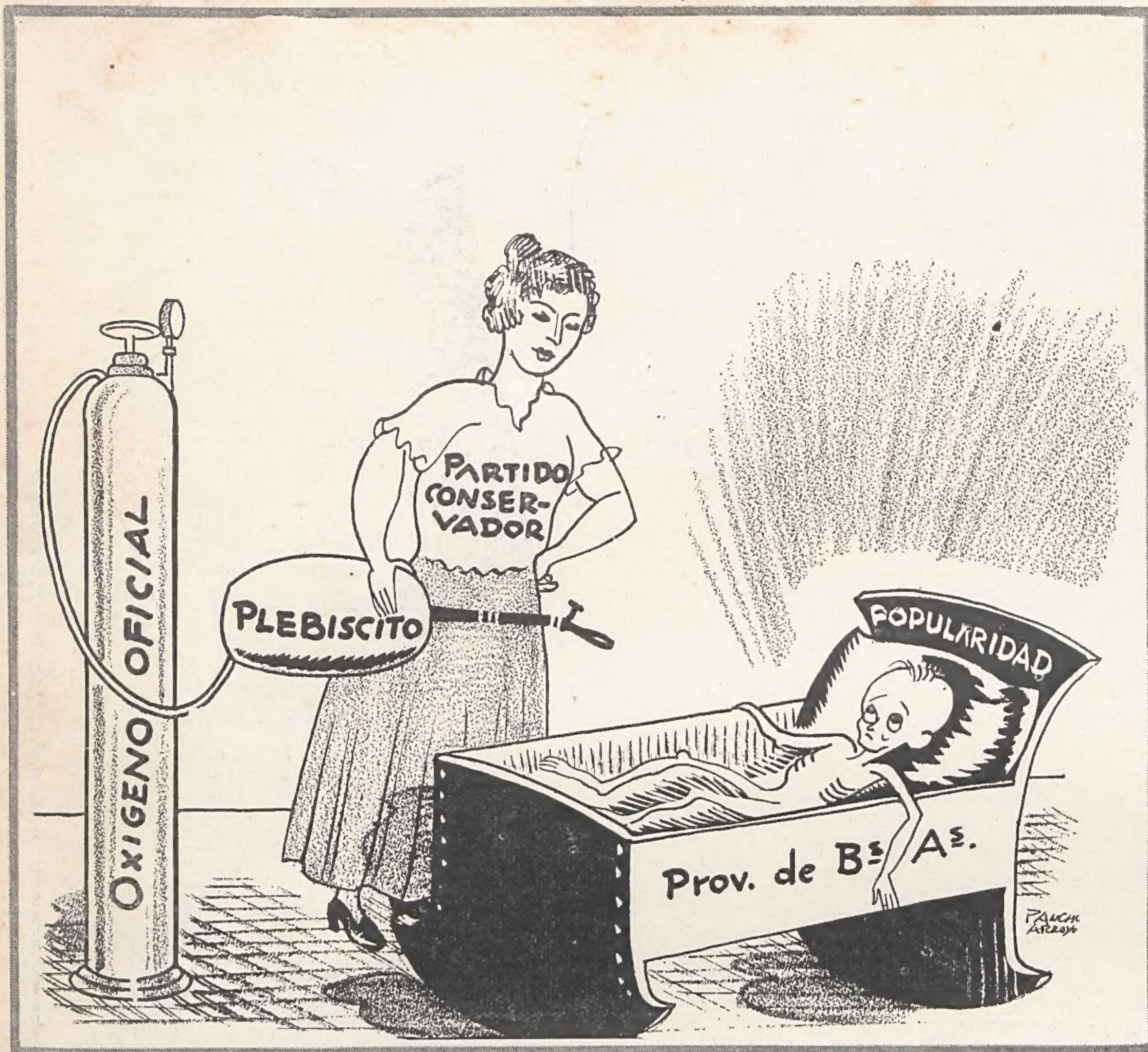
Hasta el miércoles.

Argentino D. Veras

Mundo Argentino
EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020-29
OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES: Avenida Diagonal ROQUE S. PEÑA 651



El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 **REPUBLICA ARGENTINA**

Si sigue así, la cuna le va a servir de cajón.



2 **LOS ARMAMENTOS**

Dios está en el cielo y el diablo espera estarlo.

(De "Daily Herald")



3 **ESTADOS UNIDOS**

La sombra negra de los especuladores.

(De "Liberan Digest")



4 **LA N. R. A.**

Los pasajeros.
— ¡Esto parece un secuestro!

(De "Evening Standard")



5 **INGLATERRA**

— ¡Por favor, muchachos, tengan la bondad de relevar la guardia!
— ¿Cómo dijo? ¡Qué poco patriota es usted!

(De "The Standard")

BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

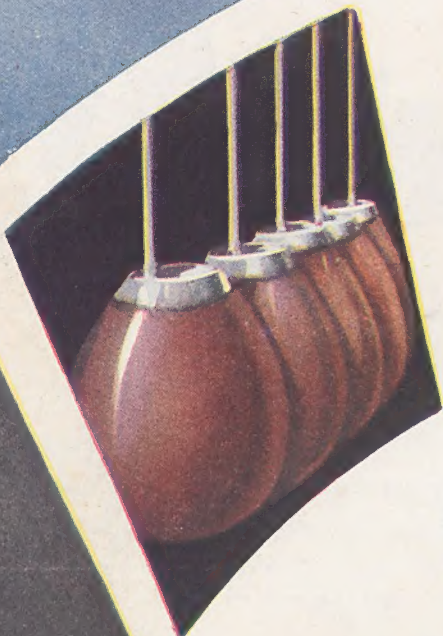
(1) **El escaso número de votantes que concurrió a las urnas en el llamado plebiscito que se llevó a cabo en la provincia de Buenos Aires,** puso de manifiesto la falta de popularidad de aquellos elementos del partido Conservador que tratan de orientarlo por las vías antidemocráticas.

(2) Mientras las cancillerías de las grandes potencias se esfuerzan por llegar a un acuerdo sobre el desarme, **los ejércitos se preparan, especialmente en lo que se refiere a las fuerzas aéreas,** con las cuales se ha emprendido una seria carrera por el dominio del aire.

(3) El gobierno de Wáshington, después de reorganizar las industrias sobre una nueva base, **ha tomado medidas para evitar las maniobras bursátiles y la insensata especulación con el trigo,** con los cambios y demás valores cuya inestabilidad tanto dificulta el normal desenvolvimiento económico de un pueblo.

(4) Los opositores al plan de Roosevelt acusan a éste, según sea su tendencia, **de estar llevando la Unión hacia el fascismo o hacia el socialimo,** pero no por eso logran detener el ritmo acelerado que la N. R. A. ha impuesto a las reformas financieras e industriales.

(5) En Inglaterra se ha hecho un tímido llamado a la gran industria invitándola a organizarse, cooperando con el estado en un plan de reconstrucción, **sin hallar, por el momento, ningún apoyo decidido a su iniciativa.**











IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A